



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“La Flor del Café: Género, empoderamiento y
organización entre las mujeres nahuas de Xilitla, S.L.P.”

Etnografía

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presentan

Erika González Herrera

Héctor Ortiz Romero

Comité de Investigación

Director: Mtra. Laura Valladares de la Cruz

Asesores: Dra. Margarita Zarate Vidal y Dr. Antonio Escobar Ohmstede

México, D.F. Diciembre, 2003.

Matrícula: 99329465

99330988



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**“La Flor del Café: Género, empoderamiento y
organización entre las mujeres nahuas de Xilitla, S.L.P.”**

Etnografía

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

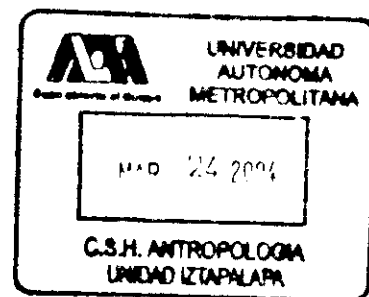
presentan

Erika González Herrera

Héctor Ortiz Romero

Comité de Investigación

Director: Mtra. Laura Valladares de la Cruz



Asesores: Dra. Margarita Zarate Vidal y Dr. Antonio Escobar Ohmstede

México, D.F. Diciembre, 2003.

Matrícula: 99329465

99330988

Índice

| | |
|--|----|
| Agradecimientos | 1 |
| Introducción | 4 |
| Capítulo I. Marco Teórico | 11 |
| Capítulo II. El escenario regional. Xilitla: tierra india, poder mestizo | 21 |
| 2.1 Aspectos Históricos | 21 |
| 2.2 Descripción territorial | 22 |
| 2.3 Xilitla | 24 |
| 2.4 Tierra india, poder mestizo | 27 |
| 2.5 Partidos Políticos | 29 |
| 2.6 Organizaciones no gubernamentales que trabajan en el municipio | 29 |
| Capítulo III. Organización indígena y labor evangelizadora. | |
| Unos cuantos construyendo el camino | 31 |
| 3.1 La llegada de las madres carmelitas | 31 |
| 3.2 La Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad” de Xilitla | 42 |
| 3.3 El auge de la SCAIX: “Llegamos a ser más de 700 indígenas en la organización.” | 47 |
| 3.4 La crisis cafetalera mundial impactando a una organización local: “Es que nuestro producto no tiene precio” | 53 |
| 3.5 La Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad de Xilitla”, hoy en día. Un pequeño panorama. | 57 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo IV. La Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla | 60 |
| 4.1 La subordinación de las mujeres. Una costumbre bien arraigada | 60 |
| 4.2 Surge la idea de una organización. Los hombres proponen, las mujeres deciden | 62 |
| 4.3 Ante todo lo que implicaba, aceptaron el reto | 64 |
| 4.4 UMICX. Las mujeres dan a luz a su propia organización | 66 |
| 4.5 Las ideas se transforman en proyectos | 71 |
| 4.6 Pertener a una organización no fue fácil | 77 |
| Capítulo V. El comedor popular “La Flor del Café” | 85 |
| 5.1 Apertura del comedor popular. Juntando ollas, sartenes, platos y cucharas | 85 |
| 5.2 “Frente al mercado y junto a la Iglesia. Este sí es un buen lugar” | 92 |
| 5.3 Un día de trabajo en “La Flor del Café” | 95 |
| 5.4 En búsqueda de un espacio propio. El sueño del cual no han podido despertar | 98 |
| 5.5 Situación actual de la UMICX | 99 |
| Conclusiones | 103 |
| Anexo | 107 |
| Bibliografía | 114 |

Agradecimientos

Dedico este trabajo principalmente a mi creador, por permitirme ser quien soy. De manera profunda le agradezco a mi mamá por ser siempre la fuerza, la luz, la paciencia, el consejo, el amor, la sencillez y el coraje para seguir siempre adelante; por ser el ejemplo más grande que he tenido en mi vida, por ser mujer de lucha eterna, por ser una mujer que ha dado la vida por mí. Gracias Virginia, eres ya una tradición en mi vida.

A mi papa le agradezco todo su apoyo, siempre preguntándome muchas cosas acerca de mí. A mis hermanos: Gilberto, Aida, Omar, Adrián, Cesar, Eduardo y Benjamin les agradezco por siempre estar ahí, por tantas buenas experiencias, sabiendo que después de tantos años estamos bien y Dios nos ha dado su bendición; gracias a todos ustedes.

Quiero agradecer de manera especial a Erika, por compartir tantas experiencias durante la elaboración de este trabajo; gracias por toda tu paciencia. Cada letra de este trabajo fue una buena experiencia vivida juntos. A la familia González Herrera: Abue, Sra. Elvia, Sr. Arturo y Daniela, por tener un lugar importante e indispensable en este trabajo.

Héctor

Quiero agradecer en primer lugar a Dios, por haberme permitido vivir este momento y este espacio. En segundo lugar quiero agradecer a mis padres, quienes han sido la luz en mi camino, los guías que siempre me han acompañado. A mi madre, por estar siempre conmigo, en todos los momentos, con una palabra, un aliento, con su presencia. A mi padre que, aunque a veces no me entienda o no esté de acuerdo, siempre me ha apoyado. A mi hermana, por compartir tantos momentos juntas, tantas risas y algunos llantos. A mi abuelita Sives, por siempre preguntarme por lo que hago y siempre estar presente en los momentos importantes de mi vida. Gracias a todos por hacerme sentir siempre acompañada y querida.

También quiero agradecer a mis padrinos Alba y Alfredo, por siempre estar interesados en lo que hago y lo que planeo. Nunca ha faltado una llamada. Gracias a toda la familia de Héctor, especialmente a su madre, de quienes recibimos continuamente el apoyo y los ánimos para llevar a buen término este trabajo.

Un agradecimiento muy especial a Héctor, sin quien este sueño no hubiera podido llevarse a cabo. Mi compañero de camino y amigo; gracias por todos los momentos compartidos a lo largo de la elaboración de esta tesis; las experiencias, las enseñanzas, las desveladas y hasta los temores. Gracias por haber recorrido junto conmigo este camino.

Erika

Hubo mucha gente que tuvo que ver en la elaboración de esta tesis y es difícil expresar con palabras nuestros sentimientos. Una persona fundamental en la elaboración de esta tesis fue nuestra asesora Laura Valladares. Gracias por todos los consejos y todos los ánimos. Has sido un ejemplo para nosotros de lo que realmente significa ser antropólogos y nos confirmaste que realmente estamos en el camino indicado.

Queremos agradecer a Alma, por ser quien primero visitó Xilitla y sin ella nunca habríamos llegado allá, y por acompañarnos en un tramo de esta aventura. A Eduardo, por invitarnos a conocer el lugar, por contagiarnos de su entusiasmo y por introducirnos en este mágico lugar. A Jorge y Mar, gracias por acompañarnos, por compartir parte de este viaje con nosotros y por los consejos y las pláticas nocturnas. Gracias a los cuatro por estar en nuestros caminos, por todas las experiencias vividas y todos los sueños compartidos. Gracias, *tocnihme*.

Queremos volver a agradecer a la Sra. Elvia, mi madre, por su ayuda incondicional en todo momento, por apoyarnos y ayudarnos; ella fue nuestros ojos y nuestra boca aquí cuando no estábamos presentes.

También queremos agradecer a Amanda, por estar siempre con nosotros, por apoyarnos en los momentos difíciles y compartir los ratos felices. A nuestro maestro Xolotl le queremos dar las gracias por transmitirnos ese respeto y ese amor por la cultura de nuestros antepasados; gracias por ayudarnos en las traducciones al náhuatl.

Este trabajo no hubiera podido realizarse sin el apoyo de las mujeres de la UMICX, especialmente el grupo del comedor, agradecemos a: Doña Lola, Doña Felis, Doña Chimina de Pahuayo, Doña Chimina de El Naranjal, Doña Chabela, Doña Cata, Doña Nacha, Doña Lolita, Doña Sabina, Doña Cuca, Doña Reinalda, Doña Sofía, Doña Angela, Doña Coco y Vicky. Y algunas mujeres de los otros grupos de la Unión, especialmente a Doña Agustina y a Doña Benita. Gracias por las entrevistas, las enseñanzas, las pláticas, la hospitalidad y por todas las experiencias que compartieron con nosotros. También les damos las gracias a los hombres de la SCAIX, especialmente a Don Rodolfo, Don Aarón y Don Abraham.

Gracias a Modesta Rubio por las entrevistas y la información que compartió con nosotros, por dejarnos formar parte de la celebración a la Madre Cande y permitirnos conocerla y a Don Samuel Ruiz. Gracias a la Unidad Cultural Náhuatl, por todas las pláticas y las enseñanzas, especialmente a Don Martín y Doña Lola.

Un agradecimiento especial a Doña Came y a su hija Doña Marta, por hacernos sentir dentro de una familia y siempre velar por nosotros. También a Doña Magda y Don Chabelo, por siempre estar dispuestos a recibirnos, a compartir su sabiduría y por enseñarnos a tortear y a recoger el café.

En general, agradecemos a todas las personas de Xilitla que tuvieron algo que ver con la elaboración de esta tesis. Los sentimientos son muchos y las palabras pocas.

Tlaxcamati miac.

Introducción

En estos tiempos nos es común ver a las mujeres integradas de distintas formas al campo de trabajo, sobre todo en la ciudad: ocupando puestos políticos, como taxistas, maestras, empresarias, policías, investigadoras, etc. En nuestro entorno social, esto puede dar la apariencia de que la mujer ha ganado plenamente la igualdad con respecto al hombre, pero esto solamente es a simple vista. Aunque la mujer ha logrado acceder a nuevos espacios, existen muchas formas en las que sigue siendo discriminada: la creencia de que sólo sirve para tener hijos, los despidos a causa de embarazos, pensar que la mujer es el "sexo débil", que es la que tiene la obligación de hacer las labores domésticas, etc. El grado de discriminación varía en los diferentes contextos sociales y culturales según la clase social y el grupo étnico al que pertenezca la mujer.

En el caso de las zonas indígenas, la discriminación que sufren las mujeres es mayor; son discriminadas tanto dentro del núcleo familiar y dentro de su comunidad, como fuera de ésta, por la gente mestiza. Esta discriminación se da en mayor grado por que cumplen con tres características: son pobres, son mujeres y son indígenas.

Los patrones culturales que subordinan y discriminan a la mujer indígena están bien definidos dentro de cada grupo étnico. Por eso, cuando un grupo de mujeres lucha por romper con estos patrones establecidos, se convierte en un tema de interés que debe documentar la antropología. Pensamos que para que los estudios de género continúen progresando sobre fuertes fundamentos, es necesario que se documenten todos los casos de género posibles. Estos estudios pueden ser útiles herramientas para comprender las distintas formas en que se manifiestan las dinámicas entre los sexos.

En una visita realizada al municipio de Xilitla, en la Huasteca Potosina, nos enteramos de la existencia de una organización formada por mujeres campesinas nahuas pertenecientes a varias comunidades de dicho municipio. A simple vista, nos llamó la atención que las mujeres formaran parte de una organización; pero lo que nos convenció y nos animó para

realizar nuestro trabajo de campo en dicho lugar fue el saber que estas mujeres formaban parte de diferentes proyectos de trabajo, como una escuela – parcela, molinos de maíz, panaderías, medicina alternativa, cría de aves y un comedor popular.

El comedor popular, “La Flor del Café”, no es sólo un comedor sino también es un espacio indígena ubicado en el centro de la cabecera municipal, la cual se ha caracterizado por ser el asiento de la población mestiza.

El objetivo principal de esta investigación es crear una etnografía acerca de los procesos vividos por las integrantes de la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla (UMICX), así como de su origen. Por otro lado, esta investigación también tiene la finalidad de ser un reconocimiento para las mujeres que forman parte de la Unión, al tratar de capturar en palabras su gran esfuerzo y su larga trayectoria, de más de diez años.

Para poder entender de mejor forma la importancia del trabajo de las mujeres en la organización, es necesario conocer su historia, la cual no puede ser separada de la historia de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad” de Xilitla (SCAIX). Esta organización está conformada por cafetaleros indígenas de las comunidades nahuas de Xilitla y surgió a partir del trabajo de concientización que realizaron unas religiosas carmelitas en los años setentas. La historia de la UMICX está ligada a la de la SCAIX porque, además de que la mayoría de las mujeres son las esposas de los socios de la cooperativa, fueron ellos quienes les propusieron a las mujeres formar su propia organización.

Nos interesaba investigar cómo se ha modificado el papel que desempeña la mujer dentro de la familia y dentro de la comunidad, los cambios a los que se han tenido que habituar sus familiares y el impacto que ha tenido la creación de un comedor indígena en un espacio mestizo. Además, no sólo se buscaba conocer el efecto a nivel comunitario sino también a nivel municipal, es decir, cómo esta organización fue percibida por los caciques y las autoridades políticas y religiosas.

Para poder llevar a cabo esta investigación realizamos dos periodos de trabajo de campo; el primero se llevo a cabo desde junio hasta septiembre del 2002 y el segundo fue desde enero hasta abril del 2003.

Desde que entramos a la licenciatura, al conocer el plan de estudios, esperábamos que llegara el trimestre en que nos tendríamos que ir de trabajo de campo. Escuchando muchos comentarios de los que ya habían cruzado esa "etapa liminal" de este "rito de paso" del antropólogo, como muchos lo consideran, nos fuimos llenando de dudas y emociones, que solamente atravesando este camino podríamos saber lo que realmente significaban.

Ahora que podemos contemplar el camino ya recorrido podemos asegurar, como muchos de nuestros profesores nos lo habían comentado, que la práctica de campo cambia la percepción sobre la vida de cada persona. Aunque nosotros fuimos juntos y realizamos casi las mismas actividades, las experiencias que vivimos cada uno fueron diferentes.

Cuando los profesores expusieron los proyectos de trabajo de campo que se abrirían para nuestra generación, nos desanimó el hecho de que ninguno de ellos se llevaría a cabo en zonas indígenas. Nosotros queríamos realizar nuestro trabajo de campo acerca de alguna problemática indígena, por lo que comenzamos a buscar algún lugar donde pudiéramos realizar nuestra práctica de manera independiente. Por esas fechas visitamos Xilitla y nos dimos cuenta que ése era un buen lugar para llevar a cabo nuestra investigación.

El que nuestro trabajo de campo fuera independiente nos dificultó un poco la labor. Nos fue un tanto difícil llegar al municipio y presentarnos ante el consejo de mujeres de la Unión, sin que nadie nos conociera y con sólo una carta de presentación por parte de la universidad. Sin embargo, con la asesoría y el apoyo permanente de la profesora Laura

Valladares, quien siempre nos animaba a continuar con la investigación, pudimos realizar satisfactoriamente este trabajo.

En un principio nos presentamos con el consejo de mujeres del comedor popular, el cual nos brindó su apoyo, pero ellas nos aconsejaron que antes de iniciar cualquier investigación habláramos con el consejo general de la Unión, ya que ellas no tenían la capacidad para otorgarnos la autorización. El consejo se reunía una vez al mes, y la reunión había sido una semana antes de nuestra llegada, por lo cual todo nuestro trabajo se vio retrasado tres semanas.

Durante ese tiempo visitamos varias comunidades, para comenzar a presentarnos con la gente de ambas organizaciones indígenas. En nuestra primer visita fuimos recibidos por una familia, la cual nos invitó a quedarnos a dormir en su casa. Por la noche comenzamos a platicar con ellos, contándoles del motivo de nuestra estancia en Xilitla. Al principio, el señor se mostró inconforme con nuestras intenciones, argumentando que la crisis económica provocada por la caída del precio del café tenía a la gente de la organización en un fuerte desánimo, por lo que no había mucho que hacer.

Después de platicar por varias horas, compartiendo sus experiencias en la ciudad y nuestras experiencias en el municipio, los señores decidieron apoyarnos en nuestro trabajo. Cumplido el plazo de la tres semanas, nos entrevistamos con el consejo de mujeres de la Unión, quien nos otorgó los permisos necesarios para iniciar nuestras actividades. Por otro lado, los señores platicaron con algunos representantes de las organizaciones para que nos abrieran las puertas y colaboraran con nosotros.

Una de las directrices más importantes de nuestra investigación era la recopilación de la historia del comedor, por lo que decidimos trabajar con las mujeres algunos días de la semana en éste. Platicando con las señoras nos enteramos de que el día domingo es cuando más clientela hay en el comedor, ya que los indígenas bajan de sus comunidades a la Iglesia y a vender o comprar los artículos que necesitan.

Fue así como decidimos realizar nuestras entrevistas en las comunidades de lunes a sábado, y los domingos apoyábamos a las mujeres del comedor. Comúnmente ayudábamos atendiendo las mesas, lavando los trastes, sirviendo los platillos y trayendo tortillas o pan dulce; además tuvimos la oportunidad de que las mujeres nos enseñaran a hacer tamales. Siendo honestos, nunca logramos trabajar una jornada completa a lado de ellas, ya que son de diecisiete horas.

En nuestro trabajo queríamos explicar, de la forma más completa posible, los procesos que habían atravesado las mujeres indígenas para integrar dicha Unión, por lo que nos fue necesario emplear un enfoque diacrónico, documentando desde sus orígenes hasta su situación actual.

La información etnográfica de este trabajo fue obtenida por medio de cuatro tipos de entrevistas. Un formato estaba dirigido hacia las integrantes del grupo del comedor, otro para algunas integrantes de la Unión, un tercero fue aplicado a algunos hombres pertenecientes a la SCAIX, y un último tenía el objetivo de obtener los datos acerca del trabajo de las religiosas.

La segunda etapa del trabajo de campo fue más activa, ya que durante la primer salida logramos establecer confianza con las mujeres del comedor y con algunas mujeres integrantes de la Unión, al igual que con sus esposos. En el segundo periodo tuvimos mayor relación con las mujeres, y pudimos llevar a cabo con mayor profundidad nuestras entrevistas.

Un aspecto que nos benefició durante nuestro trabajo de campo fue el haberlo realizado juntos. El hecho de ser una mujer y un hombre nos abrió las puertas en diferentes espacios; había ciertos lugares donde era mejor que una mujer realizara las entrevistas, y en otras ocasiones se requería la presencia de un hombre.

Otro elemento de ayuda fue el que conociéramos un poco de náhuatl. A los indígenas les alegraba que supiéramos un poco de su idioma y que estuviéramos interesados en que ellos nos enseñaran algo más.

Para elaborar el marco teórico utilizamos varios conceptos de diversos autores. Teniendo como tema central a la mujer, revisamos diferentes fuentes sobre género como Beatriz Martínez y Cristina Oehmichen. Acerca de la situación indígena nos basamos en autores como Alberto Bartolomé, Paloma Bonfil, Andrés Medina y otros. De estas lecturas sustrajimos los conceptos de: género, empoderamiento, identidad, grupo étnico, desarrollo, indígena y pobreza.

Todos los conceptos anteriores están definidos y aplicados como sustento de nuestra investigación en el primer capítulo del presente trabajo. Para poder ubicar y contextualizar al lector, hemos dedicado el segundo capítulo a crear un escenario regional del lugar donde realizamos nuestro trabajo de campo.

Los siguientes tres capítulos se relacionan entre sí, ya que explican todos los cambios que tuvieron que darse para que las mujeres comenzaran a construir una nueva concepción de sí mismas. Es necesario conocer las raíces de estos cambios llevados a cabo por las mujeres indígenas, por lo que el capítulo tres describe el trabajo de concientización realizado por un grupo de religiosas veinte años atrás en el municipio de Xilitla. En este mismo capítulo se relata como fue el surgimiento de la SCAIX, así como un breve resumen de su situación actual.

El capítulo cuatro relata los inicios de la UMICX, así como los diversos procesos por los que atravesaron las mujeres, como los cambios de roles dentro del núcleo familiar y dentro de la comunidad. En este apartado también se describen los distintos proyectos a los que se integraron las mujeres de la Unión.

El quinto y último capítulo está dedicado a uno de los proyectos más exitosos de la Unión: el comedor popular “La Flor del Café”, considerando a este lugar como un espacio que ha cobrado considerable importancia para los indígenas y el municipio.

Durante nuestra estancia en Xilitla realizamos visitas a diferentes comunidades del municipio, sin importar si en esas comunidades había integrantes de las dos organizaciones antes mencionadas. En una ocasión tuvimos oportunidad de visitar la comunidad de San Pedro Huitzquilco, una de las más alejadas de la cabecera municipal. En esta comunidad no hay ningún integrante de las organizaciones indígenas; nos pudimos dar cuenta que la mujer indígena sufre un mayor grado de subordinación. Por ejemplo, ellas no pueden establecer comunicación directa con alguna persona de fuera, lo tienen que hacer mediante su esposo; y cuando las mujeres nos veían en la calle, corrían o se escondían entre las plantas.

Esta experiencia nos confirmó que los cambios vividos por las mujeres de la Unión son de valiosa importancia, y que merecen ser documentados y contados. Por lo tanto, este trabajo es también un reconocimiento de su labor y su historia, de su lucha y sus sacrificios, de su fuerza y su valor.

In ahtle ocachitlahtolli ticpehuazqueh itequitzin inintin cihuatzitzintin. Mah cualle nanmotlapohualiz. *(Sin más palabras, comenzaremos a narrar el trabajo de estas mujeres. Les deseamos una buena lectura.)*

Capítulo I.

Marco Teórico

El caso de la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla es similar a otros casos de mujeres indígenas en los diferentes estados de la República Mexicana, incluso también en América Latina. En distintos lugares, en diferentes tiempos y de distintas maneras, las mujeres indígenas están redefiniendo su autopercepción como mujeres, y la forma en que son vistas por los miembros de sus comunidades y hacia fuera de éstas.

El impacto generado por las mujeres indígenas en transición ha repercutido en diferentes ámbitos de la sociedad. Por ejemplo, la mujer indígena poco a poco se está integrando, de manera cada vez más formal, al ámbito económico. La crisis económica y la migración han provocado que las mujeres indígenas se integren a diversas formas de trabajo remunerado; ya sea en la elaboración y venta de artesanía, como jornaleras, como trabajadoras domésticas o costureras, entre otras.

En el escenario político, la mujer indígena se hace cada vez más presente. Anteriormente, su situación estaba englobada dentro del margen de la cuestión indígena, en los programas políticos y en el marco jurídico de cada país. Esto ha comenzado a cambiar; de ser un tema inexistente en las políticas estatales pasó a ser un nuevo punto de análisis y reflexión que se tiene que resolver. Hoy en día existen programas y foros donde se discute la situación de género dentro de las comunidades indígenas, el respeto a sus derechos, la formación de organismos y dependencias encargados de la protección de las mujeres y la formulación de nuevas leyes.

Esto no implica que la problemática que vive la mujer en general, y las mujeres indígenas en particular, esté resuelta; pero el hecho de que las mujeres estén presentes en espacios en los que antes no tenían acceso indica que el camino ha empezado a recorrerse.

Cada caso de mujeres en búsqueda del reconocimiento de sus derechos es un paso dado en este camino. Por esto, es importante documentar estos hechos, para así saber de qué forma las mujeres lo están recorriendo.

Existen una gran cantidad de estudios de caso que ponen en el centro de su análisis la problemática de género y han sido documentados por la antropología. En muchos de ellos se explican los procesos de subordinación y de discriminación que vive la mujer indígena; otros tratan sobre el rompimiento que las mujeres indígenas han tenido con los “usos y costumbres” que están asociados a estos tipos de marginación.

El presente trabajo es uno de los casos que muestran cómo, por medio de la creación de una organización, las mujeres indígenas logran superar la situación de subordinación a la que estaban sometidas, redefiniendo su concepto del papel de la mujer.

Siendo éste un estudio de caso sobre mujeres indígenas, es necesario primero dar una definición del concepto de género. Existen múltiples definiciones en torno a dicho concepto; el que nos pareció amplio y apropiado para este trabajo fue el dado por Pierre Bourdieu:

El género establece las distinciones y las clasificaciones a partir del sexo biológico. Rige el estatus y las jerarquías, y establece una normatividad que regula el comportamiento social de los individuos según su sexo. La construcción del género radica en que las diferencias anatómicas entre los cuerpos masculino y femenino son interpretadas culturalmente a través de un trabajo continuo de socialización de lo biológico y biologización de lo social.¹

La diferenciación de los sexos es una construcción cultural que varía según el lugar y el tiempo, pero que legitima como algo “natural” la dominación de un sexo sobre otro. La

¹ Bourdieu, citado en Oehmichen, 2001: 282.

distinción sexual está denotada en todos los ámbitos sociales, partiendo de la interpretación cultural de la diferencia biológica de los sexos:

La construcción del género se instituye en el ámbito de la división sexual del trabajo y en la división del trabajo sexual, así como en aquellas áreas de actividad, instituciones y creencias que no tienen una relación inmediata o directa con el sexo biológico: está institucionalizada en el sistema de parentesco, en el mito y en el ritual, así como en las escuelas, las iglesias y el Estado.²

Existen otras posturas teóricas, como la de Campillo, que señalan que la diferenciación genérica va más allá de las prescripciones biológicas, obedeciendo más bien a un orden sociocultural: "La categoría social de género sobrepasa las diferencias biológicas entre los sexos y se concentra en las diferencias y desigualdades de roles entre hombres y mujeres por razones del contexto socioeconómico, las condiciones históricas y políticas, y los patrones culturales y religiosos de las diversas sociedades."³

Para cada grupo social existe un diferente sistema de género, donde la distinción de los sexos es expresada de diferente forma y mediante diversos elementos:

Un sistema de género es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, adorno y tratamiento del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes, y otros variados elementos... que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros.⁴

² *Ídem.*

³ Campillo citado en Martínez, 2000:34.

⁴ Anderson citado en Martínez, 2000: 37.

Por lo tanto, los roles que representan cada género son asignados culturalmente por las diferentes sociedades y justificados como algo inherente a la naturaleza del ser humano. Estas asignaciones no sólo varían de sociedad a sociedad, sino también según el tiempo, el espacio, la clase social y la edad de las mujeres.

Este estudio está basado en la descripción de los procesos de organización de un grupo de mujeres indígenas pertenecientes al grupo étnico nahua de San Luis Potosí. Es necesario primero dar una definición del concepto de "grupo étnico", tomado de Darcy Ribeiro y Mercio Gomes: "Los grupos étnicos son comunidades humanas que mantienen la noción y el sentido de su singularidad como pueblos diferentes de todos los demás. Son comunidades exclusivistas y autocontenidas que se ven a sí mismas como pueblos genuinos y que son vistas por los demás como ciertamente diferentes."⁵

El caso de los nahuas es complejo, ya que diversos grupos étnicos integran el grupo etnolingüístico nahua, entendido éste como: "...el conjunto de hablantes de variantes de una lengua o de diferentes lenguas de una misma familia lingüística." Existen, en distintos puntos de la geografía mexicana, grupos étnicos que son nahuahablantes, pero que tienen sus propias costumbres y formas de organización. Aunque pertenecen a la misma familia lingüística, existen diferencias culturales entre los nahuas de Milpa Alta y los nahuas de Veracruz, así como entre los nahuas de Puebla y los nahuas de San Luis Potosí. En este caso nos estamos refiriendo al grupo étnico de los nahuas de la Huasteca Potosina.

La pertenencia a cierto grupo étnico está conformada por varios componentes, como el compartir la lengua, la vestimenta, el territorio, la religión, rituales, formas de organización, fiestas, etc. No es necesario que se compartan todas estas características, pero existen algunas que son fundamentales, como la autoadscripción al grupo. El sentido de pertenencia al grupo da lugar a la identidad étnica; Giménez dice que la identidad étnica es:

⁵ Ribeiro y Gomes, 1993: 32.

... la autopercepción subjetiva que de sí mismos tienen los actores llamados "grupos étnicos". Se trata de unidades social y culturalmente diferenciadas constituidas como grupos primordiales que se caracterizan por formas "tradicionales" y no emergentes de solidaridad social, y que interactúan en situación de minorías dentro de sociedades más amplias y envolventes.⁶

Retomando el tema de las relaciones entre los géneros, el caso de la mujer indígena tiene connotaciones especiales. Como ya ha sido mencionado por varios autores, no solamente es discriminada por ser mujer, sino también por su pertenencia a un grupo étnico (ser indígena) y a una clase social determinada.

La situación de las mujeres indígenas de Xilitla no es la excepción. Sin embargo, lo que queremos rescatar en este trabajo es precisamente cómo se han modificado las formas que las subordinaban desde hacía muchos años. Algunos ejemplos de la manera en que son subordinadas las mujeres indígenas son: la gran carga de trabajo doméstico, el que no puedan expresar su opinión, el no salir de sus casas o comunidades, el ser maltratadas psicológica y físicamente, el no poder decidir libremente acerca de su sexualidad, la falta de oportunidades en el acceso a la educación y a la salud, etc.

En este sentido, Zapata define a la dominación masculina como: "...la capacidad para controlar la reproducción social de la fuerza de trabajo, humana y biológica... a través del control ideológico sobre la mujer en los ámbitos privados y públicos y desde diferentes instituciones: la familia, la escuela, la religión y otras, de manera que muchas mujeres aceptan su posición subordinada sin cuestionarla o ser conscientes de ella."⁷

En las comunidades indígenas, la carga de trabajo de las mujeres es mayor que la de los hombres y su tiempo de ocio es menor. Además, como el trabajo doméstico que realiza la mujer no es remunerado, tampoco es reconocido ni valorado. "La inversión de las actividades femeninas en estas tareas necesarias y no remuneradas o de muy bajo

⁶ Gimenez citado en Oehmichen, 2001: 49.

ingreso, se traduce en el aumento de su marginalidad con respecto a actividades mejor remuneradas y reconocidas.”⁸

En muchos estados de la República Mexicana y países de América Latina, la crisis del campo ha provocado que se reestructuren las formas tradicionales de organización de los grupos indígenas. Estos cambios también han repercutido en las mujeres, orillándolas a: “insertarse en actividades económicas poco rentables o bien, marginales pero generadoras de ingreso”⁹.

Esta integración de las mujeres a las diferentes actividades económicas ha provocado que ellas tengan que reorganizarse dentro del núcleo familiar; la carga de trabajo aumenta, comienzan a salir de sus hogares y algunas de las labores domésticas tienen que ser realizadas por otros miembros de la familia, generalmente otras mujeres. Paloma Bonfil asegura que: “... estas actividades han significado un abandono progresivo de los espacios tradicionalmente asignados a ellas –la casa, principalmente– así como el desarrollo de nuevas estrategias de reacomodo en la organización familiar.”¹⁰

Las mujeres indígenas de Xilitla enfrentaron esta crisis agraria y económica formando una organización de mujeres. Para que se pudiera gestar esta organización, se tuvo que dar un largo proceso.

La trayectoria de la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla está vinculada con la de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad” de Xilitla, una organización de hombres indígenas de dicho municipio, en su mayoría esposos de las mujeres de la Unión.

La base de ambas organizaciones radica en el trabajo de un grupo de religiosas que acompañó a los indígenas en el proceso de concientización, entendiéndolo que: “A través

⁷ Zapata citado en Martínez, 2000: 54.

⁸ Bonfil Sánchez y del Pont, 1999: 60.

⁹ *Ibid.*: 51.

¹⁰ *Idem.*

de procesos de concientización, la población puede transformar las estructuras de poder así como adquirir mayor control sobre sus vidas.”¹¹

El trabajo realizado por las religiosas con los indígenas estuvo relacionado en un principio con los hombres, quienes fundaron su organización en 1989. Después los hombres continuaron con el trabajo de las religiosas, impulsando a las mujeres a que formaran su propia organización con la finalidad de que, con su trabajo, ayudaran a mejorar la situación económica de las familias.

Antes de continuar, es importante definir lo que es una organización; según Ayales:

...es una asociación voluntaria creada por un grupo de personas dispuestas a emprender acciones orientadas a alcanzar uno o varios objetivos que no podrían lograr si actuaran individualmente... implica el cumplimiento de una misión, la práctica de valores y el logro de sus objetivos institucionales, además de las relaciones internas del grupo, la estructura organizativa, las formas de división de trabajo, de los mecanismos e instancias para la toma de decisiones y el ejercicio de poder al interior de la organización.¹²

Los hombres, al proponerle a las mujeres que formaran una organización, tenían el objetivo de que sus mujeres tuvieran un trabajo remunerado que les ayudara a mejorar la condición económica de sus hogares, pero no tenían la intención concreta de replantear la situación de subordinación que vivían las mujeres. Los hombres también fueron asesorados por un párroco sobre los derechos de sus mujeres; ellos se los comunicaron a sus esposas, sin saber del todo lo que implicaba el que las mujeres los conocieran.

Los cambios en la situación de subordinación de las mujeres se fueron dando paulatinamente, ya que no era un proceso sencillo. Un elemento positivo con el que contaron las mujeres para legitimar y fortalecer estos cambios fue la asesoría de una ONG:

¹¹ Freire citado en Martínez, 2000: 58.

SEDEPAC, la cual impartió varios talleres a las mujeres sobre derechos indígenas, de género y sobre proyectos productivos, entre otros. El hecho de que las mujeres salieran de sus casas y de sus comunidades, que asistieran a juntas y talleres, que conocieran a otras mujeres y que compartieran experiencias, fue fundamental para que las mujeres comenzaran a cambiar el rol de género que se les había asignado por herencia:

Cuando las mujeres indígenas participan en organizaciones, entran en contacto en mayor medida con otros actores sociales con los que intercambian experiencias y conocimientos, cuestiones que influyen en modificaciones en su identidad genérica y más aún, cuando agentes externos acompañan a estas organizaciones que, de manera intencionada, incluyen la perspectiva de género en procesos de formación y desarrollo, lo cual lleva a cambios en las identidades.¹³

Los procesos de concientización provocan cambios en las identidades de género, los cuales se pueden dar en diferentes niveles: “cambios microsociales en la vida cotidiana de las mujeres, en sus relaciones intergenéricas e intergeneracionales, cambios más amplios en la comunidad, en la participación, en las organizaciones, en el acceso a la toma de decisiones y en la participación política local y regional.”¹⁴

Los cambios que trajo consigo la organización no sólo fueron a nivel local, sino que traspasaron esta frontera. Las mujeres acudieron a foros celebrados en otros estados donde se hablaba sobre las experiencias que tenían como mujeres indígenas pertenecientes a una organización; también empezaron a cuestionar y a opinar sobre las decisiones políticas que ocurrían dentro del municipio: “En la lucha por los derechos de las mujeres indígenas, la organización ha resultado un instrumento indispensable para llevar sus demandas como actor social, al ámbito público de las decisiones comunitarias.”¹⁵

¹² Ayales citado en Martínez, 2000: 75.

¹³ Alberti citado en Martínez, 2000: 127.

¹⁴ Van Dam citado en Martínez, 2000: 59.

Todos los procesos que vivieron las mujeres en la creación de la organización les otorgaron suficientes elementos y bases para redefinir su papel como mujeres indígenas dentro de su contexto cultural. Para que pudieran llegar a este punto, las mujeres tuvieron que pasar por un proceso que se conoce como empoderamiento, el cual es definido como:

...el proceso por el cual la gente, organizaciones, o grupos quienes están en poco poder a)llegan a ser conscientes de la dinámica del poder al trabajar en el contexto de sus propias vidas, b)desarrollan habilidades y capacidades para ganar control sobre sus vidas, c)ejercitan este control sin afectar los derechos de otros y, d) dan soporte al empoderamiento de otros en sus comunidades.¹⁶

Dentro de este enfoque, la subordinación de la mujer es vista de la siguiente forma "reconoce la desigualdad entre el hombre y la mujer y el origen de la subordinación femenina en la familia ...las mujeres experimentan la opresión de manera diferente de acuerdo a su raza, clase, historia y posición dentro del orden económico internacional."¹⁷

Este empoderamiento sólo puede obtenerse si las mujeres: "...están conscientes de su subordinación de género, de clase, de etnia o de raza, organizadas en forma colectiva para enfrentar a las múltiples formas de explotación y opresión."¹⁸

Según este enfoque, el empoderamiento se puede dar en tres niveles:

...el nivel personal, en el cual el empoderamiento entraña desarrollar los cambios en la autopercepción, la confianza individual y la capacidad -liberándose de la opresión internalizada-; el de las relaciones cercanas, en las cuales el empoderamiento significa desarrollar habilidades para negociar e influir en la naturaleza de las relaciones y la toma de decisiones al interior de las mismas; y el

¹⁵ Bonfil Sánchez y del Pont, 1999: 81.

¹⁶ Martínez, 2000: 45.

¹⁷ *Ibid.*: 57.

¹⁸ Batliwala citado en Martínez, 2000: 58.

colectivo, en que los individuos trabajan juntos para influir de manera más amplia de lo que podrían hacerlo individualmente.¹⁹

Este proceso de empoderamiento lo vivieron y lo están viviendo las mujeres de la Unión. La formación de organizaciones de mujeres indígenas representa una alternativa para disminuir la discriminación de género y al mismo tiempo, aliviar un poco las desigualdades económicas, políticas y culturales que sufren las comunidades indígenas.

No queremos decir que el proceso de transición de las mujeres indígenas de Xilitla haya terminado, que la discriminación hacia ellas se haya eliminado o que los hombres hayan cambiado totalmente la percepción que tenían del papel de las mujeres. Todavía falta mucho camino por recorrer, como ellas mismas lo dicen, pero los primeros pasos ya han sido fuertemente dados.

¹⁹ Rowlands citado en Martínez, 2000: 63

Capítulo II.

El escenario regional: Xilitla, tierra india, poder mestizo.

Este capítulo tiene la finalidad de dar un breve panorama de lo que es Xilitla, partiendo desde los aspectos históricos hasta la situación actual. Para poder entender como fue el surgimiento de una organización de mujeres en este municipio, es necesario conocer el contexto social en el que se originó, y dentro de éste, distinguir los elementos de la lucha de poder que ha existido por años entre los mestizos y los indígenas.

2.1 Aspectos históricos

Los primeros asentamientos humanos de la región se originaron en las aldeas de Tancahuitz, Tampozoque y El Ébano; de estos agrupamientos surgieron poblados indígenas como los huastecos, chichimecas, tepehuas, pames y nahuas. Finalmente estos grupos se establecieron en Tamuín, Xilitla y Tantoc.

En el siglo XV la Huasteca, que abarca los estados de Veracruz, Tamaulipas, Hidalgo y San Luis Potosí, era dominada por los mexicas, quienes impusieron su forma de organización política, económica, social y religiosa.

En el siglo XVI el territorio huasteco, estaba dividido en señoríos independientes, sin autoridad centralizada. El poderío de los mexicas no duró mucho tiempo, pues en 1525 los españoles lograron establecerse e iniciaron una violenta colonización, comenzando el despojo de las tierras y la venta de huastecos en calidad de esclavos a cambio de ganado; así se estableció el corredor ganadero en la planicie: "El despojo agrario comenzó desde el primer contacto... en 1636 debido a los apuros económicos de La Corona, se vendieron tierras en subasta pública."²⁰

²⁰ INI, 1991: 51.

La población indígena, diezmada por el esclavismo y las enfermedades traídas por los españoles, huyó hacia las serranías, donde eran menos vulnerables, dando origen a las comunidades que hoy en día persisten.

En el siglo XVII el Virrey Cadereyta vendió a los españoles la Huasteca, y los Llanos de San Luis. Así fue como comenzaron a crearse las haciendas en Xilitla, donde la mano de obra estaba cubierta por los indígenas de la región. En los siglos XVIII y XIX "...Xilitla y sus alrededores producían una cantidad impresionante de productos agrícolas, incluyendo maíz, naranja, frijol, caña de azúcar y tabaco." ²¹

Al consumarse la Independencia de México, San Luis Potosí se separó como estado y se le incorporó la región Huasteca. El 16 de octubre de 1826 se promulgó la primer Constitución Política del Estado. En la primera mitad del siglo XIX se introdujo la siembra del café en la zona, desarrollándose más en Tancanhuitz, Aquismón, Huehuetlán, Coxcatlán, Xilitla y Tanquián.

Fue hasta el siglo XX cuando un porcentaje de las tierras fue devuelto a los indígenas: "A partir de 1930 se entregaron parte de las tierras a las comunidades indias para mediatizar las demandas agrarias más radicales, [pero] no se les concedió mayor autonomía política ni se les proporcionaron los medios para favorecer su organización y desarrollo económico." ²²

A partir de 1938, se conforma una economía de desarrollo medio, especializada en la producción agrícola y en la ganadería, lo que generó una creciente actividad comercial en la zona.

2.2 Descripción territorial

²¹ Escobar y Carregha, 2002: 236.

²² Ruvalcaba, citado en INI, 1991: 43-44.

La Huasteca Potosina tiene una extensión territorial de 10,328 km², que representan el 16.3% de la superficie estatal. Está conformada por 18 municipios: Aquismón, Axtla de Terrazas, Ciudad Valles, Coxcatlán, El Ébano, Huehuetlán, San Antonio, San Martín Chalchicuautla, San Vicente Tancuayalab, Tamasopo, Tamazunchale, Tampacán, Tampamolón Corona, Tamuín, Tancanhuitz de Santos, Tanlajás, Tanquián de Escobedo y Xilitla.

Mapa 1

México



La Huasteca Potosina se puede dividir en cuatro subregiones productivas, debido a sus rasgos topográficos y orográficos:

1. Sierra alta cafetalera, formada por los municipios de Xilitla, Tamazunchale, Aquismón y Tamasopo.

2. Sierra baja citrícola, formada por Axtla de Terrazas, Coxcatlán, Tampacán, San Martín Chalchicuautla y Huehuetlán.
3. Sierra baja piloncillera, formada por Tanlajás, San Antonio, Tancanhuitz de Santos y Tampamolón Corona.
4. Planicie, formada por Ciudad Valles, San Vicente Tancuayalab, Tamuín, Tanquián de Escobedo y El Ébano, con predominancia ganadera y cañera.²³

La Huasteca Potosina tiene un alto índice de rendimiento en cuanto a la agricultura, además de que a principios del siglo XX comenzó la explotación petrolera de la región, elevándose así el valor de la tierra: “En 1904 se inicia en México y la zona Huasteca, la producción comercial del petróleo en la Hacienda El Tullillo y El Ébano; se instaló una pequeña refinería para la extracción del queroseno y la fabricación de asfalto.”²⁴

El sur de la Huasteca es el área con un menor desarrollo económico y es la zona de mayor concentración de población indígena. Los nahuas se ubican mayoritariamente en los municipios de Coxcatlán, Villa Terrazas, Xilitla, Tamazunchale, Tampacán y San Martín Chalchicuautla: “Los municipios de la Huasteca donde principalmente se ubica la población indígena son áreas densamente pobladas, fuertes expulsoras de población y socialmente muy deprimidas. Su población se distribuye en asentamientos pequeños y dispersos con poco acceso, ubicados principalmente en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental.”²⁵

²³ INI, 1995: 5.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ INI, 1991: 57.

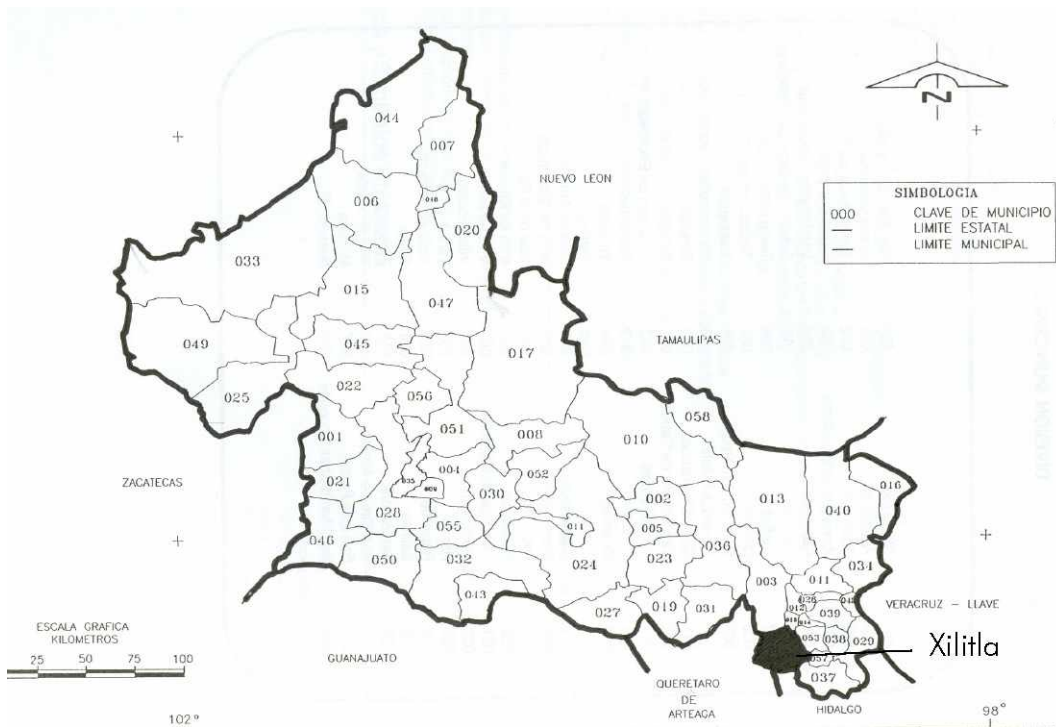
2.3 Xilitla

Se llamaba *Taziol Xilitla*, que en náhuatl significa “junto a los camarones” o “abundancia de camarones”; *Taziol* es “lugar de caracoles” en huasteco.

Xilitla tiene una superficie de 403 km². Colinda al norte con los municipios de Aquismón, Axtla de Terrazas y Huehuetlán; al sur con el municipio de Tamazunchale y los estados de Hidalgo y Querétaro; al este con los municipios de Axtla de Terrazas, Matlapa y Tamazunchale; al oeste con el estado de Querétaro. Se encuentra asentado en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental.

Mapa 2

Estado de San Luis Potosí



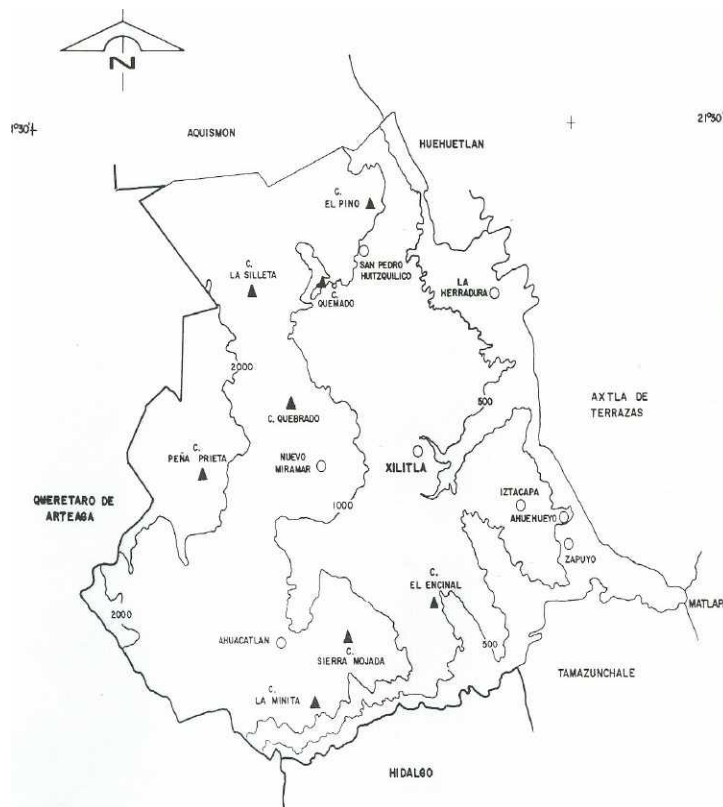
El municipio de Xilitla cuenta con 190 localidades, de las cuales la localidad del mismo nombre es la cabecera municipal.

La población total del municipio hasta 1990 era de 44, 864 habitantes, de los cuales el 52 % eran hombres y el 48% mujeres. El 22.22% de la población era analfabeta y el 41.79% de la población mayor de 15 años no tenía la primaria completa. El 84% de la población era mayor de 5 años, de los cuales el 45% hablaba una lengua indígena.

El 82.48% de la población habitaba viviendas sin drenaje; el 73.13% viviendas sin energía eléctrica; el 70.17% viviendas sin agua entubada; y el 70.32% viviendas con piso de tierra.

Mapa 3

Xilitla



Entre las localidades que abarcan el municipio de Xilitla, el grado de marginación es de la forma siguiente:

* Muy alta.- 27 localidades, con 4,633 habitantes.

* Alta.- 102 localidades, con una población total de 20, 607 habitantes.

* Media.- 45 localidades, con 10,676 habitantes.

* Baja.- 14 localidades, con 3,725 habitantes.

* Muy baja.- 2 localidades, con 5, 143 habitantes.

En cuanto a los empleos y los salarios, la población mayor de 12 años era de 14, 453 hombres y 13,750 mujeres. De los hombres, 11,091 económicamente activos estaban ocupados y 179 no lo estaban; 2,991 hombres eran económicamente inactivos. De las mujeres, 910 económicamente activas estaban ocupadas y 34 desocupadas; 12, 644 eran mujeres económicamente inactivas.

Existían 38 ejidos y comunidades agrarias, de los cuales sólo el 2.6% se dedicaba a la ganadería, el resto a la agricultura. Los principales cultivos del municipio son: café, maíz, frijol y naranja. En su cultivo casi no utilizan la tecnología de riego, sino de temporal.²⁶

Actualmente la siembra del maíz, el frijol y la naranja es de autoconsumo, y en muchas comunidades sólo siembran maíz. Las tierras están ocupadas principalmente por matas de café; la venta de este producto es su principal fuente de ingresos económicos. Hoy en día, debido a la crisis cafetalera, muchos de los indígenas ya no cosechan su café, prefieren dejarlo caer y buscar otras formas de ingreso, migrando hacia las ciudades.

Otro aspecto interesante del municipio de Xilitla es su atractivo turístico. Es muy concurrido durante todo el año por turistas, tanto nacionales como internacionales, quienes van a visitar las obras artísticas elaboradas por Edward James, escultor surrealista. Existen dos construcciones importantes en Xilitla de este personaje: una conocida como "El Castillo",

²⁶ INEGI, 1995.

que actualmente ha sido convertido en un hotel, y "Las Pozas", una combinación entre cascadas naturales, pozas construidas y esculturas.

2.4 Tierra India, poder mestizo

A pesar de que en Xilitla poco más de la mitad de la población es indígena, los mestizos siguen teniendo el poder en todos los ámbitos. Esta adquisición de poder se remonta a la época de la Conquista. Con la llegada de los españoles a Xilitla, los indígenas fueron despojados de sus tierras; huyendo de la esclavitud, de las enfermedades y de la muerte, se refugiaron en las montañas.

La dominación sobre los indígenas persiste en la actualidad, pero expresada de diferente forma: ahora no son españoles sino mestizos, ya no existe esclavitud pero sí marginación, y ya no hay hacendados pero sí monopolios.

La discriminación en este municipio es perceptible en muchos espacios, pero mucho más en los que son propiedad de los mestizos. Existe mucha riqueza heredada entre los mestizos, quienes actualmente son los dueños de las tiendas más grandes: de abarrotes, de material para construcción, farmacias, panaderías, tlapalerías, etc. Los indígenas tienen que comprar en estas tiendas los productos que no consiguen en sus comunidades, como medicamentos, pañales, víveres, cemento, varillas, herramientas, artículos eléctricos y otros; generalmente son atendidos de mala manera y en ocasiones humillados: no les contestan, les avientan su cambio, les gritan o tardan en atenderlos.

Lo mismo sucede en las casetas telefónicas. En Xilitla existe un índice de migración alto, como en muchos municipios del país. Los indígenas acuden a las casetas frecuentemente a recibir o realizar llamadas a otros estados de la República o a Estados Unidos, donde tienen a sus parientes trabajando. En estos lugares también son denigrados, y en ocasiones abusan en las tarifas con ellos.

Otro espacio donde son discriminados es el transporte hacia sus comunidades. Los indígenas viajan parados en la parte trasera de una camioneta de carga. Los choferes salen hasta que la camioneta está repleta, lo que puede tomar hasta dos horas y media; si algún indígena se queja, lo “invitan” a que se vaya caminando. El pasaje es de \$10, lo cual es muy caro para los indígenas, y si llevan carga extra, les cobran más. La mayoría de los choferes muestran mucho despotismo hacia los indígenas.

La Presidencia Municipal es otro lugar donde los indígenas son marginados. Ellos constantemente van a solicitar distintos apoyos, como material de construcción, instalaciones eléctricas, etc. El primer problema al que se enfrentan es que tiene que realizar la petición por escrito, y un gran porcentaje de los indígenas es analfabeta. Una vez que logran escribir la petición, las personas que la reciben argumentan que no la entienden. Además, se le da preferencia a los mestizos, obligando a los indígenas a esperar horas o días. Y la respuesta a sus demandas, la mayoría de las veces, es negativa.

2.5 Partidos políticos

En el ámbito político, la situación ha cambiado en parte debido a la conformación de las dos organizaciones. El PRI dejó de ser el “único” partido, por el cual los indígenas estaban obligados a votar. Los partidos con mayor fuerza en este municipio son: PRI, PAN y PRD. Detrás del PRI y del PAN se encuentran las familias ricas de Xilitla, los cuales son percibidos por los indígenas como caciques. Es por esto que la mayoría de ellos prefiere apoyar al PRD, ya que es el único partido del cual han recibido apoyo y con el cual se identifican porque el último presidente del partido es un joven indígena.

2.6 Organizaciones no gubernamentales que trabajan en el municipio

Actualmente existen dos organizaciones que trabajan conjuntamente con los indígenas de Xilitla. Una de ellas es SEDEPAC (Servicio, desarrollo y paz, asociación civil), la cual ha trabajado en este municipio desde 1990 asesorando a la Sociedad Cooperativa

Agropecuaria “La Igualdad” de Xilitla en cuanto a proyectos productivos y organizativos, y a la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla, impartiendo talleres de medicina alternativa, de hortalizas y de liderazgo y apoyando algunos de sus proyectos.

Esta organización realiza un proyecto anualmente llamado “Semillero de Frutos”, en el cual son invitados jóvenes de México y de distintos países del mundo a conocer y a trabajar en las comunidades indígenas. Este proyecto ha conseguido que las comunidades indígenas tengan un acercamiento con extranjeros y mestizos, logrando que los indígenas sean más abiertos a recibir gente de fuera. Además los jóvenes se dan cuenta de la situación de crisis que atraviesan los cafetaleros así como del empeño que las mujeres están teniendo con su organización, y algunos de ellos han conseguido algunos donativos de fundaciones de sus países.

La otra organización es COCIHP (Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina), la cual se formó en 1994. Esta asociación coordina a 12 organizaciones de la Huasteca, incluyendo a la SCAIX y a la UMICX.

En medio de todas estas desventajas y de la discriminación, los indígenas han logrado fundar y sostener dos organizaciones indígenas., las cuales han servido para que ellos puedan enfrentarse a esta opresión y puedan buscar sus propias alternativas para salir adelante.

Capítulo III.

Organización indígena y labor evangelizadora.

Unos cuantos construyendo el camino.

En un lugar donde la pobreza y la opresión le dan forma a la cotidianeidad, sólo algo realmente fuerte podría cambiar la situación. En este caso, la fe fue un elemento que ayudó a los indígenas a enfrentarse al grupo de personas que los oprimían desde hacía muchas décadas, como los caciques y las autoridades políticas, y a superar algunas de las dificultades que los mantenían subordinados. El enfrentamiento llevado a cabo por los indígenas no fue violento sino que siguió la línea del trabajo en conjunto, formando su propia organización por medio de la cual lograron crear diversas estrategias para mejorar sus condiciones de vida.

En este capítulo se relatará como una orden de religiosas tuvo un papel relevante en la toma de conciencia de los indígenas acerca de su situación de subordinación. Esto lo lograron con ayuda de las Escrituras Bíblicas, el catecismo, así como con talleres sobre cooperativismo y trabajo comunitario.

3.1 La llegada de las Madres Carmelitas a Xilitla.

En el año de 1958, un grupo de religiosas pertenecientes a la Congregación de Carmelitas Misioneras de Santa Teresa llegó a Tlamaya, comunidad dentro del municipio de Xilitla. Las religiosas provenían de la Casa General de México, y habían llegado a petición del Obispo Don Manuel Yerena, de la Diócesis de Huejutla, Hidalgo. Tlamaya en ese entonces pertenecía a esta Diócesis. La labor de las misioneras estaba enfocada en tres aspectos: las misiones, la salud a través de un dispensario médico y la educación, en una escuela parroquial.

Tlamaya es una comunidad indígena nahua, que en ese entonces no contaba con un sacerdote ni una iglesia. Las religiosas no tenían las condiciones necesarias para llevar a

cabo su tarea evangelizadora: no tenían manera de transportarse, vivían en una casa muy pequeña, sin drenaje y sin luz y no había un espacio donde pudieran escuchar misa ni comulgar.

En 1960, por órdenes del Papa Juan XXIII, se creó la Diócesis de Ciudad Valles y Carlos Quintero Arce fue nombrado el Obispo de ésta. Así fue como Tlamaya dejó de pertenecer a la Diócesis de Huejutla para formar parte de la Diócesis de Ciudad Valles. El Obispo Carlos Quintero se enteró de que las religiosas no podían llevar a cabo su trabajo en Tlamaya debido a las carencias, por lo que decidió cambiarlas a Xilitla, la cabecera municipal.

Las madres carmelitas llegaron a este municipio en el año de 1961. El trabajo de las religiosas en un principio era a nivel Diócesis, es decir en las parroquias municipales, abarcando otros municipios de la Huasteca, como Axtla de Terrazas y Huichihuayan.²⁷

Las madres decidieron que Xilitla requería de toda su atención, pues en algunas de las comunidades los indígenas no estaban bautizados, y la mayoría de ellos carecía del conocimiento de la Biblia, por lo que dejaron el trabajo en los otros municipios y se enfocaron a éste.

Las religiosas seguían la rutina tradicional que consistía solamente en la lectura de las Sagradas Escrituras. En ese entonces la Iglesia no estaba vinculada con los problemas del pueblo. Los sacerdotes establecían cierta distancia entre ellos y la gente, y no comentaban o explicaban las Sagradas Escrituras, solamente se dedicaban a dar misa en latín y leer los sermones en la Iglesia.

Con el Papa Juan XXIII comenzó una nueva apertura eclesiástica. El Papa convocó en 1962 a un Concilio Ecuménico denominado Vaticano II. El Concilio fue clausurado en 1965 por su sucesor, Pablo VI. Entre varios de los asuntos que este Concilio contemplaba, uno

²⁷ Conversación con Modesta Rubio, agosto del 2002, Xilitla.

era la promoción del acercamiento y el compromiso de la Iglesia con la gente. Otro de los grandes cambios fue el que la misa se dejará de dar en latín para darse en el idioma oficial de cada país. (Ver Anexo) El contenido de la Biblia comenzaba a comentarse y se crearon catecismos para los diferentes grupos de feligreses. Uno de ellos estaba dirigido hacia las comunidades latinoamericanas; se llamaba "Ver, pensar, actuar". Junto con la libertad propiciada por el Vaticano, se aumentó el compromiso de algunos sacerdotes y algunas religiosas con la gente.²⁸

El Obispo Carlos Quintero era quien les daba a las religiosas el programa de trabajo que debían seguir, el cual realizaban en la cabecera municipal. Este programa seguía limitado a la impartición del catecismo y al dispensario médico. En 1962 fue nombrado otro Obispo, el cual cambió en varios aspectos la forma de trabajar. Ahora las religiosas recorrerían las comunidades para impartir el catecismo y preparar a los creyentes para recibir los sacramentos del Bautismo, la Primera Comunión y el Matrimonio.

El trabajo dentro de las comunidades les permitió a las religiosas conocer más a los indígenas y darse cuenta del nivel de pobreza en el que vivían. Uno de los mayores problemas que las madres carmelitas percibieron era la falta de carreteras del municipio hacia las comunidades, sólo existían veredas para llegar a cada comunidad; los hogares no tenían energía eléctrica ni agua potable, ni drenaje, y el grado de marginación era alto.

Algunas de las madres carmelitas se comprometieron con la situación de los indígenas. La Madre María Candelaria Montoya encabezaba a este grupo. Ella llegó a Xilitla por primera vez en 1964. Comenzó a trabajar según la rutina establecida, laborando solamente en el municipio, sin involucrarse en la vida de las personas. Trabajaba en las misiones y en el dispensario de salud. Su primer estancia en este municipio duró cinco años y después la cambiaron a Pinotepa Nacional, Oaxaca.

²⁸ *Idem.*

Cuando la Madre Candelaria regresó a Xilitla en el año de 1977, después de ocho años de ausencia, su concepción acerca del trabajo religioso ya no era el mismo. Durante esos ocho años fuera de Xilitla se había preparado con sacerdotes jesuitas; había estudiado el Concilio Vaticano II y tomado cursos de Teología de la Liberación, de Análisis de la Realidad, de Cooperativismo y de Cajas Populares en la Casa Provincial, situada en el D.F. Todo lo anterior le ayudó a cambiar su percepción acerca del servicio religioso; sentía la necesidad de comprometerse con las comunidades, de trabajar junto con los indígenas y de ayudarlos a que fueran críticos de su difícil situación y que buscaran sus propias soluciones: “ Al regresar venía yo con otra mentalidad... mi inquietud fue la de crear conciencia en los hermanos y empecé a trabajar con los temas que traía, los cuales se basaban no sólo en las Sagrada Escritura sino también en los documentos de la Iglesia.”²⁹

La Madre Candelaria se había percatado en su anterior visita de que el caciquismo era uno de los problemas más fuertes que agobiaban a los indígenas del municipio. El caciquismo en Xilitla era muy fuerte y muy extendido; los caciques controlaban el comercio, y el poder político estaba en manos de unas cuantas familias. El monopolio que tenían los caciques sobre la compra y venta del café era el que más afectaba a los indígenas, ya que su principal fuente de subsistencia era la producción de este grano.

Las religiosas prepararon a los catequistas indígenas con el “Documento de Puebla” para que tuvieran bases ideológicas para defenderse. El “Documento de Puebla” es la recopilación de lo discutido en la III Conferencia General del Episcopado de América Latina realizado en Puebla, México, donde se reunieron los obispos diocesanos de Latinoamérica. En esta reunión se discutieron varios asuntos correspondientes a las situaciones que vivían los latinoamericanos y del papel que la Iglesia jugaba con respecto a esas problemáticas. Aquí se acordó el respeto por parte de la Iglesia a la diversidad cultural y a los pueblos indígenas, así como el cumplimiento de los derechos básicos. (Ver anexo)

²⁹ Reseña histórica escrita por la Madre Candelaria Montoya, pág. 2.

La madre les explicaba a los indígenas que Dios no quería que vivieran en esa situación de pobreza: “Dios no está contento de que tú seas pobre... estudien la Constitución, la Reforma Agraria, libros que les sean útiles. Eso les va a ayudar para que ustedes vayan despertando, se vayan preparando, no sólo de la Biblia pueden sacar cosas buenas... Dios quiere que ustedes también se preparen y se defiendan.”³⁰

Era la primera vez que en Xilitla se oía hablar sobre este tipo de documentos eclesiásticos, el Concilio Vaticano II y el Documento de Puebla (ver anexo), además de que ningún sacerdote anterior se había preocupado tanto por ayudar a cambiar la situación de los indígenas como lo hicieron la Madre Candelaria y sus compañeras.

El trabajo cercano de las religiosas con los indígenas comenzó a crear diversos conflictos con los caciques, pues se estaba cuestionando su papel. Los indígenas comenzaban a darse cuenta de que no tenían que soportar tal subordinación ni obedecer los mandatos de unos cuantos. Los intereses de los caciques estaban en peligro, por lo que se quejaron sobre las religiosas con el Presidente Municipal, acusándolas de predicar ideas comunistas.³¹

Mientras tanto, las religiosas seguían con su trabajo. Los indígenas lograron identificarse con ellas, pues compartieron muchas experiencias juntos, en las comunidades. Además, fueron aceptadas con facilidad debido a que a ellas no les era difícil vivir con los indígenas en austeras condiciones.

La primer tarea que cumplieron fue la de promover las enseñanzas católicas de forma práctica. Las religiosas les enseñaron a leer la Biblia, analizarla y aplicarla en su vida diaria, con su familia y consigo mismos. Con la intención de que los indígenas se dieran cuenta de la importancia del trabajo comunitario, les contaron de como vivían las primeras comunidades, según como es descrito en la Biblia. En estas comunidades todos trabajaban juntos, reuniendo sus alimentos al final de la jornada. El grupo de religiosas

³⁰ Entrevista con Don Aarón Hernández, 22 de julio del 2002, Petatillo, Xilitla.

hacía énfasis en que a estas comunidades nada les faltaba porque las familias trabajaban juntas.

En sus reuniones también usaban el catecismo llamado “Ver, pensar, actuar”, en el que se hablaba de utilizar al catolicismo para mejorar su situación; además se abordaban desde temas sobre las primeras comunidades bíblicas, hasta temas actuales sobre países de Latinoamérica.

Las religiosas empleaban todo tipo de material didáctico para que los indígenas comprendieran el contenido de la Biblia, como libros, folletos y revistas. Ya que a veces la lengua y el analfabetismo eran obstáculos, utilizaban también folletos hechos para niños, con dibujos que representaban escenas bíblicas.³²

Las Madres carmelitas iniciaron su trabajo misionero en 17 de las comunidades del municipio, las cuales fueron: La Herradura, Papatlal, El Jobo, Iztacamel, Chaltipa, Cuxtitla, El Sabino, Petatillo, Tierra Blanca Fracción, El Ajuate, Plan de Juárez, Tierra Blanca Ejido, Pahuayo, Uxtuapan, Pilateno, Tlaletla y Puerto Encinal.

El grupo de religiosas, al enseñar el catecismo dentro de las comunidades, se percató de que el grado de marginación de los indígenas era más agudo de lo que habían pensado. Ellas no estaban de acuerdo en algunas actitudes de la Iglesia, por ejemplo en que los sacerdotes se preocuparan más por los adornos de la Iglesia que por la situación de los indígenas. Don Aarón, catequista de la comunidad de Petatillo, nos cuenta lo que la Madre Candelaria opinaba:

Cómo es posible que les sacamos recursos a ustedes como campesinos para adornar mucho la parroquia, mientras que ustedes no tienen ni para comprarse. [Nosotras] Habíamos de ayudar, de buscar alguna manera, de cómo conseguirles para que coman ustedes; hay niños que andan descalzos, niños que

³¹ Conversación con Don Rodolfo Martell, julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

no tienen que comer, niños que no tienen ropa... Me duele que compren tantas veladoras... para qué tanto andar haciendo oración, para qué tanto estar adentro de la capilla, si no haces nada por tu prójimo.³³

Las religiosas decidieron comprometerse en colaborar con los indígenas a remediar su situación. Una de las formas era ayudándolos a comprar algunos productos básicos fuera de las redes de control de los caciques. Lo primero que les compraron fue maíz. La CONASUPO abría solamente una o dos horas al día, y vendían la mayor parte de la mercancía a los grandes comerciantes, los cuales después la revendían a un mayor precio. La Madre y las demás religiosas comenzaron comprando maíz por toneladas; después el maíz era vendido a los indígenas a crédito, cuando pagaban lo que debían de esa carga, se les volvía a fiar.

La Madre vio la necesidad de que la gente de las comunidades se organizara para así poder resolver sus carencias fundamentales, por lo que empezó a mandarlos a cursos sobre cooperativismo fuera de Xilitla. Se seleccionaba en las reuniones de los domingos a quienes se creía que podían volverse líderes o aquellos que deseaban organizar a sus compañeros, y los jesuitas eran quienes pagaban sus viajes a los lugares donde se impartían los cursos.

Varios indígenas asistieron a diferentes tipos de reuniones donde se les enseñaban los diversos modelos de las cooperativas y se les ayudaba a reflexionar sobre su situación socio-política. Como lo describen algunos integrantes de la Cooperativa en una reseña histórica sobre ésta:

...empezamos a comunicarnos con otros miembros de las comunidades que existen en todo el país, debido a que asistimos a varios encuentros regionales y nacionales. En 1980, participamos en los que se llevaron a cabo en Progreso,

³² Conversación con Modesta Rubio, julio del 2002, Xilitla.

³³ Entrevista con Don Aarón Hernández, 22 de julio del 2002, Petatillo, Xilitla.

Hidalgo; Tampico, Tamaulipas; Xilitla, San Luis Potosí; Poza Rica y Nogales, Veracruz; y en el Centro Nacional de Ayuda para Misiones Indígenas (CENAMI).³⁴

También participaron en otros encuentros indígenas en Tehuantepec, Oaxaca y Aquismón, San Luis Potosí.

En Progreso, Hidalgo estuvieron en una reunión con el sacerdote jesuita Sergio Covo, quien manejaba una exitosa cooperativa. Allí vieron como funcionaba el modelo de trabajo de esa cooperativa, y lo copiaron para después proponer a sus compañeros indígenas implantarlo en sus comunidades.

Con el tiempo los indígenas comenzaron a organizarse en sus comunidades, comprando otros productos básicos además del maíz, como frijol y azúcar, y desplazándose a otros lugares donde podían conseguir mejores precios. Los indígenas se preparaban poco a poco para mejorar su calidad de vida y para poder terminar con la dependencia hacia los caciques.

En Xilitla existían muchos caciques, pero había cuatro familias principales: los Torres, los Zorrilla, los Hernández y los Llamazares. Los caciques se apropiaban de las tierras de los indígenas y después sólo los empleaban como peones, con sueldos muy bajos y malos tratos. Poco a poco, por medio de trampas y aprovechándose de la ignorancia de los indígenas en cuanto a leyes y sus derechos, fueron monopolizando el comercio y el poder político.

La congregación religiosa indígena fue ampliándose más, actualizándose sobre los nuevos libros cristianos y las nuevas formas de trabajar. Una de estas nuevas formas de trabajo fue la preparación de los catequistas, a quienes se les enseñaba sobre los derechos de los indígenas, sobre el trabajo en comunidad y el cooperativismo. Los catequistas tenían la

³⁴ Informe a la Asamblea General de aniversario de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria "La Igualdad de Xilitla", pág. 2.

responsabilidad de enseñarles lo aprendido a los miembros de su comunidad, para así estar preparados para poder enfrentarse a los caciques.

Las religiosas no sólo contribuyeron en la mejora económica y en la difusión de los derechos de los indígenas, también ayudaron a disminuir el problema del alcoholismo que afectaba gravemente a las familias indígenas de este municipio.

Uno de los compromisos asumidos por la Madre Candelaria fue el de investigar la situación jurídica de los indígenas. Para esto, viajó a Ciudad Santos, San Luis Potosí, a visitar al defensor de oficio con el propósito de averiguar sobre las demandas en contra de los indígenas de Xilitla. El abogado le enseñó todos los juicios que estaban en proceso en esa zona. La mayoría era de Xilitla, y originados por el alcoholismo.

Las religiosas realizaron una campaña fuerte en contra del alcoholismo. La campaña consistía en la concientización y el compromiso con el evangelio. Los indígenas se debían ver como hermanos, promoviendo la fraternidad y el respeto. El alcoholismo impedía todo esto, por lo que había que dejarlo.

La campaña surtió efecto dando buenos resultados, el índice de alcoholismo disminuyó considerablemente. Los indígenas se comprometieron con las religiosas y " En poco tiempo ya nadie tomó cerveza, menos aguardiente; se cerraron cinco cantinas en las comunidades." ³⁵

Después de un año de trabajo de las religiosas, los indígenas comenzaron con una caja popular. Cada ocho días, ellos aportaban una pequeña cantidad de dinero y así iban creando un fondo económico común. No importaba que el dinero reunido fuera escaso, ya que la finalidad de la caja popular era que ellos aprendieran como funcionaba, para que en un futuro ellos pudieran manejarla solos. En un principio participaron más de 30 personas. La caja popular la manejaba Jorge Morales Rubio, habitante del municipio que

³⁵ Entrevista con Don Rodolfo Martell, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

ayudaba a la Madre Candelaria en ocasiones. Por medio de la caja popular, se logró que los indígenas tuvieran confianza en ellos mismos y entre ellos; además aprendieron a manejar un fondo común en beneficio de los integrantes. Más adelante utilizaron estas enseñanzas al instalar tiendas cooperativas.

Las religiosas trabajaron aproximadamente dos años sin que hubiera obispo en la Diócesis de Ciudad Valles. Ellas tenían que aprovechar el tiempo porque no sabían si el Obispo que llegara a la Diócesis iba a ser un "actualizado", es decir, si se comprometería con la situación marginal de los indígenas, teniendo la visión de la Teología de la Liberación; o si, por el contrario, sería un "tradicionalista", el cual seguiría la idea de que:

... la finalidad de la pastoral estaba estrictamente ligada a la acción de "civilizar" a los indios, castellanizarlos... Ya civilizados se suponía que los indios entenderían el catecismo, comprenderían la moral de la que estaban impregnados los sermones, se acercarían a los sacramentos, abandonarían sus supersticiones y sus vicios, y, poco a poco irían adquiriendo las virtudes cristianas para vencer su fanatismo e indolencia... Era propio y natural atacar sistemáticamente las tradiciones, ritos y celebraciones autóctonas.³⁶

Es importante señalar que si bien la Cooperativa fue sugerida por la Madre Candelaria, ésta estaba abierta para quien quisiera trabajar, sin importar la religión a la que perteneciera. Como lo relata Modesta Rubio, un miembro del equipo que trabajó con las religiosas: "La Madre cuando trabajó dijo que ella los estaba concientizando porque quería que formaran la Cooperativa y que la Cooperativa iba a ser abierta también para todo aquél que se quisiera integrar a trabajar a la Cooperativa, ya fuera religioso o fuera protestante o de la religión que fuera, pero era abierta."³⁷ Lo único que se necesitaba para pertenecer a la Cooperativa era que la persona se comprometiera a trabajar con sus compañeros y para su comunidad.

Los caciques estaban inconformes con el trabajo de las religiosas; se daban cuenta de que su poder peligraba cada vez más y de que ya no podían manipular y explotar a los

³⁶ Siller: 756-757

³⁷ Entrevista con Modesta Rubio, 16 de julio del 2002, Xilitla.

indígenas como antes. Al ver mermados sus intereses y su control, los caciques decidieron acusar a las religiosas con el Párroco del municipio, pues era sabido que éste apoyaba al grupo caciquil. En estas adversas circunstancias, el Padre trató de dividir a las religiosas y lo logró.

La Superiora Amparo Arbizu apoyó al Párroco y los dos fueron a Ciudad Valles a denunciar a la Madre Candelaria, sin que las religiosas estuvieran enteradas de todo lo que estaba pasando en su contra en el municipio.

No todas las religiosas del grupo de Madres Carmelitas que permanecían en Xilitla estaban entregadas a la causa indígena; una de ellas era la Madre Superiora Amparo Arbizu. La Superiora y el Padre denunciaron a las religiosas con el Obispo de Ciudad Valles, acusándolas de agitadoras y de preparar a los indígenas para que se rebelaran en contra de los caciques y de las autoridades municipales.

Una de las acusaciones era que las religiosas realizaban sus juntas clandestinamente y por la noche. Pero esto respondía más bien a que la Madre esperaba a las personas a que regresaran de trabajar, ya que no podía interrumpirlos en sus labores. La noche era el único momento en que se podían reunir todos sin afectar su trabajo. Después de terminar las juntas, la Madre y su equipo se regresaban a Xilitla caminando.

Las denuncias fueron hechas a finales de 1980 y el grupo de religiosas finalmente tuvo que salir del municipio en 1981. El Obispo Juvencio González argumentó que debían de salir de Xilitla porque ya no había trabajo que hacer allí; para él, la labor evangelizadora había concluido y no había necesidad de que permanecieran en ese lugar.

Las religiosas duraron casi un mes en Xilitla sin realizar ninguna actividad en las comunidades, sin poder salir de su casa por órdenes del Obispo. Esperaban que el Obispo cambiara su decisión, pero nada lo convenció.

Cuando las religiosas fueron expulsadas del municipio, todavía no se había abierto ninguna tienda comunitaria por parte de los indígenas, pero ya se les había enseñado a manejarlas.

Con el fondo reunido en la caja popular comenzaron a comprar algunos artículos básicos, los cuales eran posteriormente vendidos en la casa de algún catequista, en las comunidades. Éste fue uno de los resultados del trabajo de las religiosas con los indígenas. Uno de los catequistas recuerda como fue que les enseñaron a manejar una tienda cooperativa: "Nos dijeron: - Ustedes se deben organizar, aporten una cantidad, la que ustedes puedan gastar a la semana, y apórtelo juntos. Vayan y traigan la mercancía, en un solo día, y pónganlo en un lugar donde pueda durar toda la semana, donde lo puedan ir a comprar en vez de irlo a comprar con otra persona particular. Así ustedes van a comprar de ustedes mismos."³⁸

Varias comisiones compuestas por indígenas y religiosas, intentaron hablar con el Obispo de Ciudad Valles para pedir que se reconsiderara la decisión acerca de la estancia de las Madres Carmelitas en Xilitla. El permiso les fue negado con el argumento de que este grupo les estaba enseñando a los indígenas a usar armas para poder rebelarse en contra de los caciques.

Como no recibieron una respuesta favorable a su petición con el Obispo, una comisión por parte de CENAMI fue a México a ver al delegado apostólico, Don Jerónimo Prigione. El Delegado Apostólico no los recibió, pues era la hora de su siesta; les envió a su secretario, quien les comunicó diplomáticamente que no había nada que ellos pudieran hacer.

La decisión ya estaba tomada, las religiosas tendrían que salir del Xilitla lo antes posible. La Madre Candelaria tuvo que irse por la madrugada, a escondidas, para que la gente no se diera cuenta de su partida.

³⁸ Don Aarón Hernández, video documental *Xilitlapan*.

Sin embargo, el trabajo de las religiosas no había sido en vano. Los indígenas ya se daban cuenta de que lo que estaban viviendo no era justo; ahora ya estaban unidos y sabían que trabajando comunitariamente podían mejorar su situación. Con las experiencias obtenidas en otros lugares del país, se dieron cuenta de que no eran los únicos que vivían en situaciones tan precarias, pero que tampoco tenían que soportarlas.

Sin duda alguna uno de los resultados más exitosos de este largo proceso de trabajo con los indígenas fue el surgimiento de una cooperativa, la cual se fundamentaba en lo aprendido como: el valor del trabajo comunitario, los distintos modelos de las cooperativas, la importancia de abandonar los vicios, la manera de ejercer sus derechos y las ventajas de formar parte de una organización.

3.2 La Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad” de Xilitla.

La vida de los indígenas cambió después del trabajo activo con las religiosas. Antes de la formación de la cooperativa, los hombres comúnmente bajaban de sus comunidades al municipio y ahí se encontraban con hombres de las otras comunidades, pero no establecían ningún tipo de relaciones con ellos más allá de un saludo. Los talleres impartidos por las madres carmelitas ayudaron a que los indígenas de cada comunidad comenzaran a conocer a personas de otras comunidades; se empezaron a establecer lazos de amistad que antes ni se imaginaban.

Algunos de ellos llegaron a salir de Xilitla para conocer a indígenas de otros municipios y de otros estados. Comenzaron a ver que su situación no era única, que muchos otros vivían también la pobreza y el abuso de poder; pero también conocieron las diferentes soluciones que algunas comunidades habían implantado a todos estos problemas, muchas con éxito. Don Rodolfo nos da su opinión: “Para eliminar a alguien que te domine ideológicamente, tú también tienes que prepararte. Y nosotros nos preparamos. No nos preparamos para hacer guerra con violencia sino con conciencia.”³⁹

³⁹ Don Rodolfo Martell, video documental *Xilitlapan*.

Como ya hemos señalado, los indígenas se vincularon con procesos de capacitación y de organización desde finales de los años setenta, y esas experiencias empezaron a rendir sus primeros frutos. Así, para el año de 1981 algunos campesinos formaron una sociedad cooperativa de consumo en la comunidad de Puerto Encinal. Don Aarón, uno de los fundadores, narra ese suceso: “Ya trabajábamos organizados, ya empezábamos a ver lo que pasaba... empezamos en el Puerto Encinal con siete compañeros. Nos concientizamos bien, preparándonos... ¡Ora sí vamos empezándole!”⁴⁰

La comunidad de Puerto Encinal fue el lugar donde se abrió la primera de varias tiendas comunitarias, de las que ya se habían descrito con anterioridad. La mercancía comprada en el municipio tenía que ser transportada a pie por los socios, ya que en ese entonces no había caminos desde las comunidades hacia el municipio. Como lo cuenta Don Aarón: “Y allá íbamos con nuestra familia, a traer mercancía hasta Xilitla, en la espalda, cuando no había carretera. De a poquito cargábamos, cada quien, los niños, las señoras.”⁴¹

Después vendían los productos en la misma comunidad y con las ganancias volvían a comprar más mercancía. Los indígenas se dieron cuenta de que los comerciantes, que hasta en ese entonces monopolizaban los productos, abusaban de ellos: “Cuando llega ya la mercancía vimos que el azúcar no valía a lo que la vendían los tenderos.”⁴² Por ejemplo, el precio del azúcar llegó a ser de \$25 el kilo en el municipio, mientras que los cooperativistas la vendían en su tienda en \$2.60 el kilo. Este pequeño ejemplo representa una muestra de los abusos cometidos por los caciques en este municipio.

El rumor de que existía una tienda atendida por indígenas donde se vendía la mercancía a precios justos corrió rápidamente; gente de otras comunidades cercanas iba a comprar sus alimentos y otros productos básicos a la tienda. Todos ellos se daban cuenta de que una cooperativa integrada por indígenas sí funcionaba, que sí podía traer cambios y

⁴⁰ Entrevista con Don Aarón Hernández, 22 de julio del 2002, Petatillo, Xilitla.

⁴¹ *Idem*.

⁴² Entrevista con Don Rodolfo Martell, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

beneficios. La confianza fue creciendo y poco después se unieron más indígenas a la cooperativa, provenientes de cinco diferentes comunidades.

El impacto en términos organizativos entre las comunidades del municipio fue grande ya que, hasta la instauración de la cooperativa, buena parte de la población nunca había visitado otras comunidades. Por esto, cuando las personas de otras comunidades se trasladaban a Puerto Encinal a comprar productos a la tienda cooperativa, las autoridades se opusieron: "...se empezaron a preguntar: -¿Ustedes por qué tienen que andarse metiendo allá en aquel otro ejido?, No está permitido entrar allá, a aquel ejido.-" Y las autoridades de dos comunidades diferentes acordaron: "Ustedes no dejen que estos se vengan a meter acá y nosotros también los vamos a jalar".⁴³

Las autoridades se oponían a este proceso organizativo ya que no les convenía a sus intereses; la mayoría de los representantes políticos y las autoridades estaban vinculados con las familias caciquiles.

Hasta este momento podemos señalar que la Madre Candelaria tuvo gran influencia para que los indígenas tomaran conciencia de que realmente podían hacer algo para mejorar su situación. Además, el nuevo vicario del municipio, el Padre Mario Jiménez Aguado, tenía tendencias ideológicas similares a las de las religiosas; y más tarde siguió con la impartición de los cursos de cooperativismo y capacitación. Pero ahora correspondía a los indígenas ya capacitados extender ese proceso de enseñanza y reflexión sus demás compañeros.

En la tienda de la comunidad de Puerto Encinal se realizaban las reuniones de los integrantes de la Cooperativa, a las cuales acudían cada vez más personas. Allí se les enseñaba como podían organizarse, trabajar en equipo y servir con honradez y respeto a los demás compañeros. En las reuniones también leían y comentaban algunos pasajes Bíblicos, tratando de adecuarlos a su vida diaria.

⁴³ Entrevista con Don Aarón Hernández, 22 de julio del 2002, Petatillo, Xilitla.

Los indígenas sabían que la Cooperativa no sólo traería beneficios, sino también responsabilidades y algunas dificultades con las autoridades municipales y los caciques. Don Aarón recuerda que la Madre Candelaria les había advertido: “Para ellos [los caciques] ustedes son un enemigo, además van a tener que vencer, quizás va a llegar el momento en que los van a encarcelar, los van a querer matar. Sólo si se arman de valor, lo van a lograr.”⁴⁴

A pesar de esto, los indígenas continuaron trabajando, decididos a hacer valer sus derechos y mejorar sus condiciones de vida. Además, el hecho de que ellos mismos habían logrado formar una cooperativa les daba una mayor fortaleza y ánimo para continuar. Don Rodolfo nos cuenta: “La organización que nació no nació por una teoría burocrática, nació de nosotros mismos, de la situación que vivíamos y quisimos arrancar... No nació porque nos gustó, no porque era bonito; la organización era un objetivo que tenía que hacerse.”⁴⁵

Como la cantidad de socios cooperativistas aumentaba progresivamente, se fueron abriendo otras tiendas en diferentes comunidades. La Sociedad Cooperativa estaba ahora integrada por personas de trece comunidades diferentes: Puerto Encinal, Tierra Blanca Fracción, Uxtuapan, Petatillo, Pahuayo, Tierra Blanca Ejido, Pilateno, Tlaletla, El Naranjal, El Jobo, El Cañón, Zacatipa y Puerto de Belén.

Existieron diversos factores positivos que intervinieron para que la organización de los indígenas dejara de ser una sociedad cooperativa de consumo y se convirtiera en una sociedad cooperativa agropecuaria. Antes de mencionar estos factores, es pertinente retomar lo que es una cooperativa de acuerdo a Esteban Krotz:

... son formas de organización entre poseedores individuales de tierra, que suelen trabajarla ellos mismos en el marco de la unidad familiar campesina y que se

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Entrevista con Don Rodolfo Martell, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

unen con el fin de obtener cualquier bien o servicio para la producción, la industrialización y la comercialización de materias primas vegetales o animales, de tal manera que su unión se realiza sobre la base de cierta igualdad, cuyo punto de referencia es precisamente la posesión individual de la tierra y que excluye la participación de un grupo especial de socios que aporten solamente el capital de esta unión.⁴⁶

Hubieron dos factores importantes que provocaron este cambio: el aumento de los socios y la estabilidad en el precio del café. Como ya se había mencionado, la mayoría de los indígenas de este municipio son productores cafetaleros.

Foto 1

Mata de café



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Enero del 2003.

Un tema frecuente de discusión dentro de sus juntas era la situación del café, que a pesar de que el grano tenía un buen precio en el mercado, los caciques les compraban a muy bajo costo sus cosechas, tomando ventaja de que los indígenas no contaban con los medios necesarios, como camiones, maquinaria y contactos con otros compradores,

⁴⁶ Krotz, 1988: 18.

para poder vender el café en otro lado. Hasta entonces cada campesino vendía su cosecha por separado, obteniendo muy pocas ganancias de su producto.

La conclusión a la que llegaron fue que, por medio de la cooperativa, podían resolver sus problemas; juntarían sus cosechas y buscarían donde venderlo a un precio justo, dejando atrás al cacique, quien había fungido como intermediario desde hacía mucho tiempo.

3.3 El auge de la SCAIX: "Llegamos a ser más de 700 indígenas en la organización".

Con la nueva función de la cooperativa, el capital con el que contaban ya no era suficiente; necesitaban abastecer las tiendas e invertir en la comercialización de su café. Los socios decidieron, con la ayuda del Padre Mario, solicitar un préstamo a CENAMI (Centro Nacional de Misiones Indígenas), organización que se los otorgó por un tiempo determinado. Vencido el plazo, tenían que devolverlo para que fuera utilizado por otras organizaciones indígenas.

La sociedad cooperativa mejoraba: cada día se unían más socios, las tiendas estaban bien abastecidas y el café tenía buen precio. Lo anterior no era bien visto por las autoridades municipales y por los caciques; a ellos no les convenía que los indígenas mejoraran su situación, mucho menos que estuvieran organizados y que se defendieran de los abusos a los que habían estado sometidos durante tantos años, ya que esto significaba que ellos perderían el poder económico y político que tenían sobre los indígenas.

Las autoridades intentaron deteriorar la imagen de las personas que los ayudaban, como la del Padre Mario, diciendo que: "En las comunidades anda un grupo de personas que andan confundiendo a los campesinos, andan alborotando. Tengan mucho cuidado, se andan valiendo de la Biblia y de la religión para poder meterles política."⁴⁷; así los socios de la cooperativa fueron acusados de revoltosos y de comunistas.

⁴⁷ Entrevista con Don Aarón Hernández, 22 de julio del 2002, Petatillo, Xilitla.

En la cuestión política también hubo cambios por parte de los indígenas. Anteriormente, los indígenas no tenían la posibilidad de votar libremente; como nos cuenta Don Aarón, si una persona no votaba por el PRI: “lo desconocían, lo tomaban como enemigo, ya no le daban las ayudas que necesitaba. Si solicitaba un pedacito de tierra, una parcelita, ya no se la daban, ya era un enemigo.”⁴⁸ El Padre Mario les dio unas pláticas llamadas “Fe y política”, en las cuales les explicaba como podían hacer valer sus derechos políticos. Don Aarón nos cuenta su experiencia de cuando se enfrentó a las autoridades el día que fue a votar:

...la constitución marcaba que el voto era libre y secreto y no tenían por que presionar a alguien a que votara obligadamente por tal partido. Llegaba la gente -¿ A ver, dónde voy a votar?-, - Aquí vas a votar, aquí crúzale, tú sabes por quien vas a votar, ya sabes a que partido pertenecemos-... -¡Aquí dice que el voto es libre y secreto!-, - No, pues entonces de una vez manifiéstense que son contrarios.-⁴⁹

Cabe mencionar que no sólo con las autoridades tuvieron problemas, sino también con los demás indígenas, que no pertenecían a la organización. Ellos no estaban de acuerdo con la cooperativa, por lo que no querían participar; tampoco les parecía que la situación de los socios mejorara. Don Aarón recuerda: “Cuando empezamos a trabajar ya en la Cooperativa, todos se nos vinieron encima, todos contrarios a nosotros.”⁵⁰

Los conflictos que puede causar el surgimiento de una cooperativa en zonas rurales los enuncia Esteban Krotz al afirmar que: “... constituyen un foco potencial de conflicto en el nivel local y hasta regional, al afectar intereses establecidos o al incrementar la brecha socioeconómica entre socios y no socios.”⁵¹ Dentro de este contexto, la cooperativa fue atacada continuamente por estos diferentes grupos, ni siquiera en sus comunidades

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Idem.*

podían estar tranquilos. Los socios pensaron que la mejor forma de frenar estos ataques era por la vía legal, constituyéndose como una sociedad cooperativa.

En 1982 se intentó legalizar la cooperativa para que ya no surgieran más problemas. Los indígenas pidieron apoyo a las autoridades municipales, pero ni el Comisariado Ejidal ni el Comité Municipal Campesino estuvieron dispuestos a colaborar.

Como las autoridades locales se negaban a ayudar, los representantes de la Cooperativa acudieron a Ciudad Valles, a la Promotoría Agraria a pedir asesoría; y lo único que obtuvieron allí fue una falsa promesa de ayuda.

Las autoridades municipales seguían presionando a la cooperativa, tratando de desmembrarla; les prohibían realizar sus reuniones argumentando que ahí se ponían de acuerdo para hacer un levantamiento. Esto logró afectar a la cooperativa: "...desaparecieron las asambleas generales y semanales afectando la buena marcha de la organización." ⁵²

Pero pese a estos problemas con las autoridades, el número de tiendas cooperativas aumentó a veintitrés en el año de 1984. Cada comunidad donde había socios cooperativistas contaba con su Consejo Administrativo, además existía un Comité Directivo, que coordinaba a todos los consejos de las comunidades. Cada Consejo Administrativo y el Comité Directivo estaban integrados por un presidente, un secretario, un tesorero y un Consejo de Vigilancia.

CENAMI volvió a apoyar a la sociedad cooperativa con otro préstamo. Con este dinero se compraron artículos básicos y se distribuyeron a las tiendas de las 13 comunidades pertenecientes a la Sociedad Cooperativa.

⁵¹ Krotz, 1988: 22.

⁵² *Informe a la Asamblea General: Informe a la Asamblea General de aniversario de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria "La Igualdad de Xilitla"*, pág. 3.

Los indígenas volvieron a hacer un intento para la legalización de su organización. Una asamblea fue promovida por el INI junto con la señora Rebeca Guevara Terán; pero la finalidad de los promotores de esta asamblea no era realmente la legalización de la Sociedad, sino la promoción de la señora para poder llegar a ser la Presidenta Municipal.

Los intentos por registrar la cooperativa no cesaron. Al siguiente año, en 1985, varios representantes de la organización viajaron a la ciudad de San Luis Potosí, para buscar asesoría jurídica sobre este asunto. Acudieron con personas de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, quienes los remitieron a la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la Ciudad de México.

Sin embargo, a pesar de tantos contratiempos, hubo otras organizaciones que los apoyaron, tal es el caso del Centro de Promoción Social (CPS), una organización no gubernamental que les entregó una camioneta para el uso de los cooperativistas. Quienes consiguieron esta donación fueron las autoridades eclesiales del municipio: el párroco Agapito Elizárragas y el Padre Mario.

El 20 de noviembre de 1989 más de doscientos cincuenta hombres y mujeres, pertenecientes a las diferentes comunidades del municipio de Xilitla se reunieron en la comunidad de Tlaletla. Esta reunión tenía la finalidad de llevar a cabo la Asamblea Constitutiva de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria "La Igualdad" de Xilitla.

Una de las razones por la que escogieron el 20 de noviembre como fecha para la reunión era la celebración del Aniversario de la Revolución Mexicana. En la Revolución habían participado campesinos como ellos, y sus ideales también se asemejaban: luchaban por libertad y por justicia.

Nosotros de alguna manera estamos contribuyendo para que se hagan realidad las ideas de la Revolución: y por ello, al constituir nuestra SOCIEDAD COOPERATIVA en esa fecha histórica, damos homenaje a los hombres que han luchado por nuestra gente sencilla, nuestra gente de manos encallecidas por el

trabajo y con rostro maltratado por el sufrimiento. Esta gente sencilla que saca de las entrañas de la tierra amada el pan de cada día.⁵³

En el informe presentado en dicha asamblea se reconoce que los problemas por los que pasaron los indígenas para crear la Cooperativa habían sido tanto externos como internos:

De esta manera nuestra organización se vino desarrollando en medio de los ataques de las autoridades municipales, ejidales, comerciantes y caciques, pero también envuelta en los problemas naturales de cualquier organización tales como indisciplina, desconfianza, individualismo, irresponsabilidad, falta de capacitación y problemas de financiamiento.⁵⁴

La organización contaba en esa fecha formalmente con 268 miembros activos, pertenecientes a trece comunidades diferentes. Después de su constitución, se integraron cada vez más socios. En el año de 1990 llegaron a ser 700 socios, de veintiséis comunidades diferentes.

La Sociedad Cooperativa ahora estaba conformada por una Asamblea General, una Junta Directiva integrada por el Consejo de Administración y el Consejo de Vigilancia, la Comisión de Conciliación y Arbitraje, la Comisión de Educación Cooperativa y la Comisión de Previsión Social y Abasto.

Cada sección tenía un representante el cual asistía mensualmente a la Asamblea General que se llevaba a cabo en el municipio. Además, los representantes realizaban asambleas semanales donde se discutían los trabajos a realizar y en ellas el representante informaba a los compañeros sobre lo que se había discutido en la Asamblea General.

En diciembre de 1989 hubo una helada que perjudicó fuertemente a los campesinos; las plantaciones de café fueron afectadas casi en su totalidad. Toda la Huasteca se vio

⁵³ *Idem*:4.

⁵⁴ *Idem*.

afectada; el municipio de Xilitla no fue la excepción. Cerca de diez mil hectáreas fueron destruidas; mil cuatrocientas de estas pertenecían a socios de la Cooperativa.

En enero de 1990, el INI otorgó un préstamo para la producción del café. En ese mismo año, el INMECAFE otorgó otro crédito, el cual fue pagado al siguiente mes.

Los indígenas habían obtenido muchos logros: formaron una cooperativa, la legalizaron, abrieron varias tiendas comunitarias donde aprendieron a trabajar en grupo, rompieron de cierta forma con el monopolio de los caciques, se enfrentaron a las autoridades y comercializaron su café obteniendo mejores ganancias.

Foto 2

Pisca de Café



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Papatlal, febrero del 2003.

Como el número de socios de la cooperativa aumentaba, la cantidad de café que manejaban también aumentaba, proporcionalmente. Esto orilló a los campesinos a solicitar ayuda a la CNOC para conseguir maquinaria que agilizará su trabajo, ya que con

los mecanismos para procesar el café con los que contaban no se daban abasto. Aunque los indígenas formaban una cooperativa, cada familia se encargaba del proceso de su propio café: en pequeños patios de secado, con morteros para despulpar el café hechos a mano y tostándolo en el comal de la cocina. La CNOc los apoyó con una despulpadora que tenía capacidad para más de diez toneladas de café y una tostadora industrial. La Cooperativa consiguió un terreno en la comunidad de Plan de Juárez para instalar la maquinaria.

3.4 La crisis cafetalera mundial impactando una organización local: “Es que nuestro producto no tiene precio”.

El bienestar con el que contaba la cooperativa no fue permanente; surgieron diferentes problemas que dañaron considerablemente la estructura de la cooperativa, como: el abuso por parte de los compradores, la extrema baja en el precio del café, las fallas mecánicas de su maquinaria y la disminución de los miembros de la cooperativa.

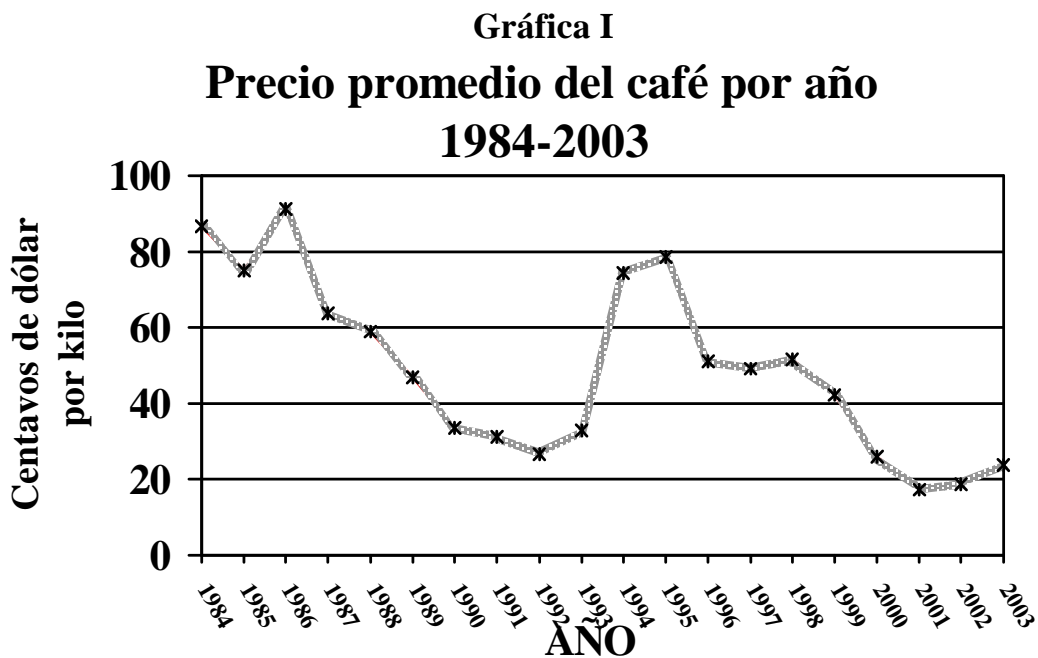
Poco después de que la CNOc les había entregado la maquinaria mencionada, la cooperativa podía producir café por toneladas, consiguiendo así la creación de vínculos con grandes compradores en otros estados de la República. Uno de ellos fue un empresario de Veracruz, quien hizo un pedido de treinta toneladas aproximadamente, asegurando que las pagaría en fechas posteriores. El empresario nunca cumplió su palabra. Aunque la directiva en turno de la Cooperativa exigió el pago del café, llevando este problema a un proceso legal, nunca recibieron respuesta pues el empresario contaba con el poder suficiente y las amistades adecuadas para resolver el problema a su favor.

Después de esto, algunos de los socios que perdieron su café a causa de ese fraude comenzaron a desconfiar de la cooperativa, pensando que la directiva era quien se había quedado con el dinero.

El más fuerte de los problemas que sacudió a la cooperativa y del cual no han podido levantarse hasta estos días es la caída del precio del café. Aunque este problema ha impactado a un nivel local, su origen se encuentra en un nivel mundial.

Al comienzo de la cooperativa, el precio del café a nivel mundial era estable, México figuraba en los primeros lugares como productor de este grano y tenía un buen nivel de exportación. Al paso de los años se integraron dos nuevos grandes productores a escala mundial: Indonesia y Vietnam; así pasó México de ser el tercer productor a nivel mundial a ser el quinto.⁵⁵

Además, para el periodo 1997-1999, la producción de café en México bajó en un 11% a comparación del periodo de 1996-1997. A lo anterior se le pueden agregar los daños por fenómenos climáticos como el de "El Niño", que afectó a nuestro país.⁵⁶



Fuente: International Coffee Organization

⁵⁵ Martínez Aquino, 2002.

⁵⁶ *Idem*:

El precio del café también se ve afectado según las estaciones del año, teniendo Brasil ventaja por razones geográficas; es decir, las estaciones del año en Brasil difieren de las de México y Colombia, y el tiempo de cosecha favorece a los caficultores brasileños:

Otro factor es la estacionalidad de los precios, estos tienden a bajar en agosto y subir en mayo. Las labores de cosecha en Brasil se llevan a cabo en agosto y la cifra de producción puede presionar los precios. Las exportaciones de México y Centroamérica disminuyen durante septiembre y octubre. Entre febrero y mayo hay menos café en el mercado ya que las exportaciones de Brasil son menores. Por último, el consumo en el hemisferio Norte aumenta durante el invierno y es menor en el verano.⁵⁷

Cuadro I
Precios del café en el mercado internacional
1984-2003*

| AÑO | 1° trimestre | 2° trimestre | 3° trimestre | 4° trimestre |
|------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| 1984 | 84.85 | 89.08 | 87.49 | 82.95 |
| 1985 | 77.27 | 75.79 | 66.00 | 81.30 |
| 1986 | 104.39 | 88.56 | 88.38 | 86.57 |
| 1987 | 66.91 | 63.49 | 59.65 | 64.93 |
| 1988 | 63.34 | 59.11 | 53.49 | 59.84 |
| 1989 | 60.78 | 55.49 | 38.51 | 32.95 |
| 1990 | 32.35 | 33.38 | 33.24 | 35.03 |
| 1991 | 32.51 | 29.87 | 28.53 | 30.64 |
| 1992 | 27.91 | 24.21 | 24.80 | 29.72 |
| 1993 | 29.12 | 28.67 | 35.45 | 37.96 |
| 1994 | 38.61 | 58.16 | 106.12 | 94.27 |
| 1995 | 85.89 | 86.35 | 76.04 | 65.91 |
| 1996 | 57.88 | 55.83 | 48.13 | 42.95 |

⁵⁷ *Idem*:25.

| | | | | |
|------|-------|-------|-------|-------|
| 1997 | 46.42 | 54.11 | 47.76 | 48.58 |
| 1998 | 51.87 | 54.68 | 49.19 | 50.94 |
| 1999 | 48.95 | 42.26 | 38.38 | 39.24 |
| 2000 | 30.89 | 27.39 | 24.56 | 20.69 |
| 2001 | 19.69 | 18.17 | 16.15 | 14.85 |
| 2002 | 15.89 | 17.93 | 18.45 | 22.78 |
| 2003 | 24.80 | 22.80 | ~ | ~ |

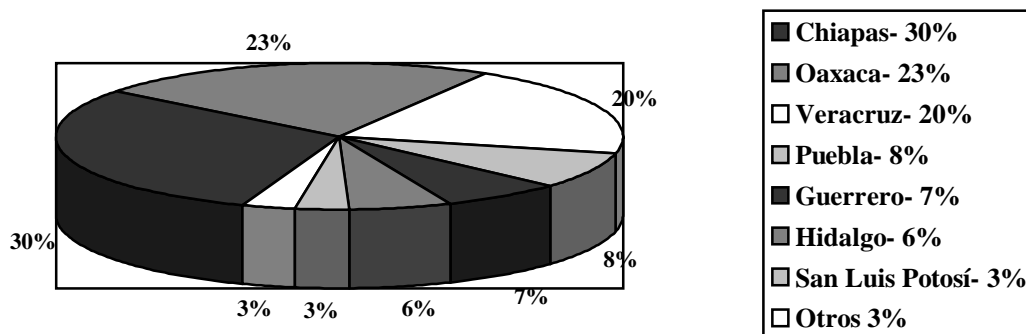
*Precios en centavos de dólar por kilo de café.

Fuente: International Coffee Organization⁵⁸

Para los indígenas cafetaleros de la cooperativa existió otro problema adicional a la competencia mundial: el de la competencia nacional. En México hay doce estados productores de café. Del 100% de la producción del café nacional, Chiapas produce el 30%, Oaxaca 23%, Veracruz 20%, Puebla 8%, Guerrero 7%, Hidalgo 6%, San Luis Potosí 3%, y Nayarit, Querétaro, Tabasco, Jalisco y Colima, juntos producen el 3%.

Gráfica II

Aporte porcentual de los principales



Estados productores de café en México

Fuente: Martínez Aquino, 2002.

⁵⁸ www.ico.com

Un problema que tuvo la cooperativa respecto a su infraestructura fue causado por las fallas mecánicas de la despulpadora y de la tostadora de café. Esto se debió en gran parte a la falta de capacitación para el uso y el mantenimiento de estas máquinas. Por otro lado, esta maquinaria estaba diseñada para procesar toneladas de café; cuando el precio del café disminuyó, los cooperativistas procesaban muy poco café, por lo que no era costoso utilizar esa gran maquinaria. Con el paso del tiempo, las máquinas quedaron abandonadas e inservibles por fallas mecánicas, sin esperanzas de ser recuperadas.

Las circunstancias anteriores fueron las que impactaron con mayor fuerza a la cooperativa y a los indígenas, dejándolos con pocas alternativas. Muchos socios decidieron renunciar a la organización; algunos desilusionados por el robo de las treinta toneladas de café, otros no soportaron la crisis económica que dejó la caída del precio del café, y algunos eligieron el camino de la migración.

3.5 La Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad de Xilitla”, hoy en día. Un pequeño panorama.

En los últimos años la Sociedad Cooperativa Agropecuaria “La Igualdad” de Xilitla no ha logrado reponerse de su crisis. El número de socios disminuyó considerablemente; la indiferencia, acompañada de desilusión por parte de los cooperativistas es tal que ya no se tiene un registro del número de miembros con que se cuenta, y a las juntas acuden muy pocos de ellos. Como ya se dijo, al principio las reuniones se realizaban una vez al mes; hoy en día los cooperativistas se reúnen, si acaso, tres veces al año, teniendo como sede el terreno donde se encuentra la maquinaria descompuesta.⁵⁹

Los socios que siguen trabajando en la cooperativa son aquellos que la fundaron hace más de veinte años; han entrado pocos miembros nuevos. Los iniciadores ahora se dan cuenta de que no fomentaron en sus hijos el valor que tenía la cooperativa, y nunca los

⁵⁹ Conversación con Don Isabelo, febrero del 2003, Papatlal, Xilitla.

invitaron a trabajar. Algunos jóvenes, hijos de cooperativistas, comentan que cuando eran niños ellos querían ser parte de la cooperativa, ayudando a sus papás. En varias ocasiones fueron rechazados, argumentando que los niños no podían trabajar, pues no se les podía dar parte de las ganancias. Así fue como muchos de ellos se fueron desanimando y ahora prefieren migrar hacia otros estados o hacia Estados Unidos que trabajar en la cooperativa.⁶⁰

La mayoría de las tiendas cooperativas que habían logrado abrir han sido cerradas por varias causas. Algunas cerraron porque los socios de la Cooperativa ya no estaban dispuestos a atenderlas; otras cerraron debido a la competencia, ya que algunas personas no pertenecientes a la Cooperativa abrieron otras tiendas en las comunidades; pero lo que provocó que la mayoría de las tiendas cerraran fue el que socios de la Cooperativa no pagaban lo que les fiaban, y poco a poco las tiendas se fueron quedando sin productos y sin fondos. Como recuerda Doña Chimina:

Es que como dicen que en una cooperativa, nos dicen que somos hermanos de la organización. Pues entonces vamos a querer que nos fíen, entonces empezaron a fiar. Y, aunque uno les dice que no, que no se fie o que se fie pero que al otro día lo vengán a pagar. Pero hay unos que son compañeros y otros que no son compañeros, que empezaron a pedir fiado y no pagan. ¡Así se acabó!⁶¹

Por otro lado, algunos socios fundadores afirman que la sociedad cooperativa perdió fuerza, dirección y razón de ser cuando sus miembros olvidaron los principios éticos y espirituales, los cuales eran la base y la forma de la cooperativa. Esto ha llevado a que surja una fractura en la organización, dando lugar a dos corrientes: una que trata de retomar los valores morales y religiosos inculcados por las madres, para volver al funcionamiento inicial de la cooperativa, donde la importancia radicaba en el trabajo comunitario y no solamente en las ganancias; la otra corriente está orientada más hacia el orden político, buscando que la cooperativa tenga una representatividad política y forme parte de un partido, en este caso el PRD. Estas dos corrientes, o formas de percibir a

⁶⁰ Conversación con Begonio Hernández, marzo del 2003, Puerto Encinal, Xilitla.

la cooperativa, no han podido ponerse de acuerdo, logrando solamente fragmentar más a la organización.⁶²

En la actualidad, la Cooperativa recibe el apoyo de una asociación civil: Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHP), la cual los apoya en la comercialización de su café, además de proponer nuevos proyectos, como el café orgánico. Este proyecto sólo se ha implementado en la comunidad de Petatillo y se están esperando los resultados para ver si se amplía a otras comunidades.

Se puede decir que para que la Sociedad Cooperativa logre salir adelante del estanco económico y de la fragmentación entre sus miembros es necesario que ellos resuelvan sus problemas internos, y además que la situación del precio del café cambie, lo cual no está en manos de los indígenas.

⁶¹ Entrevista con Doña Maximina Hernández, 4 de mayo del 2003, Pahuayo, Xilitla.

⁶² Conversación con Doña Felicitas, marzo del 2003, Xilitla.

Capítulo IV.

Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla

Hemos dado cuenta de cómo los procesos organizativos, que se fueron gestando dentro de las comunidades indígenas de Xilitla después de la llegada de las Madres Carmelitas, provocaron fuertes cambios culturales. Aunque los primeros cambios fueron realizados principalmente por los hombres, con el paso del tiempo las mujeres también fueron involucradas, dando lugar a la formación de una organización dirigida y conformada por las mujeres.

4.1 La subordinación de las mujeres. Una costumbre bien arraigada.

Las mujeres vivían en una situación de subordinación desde hacía muchos años; el rol que llevaban hasta antes de la conformación de la Unión era transmitido de generación en generación, formando ya parte de sus usos y costumbres. Una mujer recuerda el trabajo de su madre: " Mi mamá se dedicaba nomás a la casa, nos cuidaba, nos daba de comer. Ella también salía a buscar su leña, buscaba agua hasta donde la encontraba. Porque donde vivía mi mamá, donde yo nací, es triste. Vas a encontrar una ánfora de agua, una cubeta de agua, lejsimos."⁶³

Este orden jerárquico obedece al tipo de relaciones patriarcales, el cual Paloma Bonfil explica como:

... el poder que los hombres de la generación mayor -los jefes de familia- detentan sobre las mujeres y las generaciones más jóvenes, tanto en el plano doméstico como en el plano político religioso comunitario. Este poder se ejerce a través del control sobre la sexualidad, los recursos materiales, el trabajo y la participación en los procesos de toma de decisiones y en las instituciones de gobierno.⁶⁴

⁶³ Entrevista con Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

⁶⁴ Soledad González citada en Bonfil Sánchez, 1999: 89.

Las mujeres se daban cuenta de que sus maridos no valoraban su trabajo: " A veces uno trabaja más que ellos, nomás que el trabajo ellos no lo reconocen. Nomás ellos dicen que ellos trabajan... Cuando hay café, tenemos que ir a ayudarles a cortar el café y todavía llegamos a hacer de comer; y ellos nomás ya llegan a descansar y a esperar la comida."⁶⁵

Foto 3

Acarreando la leña



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. San Pedro Huitzquilico, marzo del 2003.

Las mujeres indígenas no sólo eran subordinadas por los hombres en sus comunidades, también lo eran en el municipio. Para entender la situación que atravesaban las mujeres indígenas de Xilitla, podemos tomar en cuenta un argumento de Beatriz Martínez sobre la subordinación de la mujer: "... la problemática de las mujeres indígenas en México y América Latina estriba en que enfrentan una triple opresión: de género, de clase y de etnia."⁶⁶

⁶⁵ Entrevista con Doña Benita, 7 de agosto del 2002, Puerto de Belén, Xilitla.

⁶⁶ Martínez Corona, 2000: 125.

4.2 Surge la idea de una organización. Los hombres proponen, las mujeres deciden.

La primera vez que los hombres hablaron formalmente de la necesidad de que las mujeres también se organizaran fue durante la Asamblea Constitutiva de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria "La Igualdad" de Xilitla, llevada a cabo en 1989. En esta asamblea, los hombres acordaron apoyar a sus mujeres para que se organizaran; sus principales razones eran que las mujeres los siguieran apoyando en su trabajo, que ejercieran sus derechos y que ayudaran a mejorar la situación económica de la familia. Así lo mencionan en el informe de dicha asamblea: "... debemos elevar la participación organizada y consciente de la mujer campesina, tanto en actividades productivas que disminuyan su carga de trabajo y aumenten los ingresos familiares, como en las actividades sociales y en las decisiones de la cooperativa." ⁶⁷

Después de la reunión, cada hombre habló con su esposa, sugiriéndole que se organizara con las demás mujeres para trabajar. Ellos les explicaban a sus esposas, como a ellos les había dicho anteriormente el Padre Mario, que en las primeras comunidades de las que hablaba la Biblia las mujeres trabajaban en conjunto con los hombres: "Los esposos nos daban ánimo. Nos dicen -Pues si ustedes trabajan, como nosotros ahorita que estamos trabajando y ustedes nos ayudan, si ustedes van a trabajar nosotros también les vamos a ayudar. Les vamos a ayudar a cuidar los niños que se quedan.-" ⁶⁸

Había otras mujeres que no fueron invitadas por sus esposos, sino por sus hijos. Un caso es el de Doña Ignacia, quien fue invitada por sus hijos mayores, ya casados: "Mis hijos, ellos estaban trabajando en la Cooperativa; ya estaban trabajando cuando yo entré a la Unión. Yo los miraba que ellos iban a las reuniones y dicen que les hablaban bien, que platican bien; y si les gustaba. Entonces les dije yo -Pues yo también voy a ir a la reunión- y dijeron -Sí, está bien que vayas- y así empecé a ir a las reuniones." ⁶⁹

⁶⁷ Informe a la Asamblea Gral. de Aniversario de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria "la Igualdad" de Xilitla : 15

⁶⁸ Entrevista con Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

La influencia que tuvo el Padre Mario al hablar sobre los derechos de la mujer no sólo repercutió en ellas sino también, de manera significativa, en algunos hombres, quienes se dieron cuenta de que ellos contribuían de manera importante en la vida subordinada que sus mujeres llevaban. Doña Maximina Félix recuerda lo que le dijo su marido: " Cuando me dijo mi esposo -Tú también tienes derechos, lo dijo el Padre Mario y la Madre Candelaria-. Tuvimos una reunión ahí en Xilitla y dijeron ¡Tú también tienes derechos! Ustedes van a agarrar un grupo de mujeres, unas cinco o diez o las que quieran. Pueden hacer trabajo, pueden ir a la reunión, pueden escuchar lo que va a platicar el Padre Mario." ⁷⁰

Las mujeres habían notado los cambios que habían surgido gracias a la Cooperativa fundada por sus esposos, pero la idea de que ellas también tenían derechos era algo completamente nuevo y desconocido. Doña Agustina comenta:

Como mujeres antes no sabíamos que teníamos derechos, porque la mujer siempre, pues se sabía que la mujer no tenía ningún derecho. Esto era de que no sólo en lo civil, hasta en nuestras casas, en nuestros hogares. Siempre antes nuestros padres, mucho antes, creo que hasta no mandaban a estudiar a las mujeres, porque las mujeres no eran para que estudien. Ellas eran para tener hijos, se iban a casar, y nada más para eso... Yo me acuerdo que decían mis padres que una mujer no tenía derechos... y eso lo llevamos en nuestros pensamientos.⁷¹

Aunque los esposos de las mujeres les aconsejaban que se unieran para formar una organización y les ofrecían su ayuda para llevarlo a cabo, para las mujeres representaba un cambio muy fuerte. Tenían que modificar su autopercepción, deconstruir siglos de una condición genérica que ubica a las mujeres en su rol de reproductoras y en cuyo espacio de socialización en el ámbito privado, es decir en el hogar, tampoco pueden tomar decisiones.

⁶⁹ Entrevista con Doña Ignacia, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

⁷⁰ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

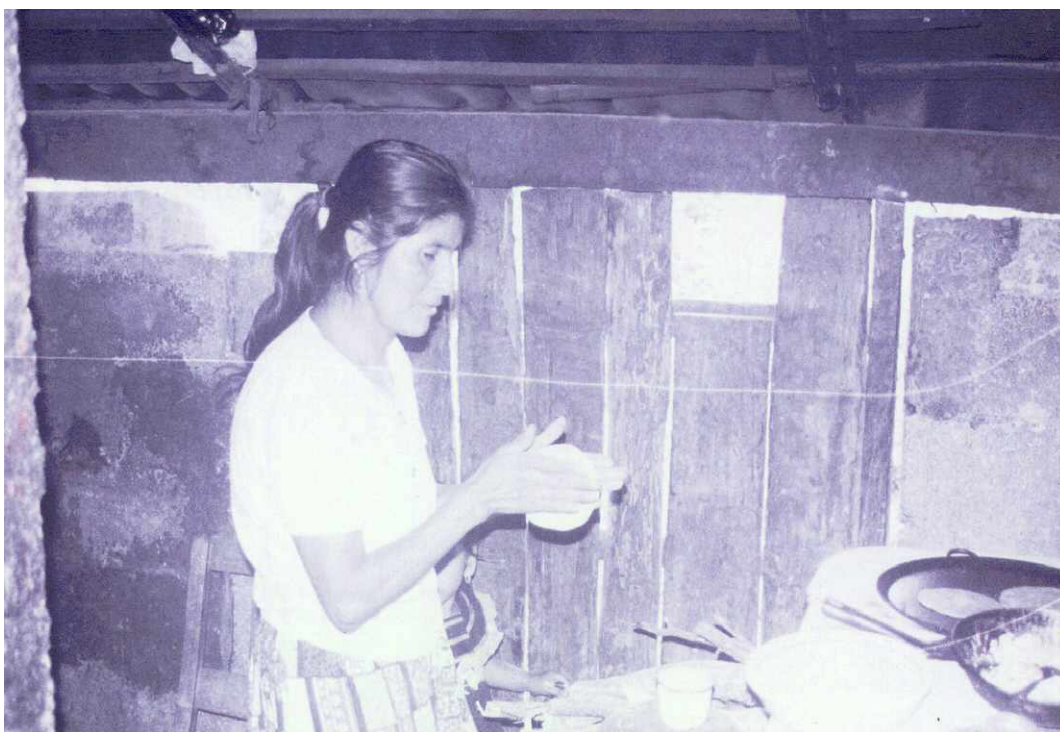
⁷¹ Entrevista con Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

4.3 Ante todo lo que implicaba, aceptaron el reto.

Las mujeres no estaban convencidas, pues el trabajo que tenían en su hogar era bastante, y el hecho de pertenecer a una organización implicaba más carga de trabajo. Además, no concebían quien podría realizar las labores domésticas mientras ellas estaban fuera de sus hogares, ya que por años la mujer era quien realizaba ese tipo de labores. Doña Maximina nos cuenta su reacción: " Yo le dije ¿cómo voy a ir?, Mis chiquillos los voy a dejar, se van a caer, van a chillar, nadie les va a dar de comer." ⁷²

Foto 4

Torteando



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Puerto Encinal, junio del 2002.

Esto representaba un cambio radical en sus vidas y en su autopercepción. Ellas ya tenían suficiente trabajo en sus hogares con el cual estaban ocupadas durante todo el día, como: recoger la leña, traer el agua, cuidar a los niños, alimentar a los animales, hacer de comer, limpiar la casa, lavar la ropa y cosechar el café en temporada. Además, ellas

⁷² Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

nunca salían de sus comunidades, no conocían más allá de sus hogares y el hecho de trabajar fuera de la casa representaba el tener que convivir con personas que no conocían y enfrentarse también a la gente mestiza, lo que les daba pena y miedo, como lo dice Doña Dolores: "Teníamos miedo, porque nomás estamos adentro, criando hijos. No somos capaces de ir a presentarnos delante de otra persona... éramos más indígenas, más antes no podíamos hablar... Todas, cada quien en su casa, no conocíamos otras comunidades"⁷³

Estas nuevas circunstancias crearon confusión en las mujeres, pero lo que las animó fue el que los hombres les ofrecieran su apoyo en las labores del hogar: "Mi esposo se prepara de comer, tortea, se lava su ropa, lava sus trastes, le da de comer a mis pollos, a mi puerco, a mis perros. Mi niño lo manda a la escuela... luego le pregunto -¿Qué te dio tu papá toda la semana?- y me dice, -Me calentó tortillas y me levantó temprano -."⁷⁴

Sin duda alguna, el proceso de reflexión y trabajo cooperativista de los hombres de este municipio implicó grandes retos, pero pareciera que los éxitos logrados apoyaron la relación de cambios en esferas más amplias, como es el caso de la organización de la vida familiar. Se estaban modificando los cimientos genéricos, para lo cual fue necesario que los propios hombres reconocieran los derechos de sus mujeres.

Sin embargo, cada mujer vivió un proceso diferente, pues no todas las esposas de los cooperativistas decidieron organizarse y otras, aunque querían, sus esposos no las dejaron; también hubieron mujeres que entraron a la organización sin que sus esposos formaran parte de la Cooperativa:

Hay muchas que de veras quisieran entrar a trabajar, pero no las dejan... hay unas que sí están trabajando y sus esposos no son de la cooperativa. Y aunque son de la cooperativa, hay unos que están en la misma, no las dejan. No porque estén en la Cooperativa, ya por eso cambien. Eso, yo pienso, que ya

⁷³ Entrevista con Doña Dolores, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

⁷⁴ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

depende del hombre; ya trae o ya es un don, que piensa bien o trae un buen pensamiento. Y el que nace con ese corazón duro, no cambia.⁷⁵

Otro punto de vista nos lo dio Doña Herminia:

Muchas dijimos, no pus sí le vamos a entrar; otras no sé cuál ya fue el problema que no quisieron estar en esa organización. Tal vez por los esposos, porque pues nunca se había oído de una organización de mujeres aquí. Todo el tiempo el hombre, el hombre es el único, el que tenía que mandar; el hombre es el que nada más salía a trabajar. Y la mujer, hay que criar, hay que la leña, el agua, todo el quehacer de la casa.⁷⁶

Muchas mujeres decidieron finalmente conformar una organización, aceptando retos que tal vez no imaginaban y superando dudas y miedos que aún tenían. Ellas sabían que el trabajo que estaban por enfrentar era duro, pero contando con el apoyo de sus esposos y sus familiares, estaban dispuestas a asumirlo.

4.4 UMICX. Las mujeres dan a luz a su propia organización.

El 9 de Diciembre de 1989, doscientos setenta mujeres tuvieron su primer reunión en el cine del municipio. Allí contaron con el apoyo de SEDEPAC (Servicio, Desarrollo y Paz), una organización civil que comenzaba a trabajar en esa zona.

A la reunión asistieron mujeres de catorce comunidades del municipio de Xilitla: Tlamaya, Zacatipa, Ollita del Pino, Uxtuapan, Puerto de Belén, Agua Puerca, Naranjal, Pilateno, Tlaletla, Tierra Blanca Fracción, Tierra Blanca Ejido, Petatillo, Pahuayo y Puerto Encinal.

Para algunas mujeres era la primera vez que salían de sus comunidades o que estaban sin sus esposos: " No sabíamos, aunque nomás estábamos allí, viendo y oyendo. Saliendo se nos olvidaba. Por lo pronto uno no entiende nada."⁷⁷ En la junta, las mujeres hablaron

⁷⁵ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

⁷⁶ Entrevista con Doña Herminia, 3 de agosto del 2002, Tierra Blanca Fracción, Xilitla.

⁷⁷ Doña Dolores, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

sobre la situación en la que vivían, los problemas que tenían, sus necesidades primordiales y en lo que podrían trabajar para ayudarse y ayudar a sus familias.

En los siguientes meses se llevaron a cabo distintas reuniones, las cuales sirvieron como espacio de convivencia e intercambio de experiencias entre ellas. Aunque muchas mujeres nunca se habían visto antes, sus vivencias coincidían, tenían a veces los mismos sufrimientos o las mismas carencias. Doña Agustina nos cuenta lo que compartía con sus compañeras:

Uno se acostumbra a lo que es, uno no piensa nada... pero ya cuando uno ya empieza a ver, a conocer a otros, entonces ya ve que está así, que no sale, que no le permiten nada. Ve uno que eso no está bien, que está triste y pues se queda allí, encerrada y todo. Todo de lo que siente, a nadie le puede contar, de los sufrimientos, de los problemas, de todo lo que le pasa. Entonces es cuando uno ya ve, ya ha visto algo.⁷⁸

Además de las reuniones, las mujeres acudían a talleres sobre varios temas, como de derechos de la mujer o sobre como formar una organización. Estos temas nunca los habían escuchado, había algunos que entendían y otros que no, pero ellas seguían asistiendo a cada reunión: "Yo no sabía qué taller, y hacíamos muchas cosas para entender. Allí hacen un taller de cómo vamos a hacer en el trabajo, si vamos a tener problemas, si vamos a solucionarlos, con quién vamos a preguntar."⁷⁹

Los esposos también apoyaban a sus mujeres para que recibieran capacitación y algunas eran acompañadas por ellos hasta las comunidades donde se impartían los talleres: "Las mujeres todavía no se decidían a salir solas, las llevaban sus esposos; ahí, a que estén, y las esperan. Van en la mañana y las esperan hasta la tarde. Y cuando salían de la capacitación, ya venían juntos."⁸⁰ Algunas mujeres no recibieron el mismo apoyo: "Yo le hablé a mi esposo, hubo una capacitación pero él no nos dejó ir. Él iba y se llevaba a la muchacha, a que ella recibiera la capacitación. Yo le dije -¡Ya estamos en una

⁷⁸ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

⁷⁹ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

⁸⁰ Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

organización, y yo creo que nos vas a dejar salir, porque se trata de salir!- Con trabajos y nos dejó ir. Estuvimos tres días en Tlaetla, y de ahí, como quiera ya nos fue dejando.”⁸¹

Poco a poco las mujeres fueron adquiriendo nuevos conocimientos y adaptándolos a su vida diaria: “Ahora pues ya lo entiendo poquito, pues eso de verás, una mujer también tiene derecho de descansar, también tiene derecho salir, también tiene derecho de buscar la manera de cómo hacer un trabajo, aunque no es mucho, pero sí tiene derecho. Ahora si quiere hacer una solicitud, puede meterla; también le pueden contestar, tiene derechos.”⁸²

Así fue como inició la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla, como un espacio donde, entre mujeres, podían dialogar acerca de sus problemas y buscar algunas alternativas para estos; por medio de la organización, también se crearían proyectos productivos que las fortalecerían económicamente.

El 8 de marzo de 1990 tuvieron otra reunión, en la que eligieron al comité municipal, constituido por una presidenta, una secretaria y una tesorera. Las mujeres sentían miedo de aceptar estos cargos, pues había cosas que no sabían hacer. La primera tesorera de la Unión nos cuenta su experiencia: “Yo sin conocer, o sea que yo no salía a ningún lado, yo estaba como dormida, le digo. A mí me hacían sudar... yo casi no tuve escuela, yo no sabía escribir, yo no sabía ni hacer cuentas ni nada.”⁸³

A su vez, cada comunidad nombró a su propio comité. La función de la presidenta de cada comunidad era la de asistir a las reuniones municipales y después realizar una reunión en la comunidad, donde informaría a sus compañeras sobre lo acordado en la junta municipal. De esta forma, ya no tendrían que acudir al municipio todas las mujeres, sino solamente algunas representantes: “Y de aquí [de la comunidad] me tocó a mí, aquí me eligieron las compañeras, 27 compañeras me eligieron. Pero yo sentía miedo, yo sentía

⁸¹ Doña Benita, 7 de agosto del 2002, Puerto de Belén, Xilitla.

⁸² Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

⁸³ Doña Herminia, 3 de agosto del 2002, Tierra Blanca Fracción, Xilitla.

que no lo iba a poder realizar, pues cómo iba yo. Nunca me atrevo a hablar delante de la gente... Teníamos que acudir a las juntas a la cabecera para saber qué cosa nos van a decir y luego se hace una reunión aquí para darles a saber, dar información."⁸⁴

Foto 5

Reunión de mujeres en el molino de Petatillo.



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Petatillo, marzo del 2003.

Muchas de las mujeres que aceptaron cargos no sabían claramente cual era el trabajo que tenían que desempeñar. Otras tenían miedo, les preocupaba el que no sabían leer ni escribir, ya que la mayoría de las mujeres no había terminado la primaria, y otras ni siquiera habían asistido a la escuela.

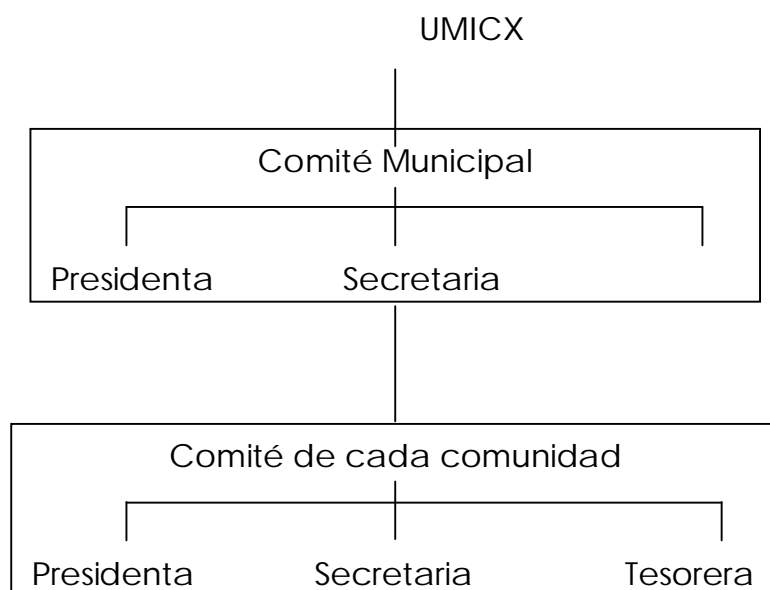
Bien ignoranta, porque hasta eso yo no sé leer ni escribir. Todo eso me molestaba a mí, y me sentía como que no iba a poder. No sabiendo leer, así me admitieron...Yo ignoraba todavía. Yo era presidenta del grupo aquí en el rancho, pero ya ve que una presidenta del grupo tiene más trabajo, como

⁸⁴ Doña Dolores, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

quiera. Más o menos cada mes acude a las juntas... Como ellas nombraron a una, ellas necesitan a una también.⁸⁵

Uno de los objetivos de la formación de la organización era que la situación económica de las mujeres y sus familias mejorara; pero lo más importante era el nuevo papel que adquiriría la mujer: el salir de sus casas, conocer otras mujeres, poder opinar, compartir experiencias, tomar decisiones, tener un trabajo fuera de sus casas y tener el derecho a organizarse.

Diagrama I
Estructura interna de la organización



Beatriz Martínez señala que todos estos nuevos vínculos establecidos por las mujeres crean un cambio en la identidad: "... cuando las mujeres indígenas participan en organizaciones, entran en contacto en mayor medida con otros actores sociales con los que intercambian experiencias y conocimientos, cuestiones que influyen en modificaciones en su identidad genérica..."⁸⁶

⁸⁵ Doña Benita, 7 de agosto del 2002, Puerto de Belén, Xilitla.

4.5 Las ideas se transforman en proyectos.

Las mujeres pertenecientes a cada comunidad representaban un grupo de trabajo, el cual realizaba alguna actividad para poder juntar dinero, con el cual después se ayudarían a financiar los proyectos de la Unión. Algunas comenzaron vendiendo tamales y otras pan, todo en cantidades pequeñas. Con estas actividades no se lograba acumular mucho dinero, pero les servía como práctica para aprender lo que era el trabajo comunitario. Doña Maximina Félix cuenta lo que hicieron en su comunidad, El Naranjal: "Vas a hacer atole, y te vas a poner un día domingo allá en la carretera. Va a pasar gente y te van a comprar... así empezamos a vender."⁸⁷

Otras integrantes se dieron a la tarea de seguir invitando a más mujeres a que se unieran a la organización: "Yo empecé a decirles a las compañeras que es bueno de organizarnos para salir adelante y para poder conseguir apoyos... Me ha gustado mucho estar en esta organización porque se conoce, pierde uno el miedo, pierde también la vergüenza. Porque yo me sentía que yo ni para hablar, ni para pararme delante de la gente."⁸⁸

Después de unos meses se volvieron a reunir para proponer proyectos donde se integraran más mujeres. Muchas hablaron sobre la necesidad de tener un lugar en el municipio al que pudieran llegar los indígenas a descansar y conseguir alimentos a un menor precio: "Muchas dijimos que queríamos un comedor, porque cuando empezábamos a ir a Xilitla, nunca teníamos a donde ir a descansar, a donde ir a comer un taco, que sea un poco más barato."⁸⁹

A otras les preocupaba principalmente la salud de sus hijos. Los programas del gobierno sobre salubridad sólo se enfocaban en la planificación familiar y descuidaban la salud de la gente. Y los doctores particulares del municipio les cobraban excesivamente caro, por

⁸⁶ Martínez Corona, 2000: 128.

⁸⁷ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

⁸⁸ Entrevista con la Unión de Mujeres de Petatillo, 5 de agosto del 2002, Petatillo, Xilitla.

lo que no podían pagarlo; además, el traslado de los enfermos hacia el municipio resultaba complicado, ya que, como no habían carreteras ni transporte, los tenían que bajar cargando: “ Ha habido mucha muerte, hay mucha muerte de nuestros hijos porque hay veces que ya no llegamos a Xilitla con los hijos vivos porque no conocemos nada... la gente que asegún de salud, pues va cada quince días, nada más va una persona, un enfermero. No traían ni medicina ni nada; lo que ellos querían era la planificación.”⁹⁰

Con el apoyo de SEDEPAC y la iniciativa de las mujeres, se pusieron en marcha varios proyectos. Se les asesoró para poner un comedor popular en el municipio; también se les brindó capacitación en medicina alternativa. Aunque las mujeres utilizaban comúnmente las plantas que tenían a su alrededor para curar las enfermedades no graves, se les enseñó a preparar tinturas, jarabes, pomadas, jabones y otros artículos con las plantas; de esta manera la medicina podría conservarse por más tiempo y también la podrían vender:

Cuando decían que nosotros íbamos a hacer medicina o que nos iban a capacitar sobre medicina, yo pensé que era medicina de, ¿Cómo le dicen?, ¡De patente! A lo mejor nos van a enseñar cómo se aplica el suero, cómo se va a inyectar, vamos a conocer medicinas para una enfermedad o para otra. Cuando vino saliendo una compañera, ya nos decía que las medicinas las andamos pisando y ni siquiera sabemos. La asesora nos dijo: - Yo también voy a conocer las plantas que usan ustedes para muchas enfermedades. ¿Cuando se enferman sus niños, qué cosas les dan? -.⁹¹

Los talleres de medicina alternativa se impartían en la comunidad de Tlaletla, y ahí mismo fue instalado un dispensario, donde se vendían los productos y medicinas que las mujeres elaboraban. Algunas de las mujeres fueron capacitadas también como promotoras de medicina alternativa; ellas tenían la tarea de ir a otras comunidades y hasta a otros municipios, a enseñar lo que habían aprendido:

Después ya salíamos a hacer demostraciones, a otras comunidades... después con la medicina enseñábamos como hacer tinturas, como hacer pomadas...

⁸⁹ Doña Herminia, 3 de agosto del 2002, Tierra Blanca Fracción, Xilitla.

⁹⁰ *Idem*.

⁹¹ Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

iban las que estaban más capacitadas y las que ya no tenían vergüenza para hablar, las que ya tenían ánimos... Una promotora de medicina tiene que preparar las medicinas y tiene que ir a llevarlo a donde uno lo vende y hacer la promoción de que vendemos medicinas.⁹²

En reuniones de trabajo entre las mujeres y SEDEPAC, se eligieron otros proyectos donde se integrarían nuevos grupos de mujeres: una panadería, un molino de nixtamal y la siembra de hortalizas.

La creación de la panadería tenía como finalidad el que las mujeres aprendieran a hacer su propio pan, más barato y más nutritivo que el que se vendía en el municipio. La panadería se instaló en la comunidad de Uxtuapan, donde el grupo de mujeres hacía el pan y lo vendía en la tienda comunitaria. El dinero que recaudaban lo ahorraban para después invertirlo en otros proyectos.

El molino de nixtamal servía para que las mujeres no tuvieran que moler el maíz a mano, ya que esto les llevaba mucho tiempo. Con el molino, podían emplear ese tiempo en otras labores. Además, las mujeres que no pertenecían a la Unión podrían utilizarlo, pagando una pequeña cuota. Esto también lo ahorrarían para los demás proyectos.

Algunas mujeres de la Unión fueron asesoradas sobre hortalizas. En este proyecto también hubieron mujeres que se capacitaron como promotoras de huertos: "Tenía que andar en las comunidades para ir a enseñarles como se preparan los huertos, como se riegan, todo eso."⁹³ Las hortalizas sirvieron principalmente de autoconsumo; sembraban cilantro, repollo, lechuga, acelgas, espinacas, calabacitas, rábanos, chayotes y zanahorias. Había grupos que se encargaban de su cuidado y después se vendían los alimentos obtenidos a las demás mujeres en la comunidad.

SEDEPAC donó el primer molino de nixtamal. En una junta se tenía que decidir donde se iba a instalar, pero las mujeres tenían miedo, pues nunca habían usado uno y no sabían

⁹² *Idem*

⁹³ *Idem.*

manejar el motor de gasolina con el cual funcionaba. Ningún grupo de mujeres lo quería en su comunidad, era mucha responsabilidad. Se hizo un sorteo y la Presidenta del comité de Tlaletla fue la ganadora. Con muchas dudas, fue instalado en esa comunidad.

Foto 6

Trabajando en el molino



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Petatillo, marzo del 2003.

Después de que aprendieron a utilizar el molino y vieron sus beneficios, las mujeres pidieron apoyo por parte del gobierno para la donación de más molinos de maíz que serían instalados en las otras comunidades. Los molinos les fueron otorgados por diferentes organismos. El segundo molino fue instalado en Petatillo, y después otro en Puerto Encinal.

Finalmente les otorgaron otros molinos para las comunidades de El Naranjal, Pilateno y Zacatipa.

Poco a poco fueron aprendiendo a utilizar los molinos, pero muchas mujeres todavía no estaban seguras de tener uno en su comunidad, como el grupo de mujeres de Petatillo: "Cuando nos llegó aquí el molino, entonces las mismas de aquí de la comunidad se enojaron mucho con nosotras, porque por ahí nos decían -No'ombre, esas viejas indias que van a poder hacer, que van a poder mover un motor. No, ellas que van a poder hacer- ...Mucha gente les decía: -No vayan a comprarles masa, que esas son de otro partido-."94

Surgieron otros proyectos, como el de nutrición y el de crianza de pollos. El proyecto sobre la nutrición se buscó para mejorar la alimentación y la salud de la familia. El gobierno les ayudó con capacitación y algunos alimentos. Los grupos que se dedicaron a este proyecto eran los encargados de corroborar que la ayuda estaba siendo utilizada correctamente y de capacitar a las madres sobre como alimentar sanamente a sus hijos.

En la cría de pollos, las mujeres inscritas en este proyecto recibían 15 pollos para criar, aproximadamente. Las mujeres se encargaban de cuidarlos y alimentarlos hasta que estuvieran grandes y pudieran ser vendidos en las diferentes comunidades.

Al igual que la Sociedad Cooperativa, las mujeres de la Unión también dieron apertura a tiendas comunitarias en algunas comunidades. La primera la abrieron en Zacatipa, y después abrieron una en Pahuayo y otra en Pilateno. Estas tiendas tenían la misma finalidad que las tiendas de la Cooperativa, vender productos básicos a un precio económico, y sin la necesidad de tener que ir hasta las tiendas del municipio para adquirirlos.

⁹⁴ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

En agosto de ese mismo año, 1989, se abrió por primera vez el comedor popular de la Unión de Mujeres, del cual hablaremos más ampliamente en el siguiente capítulo.

Después de ver que la organización tenía varios proyectos y que estaban funcionando, se integraron varias mujeres más, Doña Agustina nos relata porque entró a la Unión:

Nosotras las mujeres, pues como digo, somos indígenas y pobres, que no nos escuchan... nosotros hemos sido siempre marginadas porque somos indígenas y de comunidad. Y yo cuando empecé a escuchar eso de organización, pues me gustó porque allí decían que eso iba a lograr apoyos y también es un bien para nuestros hijos, porque así los vamos a poder sacar adelante.⁹⁵

Aunque la Unión de Mujeres tenía algunos fundamentos religiosos debido a la labor de las Madres Carmelitas, no era un requisito para integrarse a la organización el ser católica. Si alguna mujer no católica estaba interesada en pertenecer a la Unión, tenía que recibir una concientización de alguna mujer o algún grupo de la Unión sobre los valores humanos que fundamentaban a ésta:

Se le habla primero pues de los trabajos y luego ese trabajo no es solamente trabajo material, sino que ahí va a entrar también lo que es espiritual, para poder trabajar bien. Porque si no nos abrazamos en lo que es espiritual, ahí es donde se pierde mucho y uno se puede perder por lo mismo de que uno puede cometer muchos errores, sin pensar de que eso no está bien. Y en las cosas de Dios, Dios quiere que uno trabaje bien, que cuide el trabajo para respetar lo que no es de uno. Aunque sea de uno, pero como es de la Unión, es de todos.⁹⁶

Al igual que los hombres, muchas mujeres pertenecientes a la unión eran catequistas y regularmente ellas eran las encargadas de impartir la instrucción sobre los valores espirituales que debían de permanecer constantes en el trabajo de la Unión.

⁹⁵ Unión de Mujeres de Petatillo, 5 de agosto del 2002, Petatillo, Xilitla.

⁹⁶ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

4.6 Pertener a una organización no fue fácil.

La conformación de la UMICX no impactó solamente al núcleo familiar, también tuvo trascendencia en un nivel comunitario y municipal, con las autoridades. La mayoría de las mujeres que ingresaron a la Unión fue criticada por algunas personas de sus mismas comunidades. Eran señaladas por salir de sus casas sin sus maridos, acusándolas de que ahora ellas eran las que mandaban en sus hogares: "Cuando ven una mujer que sale, no pues dicen - Sí, ya sale, ella ya es libre y ya no sale nomás porque sí, es que ella anda así como cualquier mujer -. Eso es lo que hablaban de uno cuando ya empieza a salir... - Es que ella no tiene trabajo, es que ella manda a su esposo -." ⁹⁷

Como ésta, hay situaciones similares en otras regiones del país, y han sido documentadas en diversos trabajos. ⁹⁸

Para muchas personas, tanto hombres como mujeres, era imposible cambiar su concepción sobre el papel de la mujer, por lo que criticaban a todas las que pertenecían a la organización. Doña Herminia nos cuenta la forma de pensar de quienes la criticaban: "Que la mujer no debe de decir nada, que no debe de participar, no debe de salir. Eso es lo que dice la gente, los señores y las señoras." ⁹⁹

Las autoridades municipales tampoco estaban del todo conformes con la Unión; les era muy difícil asimilar el que los indígenas se organizaran, pero aún más el pensar que se estaba conformando una organización de mujeres indígenas: "Cuando se empezó decían que éramos comunistas, que éramos de otro partido, que eso es porque ya estamos en contra del gobierno y que ya nosotras somos las que vamos a ser la contra. Nos veían así, que ya estamos divididos. Y mucho tiempo no nos aceptaron." ¹⁰⁰

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ Bonfil, Dalia, Oemichen, Valladares, entre otros.

⁹⁹ Doña Herminia, 3 de agosto del 2002, Tierra Blanca Fracción, Xilitla.

¹⁰⁰ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

Las mujeres no estaban en contra de las autoridades locales, pero estaban conscientes de que éstas no las iban a apoyar del todo: "A la presidencia cuándo le va a convenir que nos vengan a despertar. A ellos les conviene que estemos dormidos."¹⁰¹

Las críticas que las mujeres recibieron en sus comunidades y por parte de las autoridades no lograron desanimarlas, pues ellas tenían bien definido lo que representaba la organización, y no confundían la libertad que habían obtenido con ideas opuestas a los valores y principios que ellas respetaban.

Algunas de las mujeres que ya trabajaban en la Unión tuvieron que soportar las críticas de sus familiares, con tal de seguir adelante con los proyectos: "Mi esposo me desanimaba, él me decía que ya dejara ese cargo, pero yo sé que tengo una responsabilidad. Yo siento que tengo una responsabilidad, y por eso he estado aguantando humillaciones y todo... Así me pasa a mí, yo estoy aquí soportando todas las humillaciones que me hace mi esposo, por no salirme de la Unión."¹⁰² En este caso, Doña Benita no sólo era desanimada por su esposo, también por uno de sus hijos:

Muchas compañeras se han salido porque el esposo se pone delicado. No todos los esposos son iguales. Ahora que yo también en estos días he fallado mucho, porque tengo a mi hijo grande que también se opone a que yo ande ahí. Me dice que ya me salga de la organización, que la organización no me deja nada, desde una vez que yo me caí cuando iba a una junta.¹⁰³

Al principio, todo el trabajo realizado por las mujeres en los diferentes proyectos era trabajo voluntario. Ellas llamaban faenas a las horas que trabajaban sin recibir un salario a cambio. En este tiempo las mujeres realizaban un gran esfuerzo. Por un lado, tenían que realizar sus labores domésticas, y por otro lado, tenían que encontrar tiempo para llevar a cabo las actividades de los proyectos de la Unión. Además, las promotoras de los diversos proyectos tenían que trasladarse hacia el municipio y hacia otras comunidades; debido a

¹⁰¹ Doña Dolores, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹⁰² Doña Benita, 7 de agosto del 2002, Puerto de Belén, Xilitla.

¹⁰³ *Idem*

que no contaban con fondos suficientes, generalmente lo hacían a pie, y a veces sin comer, hasta que regresaban a sus hogares:

Depende de ánimo y de voluntad, porque a veces uno le echa ganas aunque uno sufra... Yo me acuerdo que a veces iba sin dinero y a pie, para ir a un compromiso, ir así porque me gusta. Yo iba sin dinero, a veces con el puro pasaje y a veces que no hay pasaje, yo así animaba a mis compañeras, pues hay que ir y no tenemos ni para el pasaje. Vamos a unirnos unas cuantas e ir a esa reunión, llevar lonche y ya, nada más. No se necesita tanto dinero.¹⁰⁴

Foto 7

Caminando a Xilitla.



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Papatlal, marzo del 2003.

Trabajaban con la finalidad de que la organización continuara, para poder estar unidas, ayudándose mutuamente. Era más fuerte el compañerismo, las ganas de compartir nuevas experiencias y la esperanza de cambiar su situación de subordinación, que la

¹⁰⁴ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

necesidad económica. Doña Ignacia, una mujer anciana de la comunidad de Puerto Encinal, vivió los cambios surgidos gracias a la Unión:

Cambió mucho, ya cambió bastante. No, antes quién va a salir de las mujeres; casi siempre encerradas en las casas. Bueno, las mujeres sí salían, pero nada más al agua, a lavar, a la leña. Pero para salir allá al pueblo, nomás no. Eso cambió mucho con la organización... Es bonito cambiar de lo de antes, porque los que están así en su casa, sufren; sufren mucho porque nomás están esperando al esposo, esperando qué le va a traer.¹⁰⁵

Algunas mujeres dejaron la Unión porque no querían o no podían trabajar sin ganar algo. Otras se retiraron porque a sus esposos ya no les gustaba que formaran parte de la Unión: "Una compañera que ya no la dejó el marido, por celos... Trabajó como tres años en el comedor... el marido es un poco celoso. No le pareció porque se anda metiendo en medio de los hombres. Uno para atender allí, tiene que meterse a atender, preguntar y todo eso. Y eso no le gustó mucho a él. Ya no pudo trabajar, pidió su renuncia."¹⁰⁶

Había ocasiones en que alguna mujer no seguía los lineamientos establecidos por la Unión. No la expulsaban; primero una comisión de mujeres hablaba con ella acerca de su conducta y le recordaban los valores que tenía que respetar, y si ella no cambiaba su actitud, le daban un tiempo para que reflexionara y pensara si quería seguir siendo parte de la Unión. Las mujeres no podían permitir que alguna integrante trabajara dando mal ejemplo a sus compañeras y mucho menos que diera una mala imagen de la Unión.

La Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla, como la organización fue nombrada finalmente, trajo muchos cambios benéficos para la mujer indígena nahua de Xilitla.

A pesar de que durante tantos años la mujer vivió en condiciones de subordinación, en unos pocos meses se lograron grandes cambios: "Yo me sentí bien porque antes yo no salía, yo estaba nomás así en mi trabajo, lo que es lo que hace la mujer en la casa, yo no salía, yo no podía ni ir a visitar a mis familiares ni a otras gentes, porque no se permitía. Sí, es

¹⁰⁵ Doña Ignacia, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹⁰⁶ Doña Dolores, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

que una mujer tenía que estar en la casa. Después, ya en la organización, hubo un cambio.”¹⁰⁷

Los talleres impartidos por SEDEPAC y el Padre Mario contribuyeron también a cambiar la perspectiva que las mujeres tenían sobre sí mismas: “Gracias a la organización ya tenemos libertad, tantita libertad. Como que ya conocemos que tenemos un derecho. Como nos han capacitado, y sabemos que uno de mujer también tiene derechos, no nomás los hombres; porque antes nomás los hombres.”¹⁰⁸

Otro aspecto referente a la subordinación de las mujeres que cambió con la organización fue el de la educación. Años antes, la escuela sólo llegaba en las comunidades hasta tercero de primaria, y la mayoría de los padres de familia sólo mandaban a sus hijos varones. Doña Refugia recuerda por qué no fue a la escuela: “En aquel tiempo los papas eran muy celosos; bueno, mi papá fue muy celoso. Como yo ya estaba grande, ya no quiso que estudiara, porque iba a aprender a hacer los recados para mi novio.”¹⁰⁹ Muchas de las mujeres tuvieron la oportunidad de aprender a leer y escribir ya estando en la organización: “Gracias a esta organización pude leer, pude escribir y trabajar. Me dio fuerza, me dio valor.”¹¹⁰

Algo que influyó positivamente en este cambio fue el hecho de que los hombres propusieran que las mujeres se organizaran. Pero el paso más grande y decisivo fue dado por las mujeres, al enfrentar sus miedos, decidiendo organizarse.

Las mujeres tuvieron que aprender a administrar mejor su tiempo. Tenían que hacer sus labores domésticas, trabajar en los proyectos de la Unión y asistir a las reuniones:” Me gusta seguir trabajando en otros proyectos, nomás que a veces el gusto es mucho y

¹⁰⁷ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

¹⁰⁸ Doña Benita, 7 de agosto del 2002, Puerto de Belén, Xilitla.

¹⁰⁹ Doña Refugia, 30 de julio del 2002, Xilitla.

¹¹⁰ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

también digo que es bonito, pero hay veces que ya no se puede, porque tiene uno que estar siempre en la casa también.”¹¹¹

No solamente ellas tuvieron que modificar su rutina, toda la familia tuvo que adaptarse de cierta forma. A veces los hombres tenían que ayudar con la casa. Los hijos mayores y los abuelos jugaron un papel importante para que las mujeres lograran dar este cambio. Ellos tuvieron que hacerse cargo de los menores y del hogar, cuando tanto hombres como mujeres tenían que ausentarse a juntas o talleres: “Mi esposo se queda solo, a veces él se prepara su comida y a veces viene mi otra hija a prepararle su comida o sus tortillas... Él nunca se queja, él siempre me dice: -Pues si quieres ir, puedes ir. Yo puedo hacerme mi comida-.”¹¹²

Hasta antes de la existencia de la Unión, ninguna mujer era vista fuera de su comunidad o en la cabecera municipal; los hombres eran los únicos que bajaban de las comunidades. Doña Maximina recuerda: “A la Iglesia venían los señores, pero las mujeres casi no. Ahora casi más se llena de mujeres que de hombres en la plaza.”¹¹³ Los cambios se fueron dando paulatinamente y en distintos espacios. Primero fue en sus hogares, después en sus comunidades, también en el municipio y hasta fuera de él. Algunas de ellas acudieron a talleres y encuentros en otros estados del país.

Dentro de este “nuevo despertar”, como ellas lo llaman, algo que a la mayoría de las mujeres les animó más fue el poder salir de sus comunidades y conocer a personas de otras: “Yo creo que lo que más me gustó fue trabajar en sí juntos, con las demás compañeras. Es que nos vamos conociendo más, porque más antes yo no conocía gente, como ahora, del Naranjal o así, de más allá.”¹¹⁴ A las mujeres les gustaba el salir de sus casas y darse cuenta de que existía un mundo más allá de sus cuatro paredes: “Me gusta participar en las reuniones y visitar a las comunidades, poder visitarlas. Y me gusta por que

¹¹¹ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

¹¹² Entrevista con Doña Catalina, 18 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹¹³ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

¹¹⁴ *Idem*.

ahí es donde se conoce, conozco a muchas mujeres. He conocido también varios ranchos y sus modos diferentes. Conocer, eso a mí me gusta.”¹¹⁵

Foto 8

Platicando con Doña Agustina



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Petatillo, febrero del 2003.

Sus conocimientos también se ampliaron. Recibieron talleres y capacitaciones sobre liderazgo, promoción humana, derechos indígenas y otros temas. Las mujeres no sólo ya conocían sus derechos, sino que los hacían valer dentro de su familia. Doña Maximina nos platica una experiencia que tuvo con su marido:

Ya como que algo nos estamos comprendiendo. Pero más antes quién hace eso, nadie, y quién me dijo, ¡yo sola! ¿Por qué?, Porque yo pienso que nos sirve la organización. ¿Por qué nos dicen que tenemos derechos? Pues tengo el derecho de que no me levante [cuando llega] mi esposo, de no hacerme [obligarme a] que le prepare la comida. Si viene borracho, pues que él lo haga, que no me diga nada. Si me va regañar, yo también puedo decirle... -Si quieres tomar, quieres emborracharte, pues emborráchate y báñate con eso. Pero

¹¹⁵ Doña Agustina, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

cuando vas a llegar, todavía vas a hacer eso, yo pienso, no me vas a hacer que me levante para que te dé de comer, para que yo te dé algo caliente. Caliéntalo, para eso tienes tu mano con que te tomas tu aguardiente. No me vas a levantar.- ¡Y sí lo entendió!... Cuando llega algo tomado, no me dice nada. Ahí anda cuchareando, come y come y ya se acuesta y no me dice nada. ¹¹⁶

Las mujeres también aprendieron a defenderse frente a las autoridades: “Ya mucha gente ya se despertó, perdió la vergüenza porque nosotros antes cuándo íbamos a pararnos en una presidencia. Nunca, ni sabíamos como era la presidencia, no sabíamos como trabajaban.”¹¹⁷ Como organización, ya no les daba miedo exigir sus derechos: “Cuando nosotras estamos en una organización, en un grupo de mujeres, y nosotras vamos a pedir algo, sí nos van a escuchar. Vale mucho la organización, vale mucho la Unión de Mujeres.”¹¹⁸

Con todos estos talleres, las mujeres pudieron dirigir con fundamentos su organización y formar proyectos que ayudaran a cumplir con sus necesidades más urgentes: “Lo de la organización yo lo valorizo porque puedo hacer un proyecto, una solicitud para pedir siquiera unas diez hojas de lámina para una compañera, para mí o para otros. Porque si yo sola lo voy a meter, no me van a contestar.”¹¹⁹

El valor de pertenecer a la unión tiene múltiples significados. Las mujeres ganaron un espacio propio donde pueden compartir sus experiencias, proponer nuevas formas de trabajo donde se tome en cuenta sus posibilidades de desempeño, opinar sobre su situación y tomar decisiones acerca de lo que impacta en algún aspecto su vida. Además, el trabajar en lo proyectos de la Unión trajo consigo una mejora económica, y el “...contar con recursos económicos propios permite a las mujeres, no sólo contribuir a elevar las condiciones de su vida doméstica, sino también abrirse un espacio de autoridad y control sobre sus propias decisiones.”¹²⁰

¹¹⁶ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

¹¹⁷ Doña Herminia, 3 de agosto del 2002, Tierra Blanca Fracción, Xilitla.

¹¹⁸ Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

¹¹⁹ Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

¹²⁰ Bonfil Sánchez, 1999: 90.

Capítulo V.

El comedor popular “La Flor del Café”.

A lo largo de este trabajo hemos observado gran parte del proceso vivido por las mujeres nahuas pertenecientes a la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla. Las mujeres, como ellas mismas lo cuentan, despertaron de aquella forma de vida que las subordinaba, para finalmente asimilar y desarrollar su nuevo papel dentro de la familia y de su comunidad.

En más de diez años de trayecto, la UMICX ha logrado realizar varios proyectos con la ayuda de varias organizaciones. Algunas mujeres trabajaron en las hortalizas o en la cría de pollos, otras en los molinos o en las panaderías, también en las tiendas comunitarias y otras más en el área de medicina tradicional o de nutrición.

Como ya hemos mencionado, algunos de estos proyectos desaparecieron después de algún tiempo, por falta de interés de algunas mujeres o del seguimiento de quienes ofrecían el servicio, como la cría de pollos o el proyecto de nutrición. Otros proyectos tuvieron éxito y han logrado mantenerse estables a lo largo de los años. Uno de ellos es el comedor popular, del cual hablaremos en este capítulo.

5.1 Apertura del comedor popular. Juntando ollas, sartenes, platos y cucharas.

“La flor del café” es un comedor popular atendido por mujeres indígenas pertenecientes a la UMICX. Una de las particularidades de este proyecto es que no fue instalado en alguna de las comunidades donde residen los miembros de ambas organizaciones, como se hizo con todos los demás proyectos que ya hemos descrito antes, sino que se localiza en la cabecera municipal.

La propuesta de abrir un comedor en Xilitla surgió de la necesidad de tener un lugar permanente en el municipio donde la gente de las comunidades pudiera llegar y donde pudiera conseguir algo de comer a un menor precio.

Los hombres, principalmente los pertenecientes a la Sociedad Cooperativa Agropecuaria "La Igualdad" de Xilitla (SCAIX), bajaban constantemente de sus comunidades al municipio o viajaban a otros lugares fuera de él. Había ocasiones que los hombres estaban fuera de sus casas todo el día o había veces que tardaban más de un día, arreglando los asuntos de la Cooperativa. Doña Maximina recuerda: "Uno se malpasa de hambre, porque vamos, salimos de aquí, vamos sin comer y a veces todo el día, por no tener dinero para comprar. Pasamos así, hasta que llegamos a la casa a comer."¹²¹

Los alimentos en los comedores existentes en Xilitla eran muy caros, además de que las personas que los atendían los trataban despectivamente, pues los dueños eran mestizos. Esto se debía a que la gente del pueblo no estaba acostumbrada a que la presencia de los indígenas fuera tan frecuente, ya que antes de la creación de la Sociedad Cooperativa los indígenas bajaban cada uno por su cuenta, a vender café y otros productos, solamente los domingos.

La opción que tenían los indígenas era comprar tortillas junto con algún otro alimento, pero tenían que comérselo en la plaza: " Cuando íbamos a pasear, comprábamos unas tortillas y las comíamos en la calle."¹²²

Fue así como los hombres de la cooperativa concluyeron que sería útil el tener una casa o un local en el municipio donde pudieran llegar a descansar y comer a buen precio. En ese entonces la Unión de Mujeres estaba apenas comenzando a integrarse; los hombres hablaron con sus mujeres y les propusieron su idea: "Dicen otros compañeros que podemos hacer un comedor para cuando ellos lleguen, para cuando andemos fuera. Y así, cuando menos vamos a sentir que tenemos una casa, que tenemos un campo para descansar o para que nos den un café cuando menos."¹²³

¹²¹ Entrevista con Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

¹²² Entrevista con Doña Isabela, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹²³ Entrevista con Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

Las mujeres no accedieron de manera inmediata. Apenas estaban saliendo de sus casas, conociendo a mujeres de otras comunidades, yendo a juntas, como para aceptar otra responsabilidad. El comedor representaba un reto mayor: tenían que pasar fuera de su casa más de un día, permaneciendo todo ese tiempo en el municipio, relacionándose con los mestizos. La mayoría de las mujeres no se sentían preparadas:

Yo no quería, yo no quería trabajar, yo no quería salir de mi casa. Mi esposo es el que me decía que por qué no voy a trabajar, por qué no vamos a formar un trabajo. Y yo le decía: - ¿Pero qué trabajo?, No sé qué trabajo vamos a hacer, qué trabajo vamos a formar. Dices que vamos a hacer un trabajo, yo no sé que quieren. .. A poco yo voy a andar dejando a mis hijos. Tú también andas, y ahora yo también. Nomás con quién vamos a dejar a los niños a que los cuiden, y quién les va a dar de comer-.¹²⁴

Foto 9

Doña Chimina , en la cocina.



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Pahuayo, agosto del 2002.

¹²⁴ *Idem.*

Fueron pocas las mujeres que decidieron tomar el reto pues, aparte de ser una labor difícil para ellas, éste iba a ser más bien un servicio a los integrantes de la cooperativa, ya que al principio el trabajo en el comedor no sería remunerado.

Además, a las mujeres se les presentó otra dificultad: no sabían utilizar muchos de los aparatos de la cocina. En su comunidad usaban diferentes aparatos: utilizaban molcajete y no licuadora, tenían estufa de leña y no de gas; y no contaban con refrigerador, ni con agua entubada ni con luz.

Me costó porque yo no sabía nada. Yo no iba a Xilitla, más antes no iba. Ya después más o menos iba a las reuniones, pero así nomás de ir a pasear, ¡Pues no! Ya después ya iba a Xilitla porque me invitaron al comedor. ¡Ay, pero yo sentía miedo! Yo no conocía ni el baño. Para ir al baño me enseñó Chabela; yo ni para bajarle ahí, donde se baja al agua. No sabía. Yo no sabía nada. Le doy gracias a Chabela porque ella es la que me enseñó: como vas a hacerle aquí y como hacerle esto. Como ella ya había salido a trabajar fuera, y yo no; yo no había salido a ningún lado. Pero eso ya lo aprendí; y luego, prender la estufa, también lo aprendí; y luego, la licuadora. Y todo eso, ella me lo enseñó.¹²⁵

En el proyecto del comedor las mujeres también fueron asesoradas por algunos miembros de SEDEPAC; les enseñaron a operar los aparatos antes mencionados, a cocinar para muchas personas y a hacer cuentas. Para obtener los recursos económicos para el inicio de este proyecto, un miembro de SEDEPAC trajo ropa usada del DF; las mujeres la vendieron en el municipio y ese dinero lo guardaron para pagar la renta del local. Al principio, varias mujeres de la UMICX se interesaron pero cuando vieron el esfuerzo que implicaba trabajar en el comedor, muchas se salieron.

Ya que las mujeres se sintieron preparadas, los hombres comenzaron a buscar un local donde pudieran establecerse. El primer local que rentaron se encontraba arriba de la terminal de autobuses, cercano a la carretera. Las condiciones de este local no eran muy buenas: el piso era de tierra, estaba muy pequeño, no tenía cocina ni luz; además estaba

¹²⁵ Entrevista con Doña Ignacia, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

un poco lejos del centro del municipio, pero era lo único que habían encontrado. El 2 de agosto de 1990 se inauguró “La Flor del Café”, el comedor de la UMICX.

Este proyecto no contaba con muchos fondos para financiar todo lo necesario para la apertura del comedor, pero su empeño era mayor. El grupo del comedor solicitó a los comités de cada comunidad que cooperaran con un poco de dinero y con utensilios para la cocina. De esta manera fue como poco a poco lograron juntar ollas, sartenes, cubiertos, vasos y platos, así como algo de dinero para comprar los ingredientes de los alimentos. Al principio era tan limitado su presupuesto que sólo alcanzaban a preparar comida para unas cinco personas.

Fueron seis mujeres quienes integraron el primer grupo de trabajo del comedor, todas ellas de diferentes comunidades: Doña Dolores de Puerto Encinal, Doña Felicitas de Uxtuapan, Doña Refugio y Doña Gregoria de Zacatipa, Doña Herminia de El Jonote, y Doña Maximina de El Naranjal. Se organizaron para trabajar faenas por parejas; cada pareja permanecía en el comedor dos días completos y regresaban hasta la siguiente semana.

Al poco tiempo de estar trabajando en el comedor, ocurrió un lamentable accidente. Tres mujeres estaban con sus esposos aprendiendo a usar la estufa; dos de ellas habían llevado a sus hijos pequeños por no tener con quien dejarlos. Sin darse cuenta, el gas se estaba saliendo, por lo que al prender un cerillo hubo una fuerte explosión que alcanzó a quemar a dos mujeres y a uno de los niños.

Este suceso tuvo varias consecuencias: una de las mujeres afectadas renunció definitivamente a la Unión; otra de ellas, Doña Herminia, que solamente vio el accidente, renunció al trabajo del proyecto del comedor; pero la mujer más afectada, Doña Felicitas, madre del niño quemado, siguió trabajando allí, después de dos años de recuperación. Con el tiempo se convirtió en uno de los pilares más fuertes de su organización. Doña Felicitas recuerda el accidente: “ Cuando empezamos el comedor, me accidenté... yo

andaba dando mi vida ahí. Estalló la estufa y yo me quemé, del muslo para abajo.”¹²⁶ Las dos mujeres que dejaron el trabajo del comedor fueron reemplazadas por Doña Isabela y Doña Ignacia, ambas de la comunidad de Puerto Encinal.

Después de algunos meses de trabajar en ese local, las mujeres comenzaron a buscar otro, con una mejor ubicación. Encontraron uno en la calle Cuauhtémoc, más cercano al centro del municipio.

Hasta estas fechas, ninguna mujer percibía salario; es más, a veces el trabajo representaba mucho esfuerzo para ellas y para sus esposos. Doña Ignacia recuerda esos tiempos:

Nos costó mucho, porque nosotros en esos años íbamos sin dinero, sin nada; y así veníamos caminando. Íbamos y veníamos caminando... Llegábamos sin nada, con hambre. Y aquí yo llegaba y mi esposo me decía: -¿Traes tortillas?- Y yo le decía: -No, no traigo nada.- Él me decía: -¿Entonces que cosa vas a comer?-, -Pues voy a hacer ahorita-... Llegaba a hacer de comer así nomás, tortillas con chile molido. Pues qué cosa vamos a traer para hacer de comer, nada, puras faenas. Así veníamos caminando, y a veces nos agarraba el agua... y a veces ya de noche llegábamos aquí, a las ocho de la noche... Gracias a Dios esos días yo podía andar más.¹²⁷

Algunos de los esposos de las mujeres del grupo del comedor las ayudaban en lo posible: “Mi esposo me apoyó mucho. En ese entonces íbamos caminando y veníamos caminando, de noche, y él nos iba a encontrar.”¹²⁸

Para que las mujeres pudieran llevar a cabo su trabajo, requirieron del apoyo no sólo de sus esposos sino también de toda la familia. El salir de sus casas por días completos representaba que abandonaran sus labores domésticas, por lo que alguien tenía que

¹²⁶ Entrevista con Doña Felicitas, video documental *Xilitlapan*.

¹²⁷ Entrevista con Doña Ignacia, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹²⁸ Entrevista con Doña Isabela, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

hacerlas: " Mi muchacho me ayudó con los más chiquitos. Él los atendía, hacía tortillas, ponía frijoles, lo que encontraba les hacía a sus hermanos." ¹²⁹

Foto 10

Doña Chimina y su familia.



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Pahuayo, agosto del 2002.

Las mujeres del comedor hacían reuniones en sus comunidades para invitar a más mujeres a trabajar en este proyecto: "¡Vengan a la reunión, no se desanimen! Ustedes vengan a la reunión y si quieren a capacitarse, yo las capacito. Yo las voy a capacitar, como se prende la licuadora, como se prende la estufa, como se conecta el enfriador, el refri. ¡Yo las voy a capacitar! Pero no me dejen sola, porque sola no voy a hacer nada." ¹³⁰

Algunas mujeres querían trabajar en el comedor, pero sus esposos no las dejaban, pues implicaba atender a otros hombres, trabajando fuera de sus casas. Otras mujeres preferían participar en otros proyectos de la Unión que no implicaran tantas responsabilidades, específicamente el estar fuera de sus casas, sin recibir algo a cambio.

¹²⁹ Idem.

A lo largo de casi dos años las mujeres trabajaron en este segundo local. Conforme iba pasando el tiempo, obtenían más recursos con los cuales mejoraban lo que vendían y atendían a más personas.

5.2 “Frente al mercado y junto a la Iglesia. Éste sí es un buen lugar.”

Así fue como finalmente pudieron rentar un local más cercano a la plaza. El nuevo comedor estaba enfrente del mercado, casi a un costado de la Iglesia. Este local fue inaugurado el 6 de febrero de 1993.

Para este entonces no solamente acudían al comedor los socios de la Cooperativa y de la Unión de mujeres, sino también otros indígenas de las diferentes comunidades del municipio. El comedor se volvió un punto de encuentro para los indígenas; un lugar atendido por indígenas, donde se hablaba náhuatl, se podía descansar con confianza y comer a un buen precio. Y si lo querían, podían llevar su propio alimento y consumirlo ahí.

Sin embargo, los comentarios en contra de las mujeres y del comedor no se hicieron esperar. A la gente del municipio no le parecía que los indígenas tuvieran un lugar propio y mucho menos les parecía que les quitaran la clientela. Cuando las mujeres salían a hacer algún mandado, escuchaban algunos insultos: “Nos decían: -¿Qué tienen esas indias huarachudas que tienen tanta gente en su comedor?- A nosotras nada más nos daba risa.”¹³¹ Estos comentarios no eran tomados en cuenta por las mujeres, desde antes de abrir el comedor ellas sabían a lo que se enfrentarían: “Nos decían cosas: - Esas indias huarachudas.- Sí, así nos decían... Yo pienso que si así nos dicen, no le hace. Es verdad lo que nos dicen; no nos andan echando mentiras, pienso yo. Y lo que hablen, que hablen. Yo voy a seguir.”¹³²

Algunas personas de las comunidades también las criticaban, por pasar tanto tiempo fuera de sus casas, dejando a sus familias: “La gente de Xilitla se enojaba porque nosotros fuimos allá a poner nuestro comedor, y llegaba mucha gente. Y ese es el coraje que

¹³⁰Entrevista con Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2003. Xilitla.

¹³¹ Entrevista con Doña Isabela, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹³² Entrevista con Doña Ignacia, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

tenían ellos. Y los de acá, se enojaron porque veían que nosotras salíamos, que habíamos conseguido trabajos; por eso se enojaban.”¹³³

Es importante decir que no todas las mujeres contaban con el apoyo de sus familias, pero aún así seguían con su trabajo: “A mis hijos grandes, como que después ya no les pareció. Me decían: -¡Ay amá! Nada más andas para allá, dices que estás en la organización y no vemos nada, no traes nada. ¿Qué te ganas?- Me desaniman, pero yo no les hago caso, ni les contesto, mejor me voy.”¹³⁴

Algunos dueños de los comedores de alrededor fueron más allá de las críticas, pidiéndoles a los proveedores del gas o de los refrescos que no les vendieran a las mujeres de “La Flor del Café”. Esto dificultó su trabajo, pues tenían que ir más lejos a comprar estos productos, pero esto tampoco las detuvo.

El grupo de mujeres de este proyecto iba en aumento, por lo que decidieron cambiar la forma de trabajo. Las parejas ya no trabajarían dos días, sino toda una semana, y el sábado por la mañana cambiarían de turno: “Primero íbamos a dar dos días faenas cada ocho días; después se formó de una semana.”¹³⁵

Las mujeres estaban conscientes de que, a pesar de su empeño en el trabajo, no mejoraba su situación económica. Sin embargo, ellas seguían trabajando porque la organización y el comedor significaba mucho para ellas; además sabían que el servicio que prestaban era de gran ayuda para los demás indígenas. Por otro lado, habían establecido lazos de amistad con sus compañeras, lo cual les daba ánimo y seguridad: “Vamos conociendo más y más. Con eso me siento orgullosa... Ahí hay confianza de pedir algún apoyo, si no con dinero, con palabras. Sirve mucho conocer a la gente.”¹³⁶

¹³³ Entrevista con Doña Maximina Hernández, 13 de marzo del 2003, Xilitla.

¹³⁴ Entrevista con Doña Sabina, 13 de agosto del 2002, Pahuayo, Xilitla.

¹³⁵ Entrevista con Doña Isabela, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹³⁶ *Idem*.

El comedor fue tomando popularidad; había veces que lo visitaban turistas o algunos mestizos del municipio. En un principio esto les daba pena a las mujeres: "Me daba pena, me daba miedo porque entraba la gente, unos que se ve que son riquillos. Y luego no había dinero para comprar muchas cosas para hacer la comida. Me daba miedo que van a pedir algo que no tenemos."¹³⁷ Algunas mujeres vencían el miedo de atender a la gente más rápido que otras, pero entre ellas se ayudaban: "A veces llegaba la gente y preguntaba: -¿Qué hay?- y a mí me daba vergüenza salir a decirles que hay. Y le decía a Chabela: -Vete, allá hablan.- Y así ella me decía lo que tenía que servir."¹³⁸

Después de tres años de trabajo sin salario, gracias a la entrada de más personas al comedor, las mujeres fueron recibiendo una ayuda económica, aunque era mínima: "Para mí, pues ahorita ya es un apoyo, un poco de apoyo que tenemos. Porque más antes no nos daban nada, pero ahorita ya de lo poco que se vende, no nos venimos con las manos vacías."¹³⁹

El grupo de mujeres que fundó el comedor estaba dispuesto a recibir más integrantes de la Unión. Para que pudieran entrar, primero tenían que ser concientizadas sobre el trabajo y trayectoria que las mujeres iniciadoras habían vivido. También tenían que cumplir un mes de trabajo voluntario antes de recibir un salario. Esto era con la finalidad de que las aspirantes entendieran el trabajo que habían realizado anteriormente las mujeres y para que no entraran al comedor solamente con la finalidad de ganar un poco de dinero. Durante ese periodo recibían el entrenamiento adecuado para poder trabajar ahí: "Me capacité cuatro semanas. Anduve ayudándoles ahí, viendo como se prende la estufa, ya ve que aquí pura leña."¹⁴⁰

Algunas mujeres, al ver que el comedor dejaba algunas ganancias para las trabajadoras, deseaban pertenecer a este grupo, pero no estaban dispuestas a hacer faenas por lo que no fueron aceptadas.

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ Entrevista con Doña Ignacia, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹³⁹ Entrevista con Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2002, Pahuayo, Xilitla.

Así fue como llegaron a ser las 14 mujeres que son hoy en día: Doña Dolores, Doña Isabela, Doña Reinalda, Doña Ignacia y Doña Catalina de Puerto Encinal, Doña Felicitas de Uxtuapan, Doña Refugio de Zacatipa Doña Maximina, Doña Sabina, Doña Dolores, Doña Victoria y Doña Sofía de Pahuayo, y Doña Maximina Félix y Doña Angela de El Naranjal.

5.3 Un día de trabajo en “La Flor del Café”.

El trabajo comienza desde antes de salir de la comunidad. A pesar de que las mujeres reciben ayuda de sus esposos y sus familiares mientras ellas están trabajando en el comedor, ellas tratan de dejar poco trabajo pendiente: “Me ando apreviniendo. Aprevenimos la ropa desde el jueves para que mis hijos el lunes no batallen.”¹⁴¹

El cambio de turno se realiza los sábados al medio día. Las compañeras anteriores les dejan preparada la comida de ese día; mientras, ellas se dedican a organizar las compras para la comida del domingo, que es cuando hay más gente.

El domingo es día de mercado en el municipio; los indígenas bajan de sus comunidades a la Iglesia, otros a vender y comprar productos para toda esa semana. Este día, el comedor se llena de indígenas que se reúnen allí para comer, conversar, descansar, tomar agua, recibir llamadas de familiares que están fuera o recoger recados. Doña Ignacia da su opinión sobre los beneficios que trajo el comedor: “El comedor está bien, estamos mejor porque allí vamos. Aunque vamos caminando, llegamos allá; tenemos donde descansar, tenemos donde pedir siquiera un agua. Las demás gentes de allí, esos no quieren dar ni agua. Y allí llegamos, ya es casi de nosotros; podemos agarrar el agua.”¹⁴²

Aunque de lunes a viernes la clientela disminuye, las jornadas de trabajo, que constan de dieciocho horas, siguen siendo arduas. Las mujeres en turno se levantan a las cuatro de la

¹⁴⁰ Entrevista con Doña Sabina, 13 de agosto del 2002, Pahuayo, Xilitla.

¹⁴¹ Entrevista con Doña Victoria, 13 de agosto del 2002, Pahuayo, Xilitla.

¹⁴² Entrevista con Doña Ignacia, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

mañana a cocinar, ya que el comedor es abierto a las seis y media, para atender a maestros y estudiantes. Durante el día, una de las mujeres atiende a la gente que va llegando, mientras la otra va por tortillas o por cosas que hagan falta. En la tarde, una de ellas sale por pan y por los artículos necesarios para hacer tamales; a las diez de la noche cierran. En la noche cocinan los guisados que se les hayan terminado y se disponen a lavar todos los trastes; como a las once ya están listas para dormir. Doña Sabina nos relata su día: “El trabajo es muy duro, porque se trabaja toda la semana. A las cuatro de la mañana, uno se levanta para hacer algo, para asear y hacer café; y a las seis se abre. Ya más tarde cerramos como a las diez de la noche.”¹⁴³

Foto 11

Cocinando en “La Flor del Café”



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Xilitla, febrero del 2003.

A pesar de que la jornada de trabajo es muy larga y llena de actividades, la mayoría de las mujeres considera su semana en el comedor como un periodo de descanso de todas

¹⁴³ Entrevista con Doña Sabina, video documental *Xilitlapan*.

sus actividades domésticas: "A veces aquí en la casa uno tiene bastante trabajo. Y a veces en Xilitla va uno, ahí está uno trabajando, y no sale, sólo trabaja, y en ratos descansa uno. Acá no, acá en la casa tiene uno que salir, tiene uno que ir a la leña, tiene que salir al corte [de café]. Uno anda para allá y para acá."¹⁴⁴

Foto 12

Recogiendo el café



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Puerto Encinal, julio del 2002.

Dentro de "La Flor del Café" no se vende alcohol o cerveza, ya que uno de los principios fundamentales de la SCAIX y de la UMICX es el eliminar el alcoholismo. No todas las personas están de acuerdo con esto; hay ocasiones en que la gente se sale del comedor al darse cuenta de que no venden alcohol, y otras veces las mujeres tienen que lidiar con borrachos: "A veces entran muchos borrachos, pero los sacamos. Ahorita ya está el teléfono, hablamos a la comandancia para que los vayan a sacar. Ya no tenemos miedo."¹⁴⁵

¹⁴⁴ Entrevista con Doña Maximina Hernández, 15 de julio del 2003, Pahuayo, Xilitla.

¹⁴⁵ Entrevista con Doña Isabela, 14 de agosto del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

5.4 En búsqueda de un espacio propio. El sueño del cual no han podido despertar.

El proyecto del comedor ha permanecido por casi doce años, lapso en el que recorrieron tres locales diferentes. El último lugar ha sido más que un local para ellas, en él han durado diez años. Y, aunque el espacio ha sido rentado a lo largo de este tiempo, las mujeres lo consideran como un lugar propio.

Las mujeres que forman el grupo del comedor han trabajado y luchado para algún día poder ser dueñas de este local. Dos mujeres nos lo expresan en sus propias palabras; Doña Lola nos platica: "Eso es lo que a mí me gustaría, que sea un local de nosotros. Hasta a veces lo sueño, que ya lo vamos a comprar."¹⁴⁶ Por su parte, otra mujer nos dice: "El mayor sueño que hemos tenido todas, y no hemos podido despertar de ese sueño, es que quisiéramos comprar un local, tener un local propio para el comedor, para no pagar ya tanta renta."¹⁴⁷

"La flor del café" no es sólo un comedor, es el único lugar de indígenas para indígenas dentro del municipio. La UMICX es representada por este espacio en la cabecera; aunque no es el único proyecto exitoso, si es el único que se encuentra de forma permanente en el municipio. Los otros proyectos, debido a que se realizan dentro de las comunidades, no son tan conocidos por las personas de fuera.

Las mujeres han intentado por diferentes medios conseguir el financiamiento para la compra del local, pero no han logrado reunir la suma total. Anteriormente, el propietario de este lugar había decidido vendérselos en \$280,000, cifra que no estaba en manos de las mujeres. Ellas comenzaron a reunir el dinero, con las pequeñas ganancias que obtenían del comedor y con la ayuda que recibían de diferentes organizaciones. Poco después, el dueño incrementó el precio del local a \$500,000, dejando sin oportunidad al

¹⁴⁶ Entrevista con Doña Dolores, 24 de julio del 2002, Puerto Encinal, Xilitla.

¹⁴⁷ Entrevista con Doña Refugio Hernández, 30 de julio del 2002, Xilitla.

grupo del comedor. Después de varias pláticas con las mujeres, el dueño del lugar optó por no venderlo, prefiriendo conservarlo en su familia.

No obstante que las mujeres pueden continuar rentando este lugar por un tiempo indefinido, ellas continúan albergando la esperanza de que algún día podrán gozar de un espacio propio. En reuniones, las mujeres han hablado acerca de buscar otro local donde instalar el comedor y han coincidido en que es difícil conseguir uno por varias razones. Una de ellas es que hay muy pocos locales disponibles en el centro del municipio, y ninguno tan bien localizado como el que actualmente rentan. Otra razón es que algunos propietarios de los locales de renta o venta no están dispuestos a tener tratos con mujeres indígenas. Y en los lugares donde tienen opción y posibilidad de comprar un terreno, está muy retirado del centro, lo cual no les asegura mucho éxito.

5.5 Situación actual de la UMICX.

La representatividad que ha conseguido tener el comedor en el municipio también ha traído diversos conflictos al interior de la organización, los cuales han logrado fragmentar considerablemente a la misma. Algunas de las inconformidades que manifiestan las mujeres que no trabajan en el comedor son referentes a que dicho grupo recibe más apoyos que los grupos de mujeres que trabajan en los demás proyectos.

Por ejemplo, la gente que llega de fuera a visitar el comedor piensa que éste es la base y el único proyecto de la Unión, sin saber que este comedor es uno de varios proyectos donde participan mujeres indígenas pertenecientes a ésta. Por otro lado, el grupo del comedor ha recibido apoyo económico por parte de organizaciones externas, como fundaciones, para la adquisición del local. Las mujeres de los demás proyectos consideran esto injusto, pues creen que esos donativos deberían de ser para toda la organización y no sólo para el comedor. Además, es causa de conflicto el que las mujeres del proyecto del comedor actualmente perciban un pequeño salario por su jornada semanal de trabajo, ya que los grupos de trabajo de los otros proyectos no reciben ningún salario.

Otra inconformidad se debe a que actualmente algunas de las mujeres de este proyecto han decidido no permitir el ingreso de nuevas integrantes a su grupo, apelando a que ellas llevan ya una larga trayectoria de trabajo en ese proyecto y que ellas han vivido los años más difíciles y realizado grandes sacrificios.

Los problemas no solamente están relacionados con el comedor, la UMICX también está atravesando un periodo de depresión y de reajustes. Algunos de los problemas que enfrenta la Unión son: el número de mujeres pertenecientes a la Unión ha disminuido considerablemente en cada comunidad; algunas de las mujeres entran sólo temporalmente, cuando hay apoyos externos; otras mujeres siguen estando subordinadas por sus familias; la falta de motivación y de comunicación en los proyectos; y la intervención de los partidos políticos.

A pesar de que no existen datos concretos acerca del número de integrantes de la Unión, es notable la constante disminución de mujeres en ésta. Este alejamiento se debe a varios factores. Uno de ellos es que muchas mujeres sólo entran a la organización cuando hay apoyo económicos o en especie, y cuando estos se acaban, se retiran de la organización. Por un lado, esto se debe a que la comisión de mujeres encargada de invitar a otras ha pasado por alto la parte de la concientización; Doña Agustina nos da su opinión:

Yo pienso que se han desanimado porque hay unas mujeres que entraron así, sin concientizarse. Así como invitarlas nada más, invitarlas a que participen porque de aquí van a recibir apoyos. Y eso de que las invitan nada más cuando hay apoyos, y le entran a la organización y les dan; y al rato que ya no reciben apoyos, pues ya se retiran. Porque si nada más van a entrar por interés, ¡Pues no, ya no se logra nada!¹⁴⁸

¹⁴⁸ Entrevista con Doña Agustina Hernández, 2 de abril del 2003, Petatillo, Xilitla.

Otra causa de la disminución del número de integrantes de la Unión es la permanencia del machismo y de la subordinación de las mujeres. Aunque la organización lleva más de 10 años y ha logrado grandes cambios en este sentido, todavía existen muchos hombres que no están dispuestos a que sus esposas salgan de sus hogares y cambien su situación. Como lo dice Doña Agustina: “Hay todavía muchos hombres que se sienten muy hombres, que no dejan a las mujeres que salgan de sus casas o que trabajen.”¹⁴⁹

Un problema que ha causado fragmentación al interior de la organización es la intervención de algunos partidos políticos en la organización, especialmente del PRD. Una de las asesoras de la Unión que lleva más tiempo trabajando con ellas, anteriormente en SEDEPAC y en los últimos años en COCIHP (Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina), está involucrada directamente con el PRD. Algunas mujeres se quejan de que los asuntos de la Unión se están mezclando con los del partido; en las reuniones mensuales de la organización se dedica un tiempo para hablar sobre temas del PRD, y esto no les agrada a todas. Muchas de ellas opinan que se debería de establecer claramente la separación entre los temas de la Unión y los temas del partido político y que se deberían de tratar en reuniones separadas.

Esto, junto con todo lo anterior, ha causado que la asistencia de las mujeres a las reuniones disminuya mes con mes, y que se dejen de celebrar en algunas comunidades sus reuniones de trabajo. Doña Maximina nos cuenta: “De la Unión, pues yo veo que cuando empezamos, había más respeto, como que escuchábamos todo lo que nos decían, como que platicábamos todo. Ahorita ya no vamos a las reuniones, ya no ponemos la fecha y ya no vamos.”¹⁵⁰

Ante todos los problemas y los grandes retos que el comedor representó para las mujeres, éste sigue siendo una muestra de lo que ellas pueden lograr dentro de una organización. El lugar reúne varias cualidades que hacen de éste un espacio indígena: es un lugar atendido por mujeres indígenas de diferentes comunidades, donde pueden comer a un

¹⁴⁹ *Idem.*

precio accesible, un espacio donde se habla náhuatl respetuosamente, a donde los indígenas pueden llegar a descansar con confianza, hablar por teléfono o recibir recados de sus familiares que han migrado a otros estados o países, un lugar donde pueden sentirse como en sus comunidades.

A pesar de las dificultades, existen mujeres dentro de la organización que aún conservan y promueven los principios que dieron origen y estabilidad a ésta. Las mujeres tienen varios objetivos a corto plazo. Uno de ellos es la constitución legal de la organización; otro es la instauración de nuevos proyectos, como la siembra de cedro rosado, un taller de costura y uno de derivados del café, todos con asesoría de la COCIHP. Además, acaba de ser el último cambio de la directiva, en junio del 2003, y las tres mujeres que fueron electas son jóvenes, y están conscientes de la reestructuración que necesita la organización.

Los retos son grandes, pero las mujeres están dispuestas a enfrentarlos y a luchar por mantener la organización que les ha dado tanto. Doña Maximina, un pilar de la organización, dice: "Porque la vela está encendida y nunca se va a apagar; porque la Unión en cada comunidad está siguiendo adelante. No podemos dejarla nosotras, no podemos desmayarnos; porque somos bastantes. Así les digo a mis compañeras, que vamos a seguir."¹⁵¹

¹⁵⁰ Entrevista con Doña Maximina Félix, 13 de marzo del 2002, Xilitla.

¹⁵¹ *Idem*.

Foto 13

Símbolo de la UMICX en el mural de la fachada del comedor.



Fotografía de Erika González y Héctor Ortiz. Febrero del 2002.

Conclusión

Por medio de esta investigación se pretendió explicar los procesos de reflexión, integración, y organización que vivieron las mujeres indígenas nahuas del municipio de Xilitla, en San Luis Potosí, al crear su propia organización.

Un aspecto relevante de este caso, y que lo diferencia de la mayoría de los estudios de género, es el hecho de que no fueron inicialmente las mujeres quienes emprendieron su proceso organizativo y de autoreflexión sobre su situación de género. En la mayoría de los estudios realizados con una perspectiva de género (algunos de los cuales han sido recopilados y analizados por la antropología), se ha demostrado que son las propias mujeres quienes comienzan a dar los primeros pasos en la lucha por el cambio de su situación de subordinación. Queda en sus manos promover el cambio en el pensamiento de los hombres. Los esposos no siempre logran entender y apoyar la nueva situación de las mujeres, por lo que a veces esto culmina en la separación de la pareja o en una subordinación mayor.

El caso en Xilitla fue diferente, ya que inicialmente existió un largo proceso de concientización religiosa, dirigido a los hombres, acerca de la situación marginal que vivían los indígenas. Este proceso dio pauta a que los hombres no sólo aceptaran, sino que propusieran a sus mujeres que los ayudaran, trabajando desde su propia organización.

Si bien los hombres fueron quienes sugirieron a sus esposas el que se integraran para formar una organización, no lo hacían en un principio con la finalidad de cambiar la situación de subordinación de sus mujeres; inicialmente la intención de los hombres estaba más bien relacionada a la idea de que las mujeres, por medio de su trabajo, ayudarían a mejorar la situación económica familiar. Las mujeres fueron más allá de este objetivo, logrando cambiar algunas formas de subordinación a las que habían estado sujetas desde años atrás. Aunque esto no era la intención inicial de los hombres, la mayoría de ellos contribuyó de manera positiva a estos cambios.

La organización no sólo sirvió para que las mujeres pudieran trabajar en proyectos productivos, sino también como espacio donde ellas podían conocer a otras personas, compartir experiencias, hablar de sus preocupaciones como mujeres indígenas y plantear posibles soluciones a sus problemas.

Además de la colaboración de los hombres, existieron otros agentes externos que acompañaron este proceso. Dos organizaciones que trabajaban en este municipio apoyaron a la Unión de Mujeres con la impartición de cursos y talleres, pero fueron las mujeres indígenas quienes dieron el paso más grande, al decidir que tenían que cambiar su situación de subordinación.

La mayoría de las mujeres que se integraron a la organización lograron dar este cambio. Sin embargo, un gran porcentaje de las mujeres indígenas de las comunidades de Xilitla que no forman parte de la Unión de Mujeres sigue sufriendo el mismo grado de subordinación que hace quince años.

Por otra parte, la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla contribuyó a mejorar de cierta forma la situación económica de las familias de las mujeres. La organización fue gestada en un contexto difícil; en esos años (principios de los noventa), los campesinos cafetaleros atravesaban un fuerte periodo de crisis, ya que el precio del café había caído. Con la apertura de proyectos productivos, como la cría de pollos, las hortalizas, la panadería y la medicina alternativa, las mujeres se fueron integrando a distintas formas de trabajo. Aunque la mayoría de las veces no habían grandes ganancias, con estos proyectos obtenían productos que les servían para el autoconsumo.

El proyecto del comedor es un caso especial. Como ya se ha mencionado, el comedor ha sido uno de los proyectos más exitosos y que ha permanecido desde los inicios de la organización. Actualmente, después de más de diez años, las mujeres que integran este proyecto ya perciben una ganancia significativa. Hoy en día, el comedor sigue brindando servicio a los indígenas de las comunidades y además atiende a la gente externa que

llega ahí. Debido a su ubicación en la cabecera municipal, el comedor ha adquirido prestigio más allá de la UMICX. El proyecto del comedor ha sido apoyado por algunos organismos internacionales con fondos para la compra de un local, ya que uno de los objetivos primordiales de las mujeres de este proyecto es el contar con un espacio propio.

Sin embargo, no todas las integrantes de la Unión de Mujeres tienen el mismo punto de vista acerca del proyecto del comedor. El éxito que ha tenido este comedor ha provocado que algunas mujeres sientan que se le da más importancia a este proyecto y que se descuidan los otros. Algunas otras están interesadas en formar parte de este grupo de trabajo, pero por el momento no es posible, ya que el grupo está completo. También ha sido causa de conflicto el que las mujeres que trabajan en el comedor reciban un salario, mientras que las mujeres de los otros proyectos no cuentan con algo seguro.

Además, existen otros factores que han causado fracturas al interior de la organización. Uno de ellos es la intervención de los partidos políticos en las reuniones de trabajo. Otro factor es causado por las organizaciones externas que trabajan en el municipio, con la Unión. Estas organizaciones han trabajado con las mujeres a lo largo de estos años, pero recientemente han atravesado por procesos de reestructuración interna, lo cual no les ha permitido continuar con el apoyo hacia la UMICX por el momento.

Ante todas estas circunstancias por las que está pasando la Unión de Mujeres, las mujeres saben el valor que ha tenido y tiene la organización en sus vidas. Ellas están conscientes de que existen rupturas y problemas adentro de la organización, pero todas estas circunstancias no son mayores que los años de experiencias, aprendizajes y logros que les ha dejado el trabajo en la organización. Ellas saben que solamente unidas pueden lograr grandes cambios, por lo que es necesario que la Unión siga adelante.

No podemos adivinar el futuro de la Unión, si permanecerá o no, si seguirá adelante como hasta ahora o si tendrá cambios internos. Lo que sí podemos asegurar es que lo que han logrado gracias a esta organización ya no tiene vuelta atrás; nunca volverán a estar en las

mismas condiciones de subordinación, no volverá su esposo a decidir por ellas, su padre no les escogerá a su pareja a cambio de una caja de cervezas, no volverán a estar encerradas en sus casas, sin conocer a nadie, sin bajar a la cabecera municipal. Ellas ya no quieren regresar al papel que desempeñaban antes, ellas ahora saben que como mujeres tienen derechos y están dispuestas a exigirlos.

El camino que la mujer debe recorrer para hacer valer sus derechos y abandonar el papel de subordinación es muy largo y difícil. En todo el mundo están surgiendo diferentes formas de recorrerlo. En Xilitla se ha avanzado mucho, pero eso no quiere decir que ya lo hayan logrado plenamente. Todavía les falta mucho por recorrer, por aprender y por experimentar. Pero los cambios ya han comenzado y las mujeres no están dispuestas a abandonarlos.

Creemos que el caso de la Unión de Mujeres Indígenas Campesinas de Xilitla es un buen ejemplo de la manera en como la mujer indígena puede romper con su papel de mujer subordinada y lograr grandes cambios al interior de su comunidad y de su municipio. Este trabajo es un reconocimiento al valor y la entrega que han tenido las mujeres de esta organización a lo largo de estos 14 años.

Anexo

Concilio Ecuménico Vaticano II ¹⁵²

El Concilio Ecuménico Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII el 25 de enero de 1959. Este concilio tenía la finalidad de crear un nuevo diálogo y la apertura de la Iglesia para fomentar la unidad humana. El 11 de octubre de 1962 se reunieron dos mil quinientos obispos en el Vaticano para así dar comienzo con la formulación de este nuevo concilio. El Papa Juan XXIII sólo dirigió la primer sesión de este trabajo religioso, ya que falleció el 3 de junio de 1963. Su sucesor, Pablo VI, continuó con las siguientes sesiones, realizadas en los tres años siguientes.

Un punto que trató el concilio fue la reiteración de que la Iglesia no debía acumular riquezas: "... así la Iglesia, aunque el cumplimiento de su misión le exige recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación incluso con su ejemplo."¹⁵³

El documento exhorta a la comunidad eclesial a colaborar en el proceso de mejoramiento de la vida de la gente humilde: "... la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo"¹⁵⁴

Se propuso la caridad como medio para llevar a cabo esta colaboración:

...la caridad cristiana se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro o agradecimiento alguno... así la Iglesia se une a los hombres de cualquier condición, especialmente a los pobres y los afligidos y a

¹⁵² Tomado de: www.archimadrid.es/princi/princip/otros/docum/magigle/vaticano/vati.html

¹⁵³ Constitución Dogmática "Lumen Gentium" (sobre la Iglesia).

¹⁵⁴ *Idem*.

ellos se consagra gozosa. Participa en sus gozos y en sus dolores, conoce los anhelos y los enigmas de la vida, y sufre con ellos en las angustias de la muerte.¹⁵⁵

La caridad cristiana tiene las siguientes tareas:

Donde haya hombres que carecen de comida y bebida, de vestidos, de hogar, de medicinas, de trabajo, de instrucción, de los medios necesarios para llevar una vida verdaderamente humana, que se ven afligidos por las calamidades o por la falta de salud, que sufren en el destierro o en la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la caridad cristiana, consolarlos con cuidado y ayudarlos con la prestación de auxilios.¹⁵⁶

Las costumbres ahora tendrían que ser vistas como algo enriquecedor para la religión y no como algo que tuviera que eliminarse: "La Iglesia no arrebatara a ningún pueblo ningún bien temporal, sino al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la idiosincrasia de cada pueblo, en lo que tienen de bueno, las favorece y asume; pero al recibirlas las purifica, las fortalece y las eleva."¹⁵⁷ También habría cambios y adaptaciones en los rituales eclesiásticos: "La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos."¹⁵⁸ "Al revisar los libros litúrgicos, salvada la unidad sustancial del rito romano, se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones, y se tendrá esto en cuenta oportunamente al establecer la estructura de los ritos y las rúbricas."¹⁵⁹

¹⁵⁵ Decreto "Ad Gentes" (sobre la actividad misionera de la Iglesia).

¹⁵⁶ Decreto "Apostolicam Actuositatem" (sobre el apostolado de los laicos).

¹⁵⁷ Constitución Dogmática "Lumen Gentium" (sobre la Iglesia).

¹⁵⁸ Constitución "Sacrosanctum Concilium" (sobre la Sagrada Liturgia).

¹⁵⁹ *Idem*.

Otro gran cambio que trajo consigo este concilio fue el hecho de que la misa ahora se podría officiar en el idioma de cada comunidad, dejando de darse solamente en latín: "...como el uso de la lengua vulgar es muy útil para el pueblo, tanto en la Misa como en la administración de los Sacramentos y en otras partes de la Liturgia, se le podrá dar mayor cabida, ante todo, en las lecturas y moniciones, en algunas oraciones y cantos..."¹⁶⁰

Los obispos reflexionaron ampliamente sobre la situación mundial, discutiendo asuntos como la pobreza, el hambre, el poder y el enriquecimiento de algunas naciones: "Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir."¹⁶¹ También les preocupaban los problemas sociales y políticos:

Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entre tanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aún las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus."¹⁶²

Así mismo, analizaban como las políticas vigentes afectaban a los grupos minoritarios, causando desigualdades:

¹⁶⁰ *Idem.*

¹⁶¹ Constitución " *Gaudium et spes*" (Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual).

¹⁶² *Idem.*

... son cada día más profundos los cambios que experimentan las comunidades locales tradicionales, como la familia patriarcal, el clan, la tribu, la aldea, otros diferentes grupos y las mismas relaciones de la convivencia social. El tipo de sociedad industrial se expande paulatinamente, llevando a algunos países a una economía de opulencia y transformando profundamente concepciones y condiciones milenarias de la vida social. La civilización urbana tiende a un predominio análogo por el aumento de las ciudades y de su población y por la tendencia a la urbanización, que se extiende a las zonas rurales.¹⁶³

En este concilio se aboga por el respeto y cumplimiento de los derechos humanos, incluyendo el de libertad religiosa:

Es necesario que se facilite al hombre todo lo que se necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son: el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de Estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, al respeto, a una adecuada información, a la protección de la vida privada y a la justa libertad en materia religiosa.¹⁶⁴

Y castiga así la discriminación: "Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino."¹⁶⁵

Documento de Puebla ¹⁶⁶

En enero de 1979 se celebró la III Conferencia General del Episcopado de América Latina en la ciudad de Puebla, México. En esta reunión se congregaron los obispos diocesanos de América Latina. La Conferencia tenía la finalidad de discutir algunos temas

¹⁶³ *Idem.*

¹⁶⁴ *Idem.*

¹⁶⁵ *Idem.*

relacionados con la situación de los países latinoamericanos y el papel de la Iglesia en estos.

Los obispos analizaron cuáles eran y cuáles serían las finalidades de la misión evangelizadora, y propusieron la creación en primer lugar de: “ ...organismos de solidaridad con los que sufren, de denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; y alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados...”¹⁶⁷

En esta junta también se dio un espacio para hablar sobre la aceptación por parte de la Iglesia a la diversidad cultural:

Con la palabra cultura se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano. Es el estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de pluralidad de culturas. La cultura así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne sobre la base de una misma conciencia colectiva. La cultura comprende, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes.¹⁶⁸

Con base en esto, definen la labor de la Iglesia en cuanto a las culturas:

La tarea de la evangelización de la cultura en nuestro continente debe ser enfocada sobre el telón de fondo de una arraigada tradición cultural, desafiada

¹⁶⁶ Tomado de: www.multimedios.org/docs/d000363

¹⁶⁷ Conclusión 92.

¹⁶⁸ Conclusiones 386 y 387.

por el proceso de cambio cultural... Las culturas no son terreno vacío, carentes de auténticos valores. La evangelización de la Iglesia no es un proceso de destrucción sino de consolidación y fortalecimiento de dichos valores...¹⁶⁹

También hacen mención del respeto a las culturas indígenas: "Las culturas indígenas tienen valores indudables, son la riqueza de los pueblos. Nos comprometemos a mirarlas con respeto y simpatía y a promoverlas..."¹⁷⁰

El documento también hace una petición para el cumplimiento de los derechos básicos de los diversos pueblos por parte de los gobiernos: "Los pueblos latinoamericanos... necesitan un orden político y respetuoso de la dignidad del hombre, que asegure la concordia y la paz al interior de la comunidad civil y en sus relaciones con las demás comunidades."¹⁷¹ Entre los derechos que solicitan que sean respetados están:

La igualdad de todos los ciudadanos con el derecho y el deber de participar en el destino de la sociedad, con las mismas oportunidades, contribuyendo a las cargas equitativamente distribuidas y obedeciendo las leyes legítimamente establecidas. La legítima autodeterminación de nuestros pueblos que les permita organizarse según su propio genio y la marcha de su historia y cooperar en un nuevo orden económico internacional... La Iglesia contribuye así a promover los valores que deben inspirar la política, interpelando en cada nación las aspiraciones de sus pueblos, especialmente los anhelos de aquellos que una sociedad tiende a marginar. ¹⁷²

El Documento de Puebla hace énfasis en el papel de la Iglesia para ayudar primeramente a las personas que sufren de pobreza y marginación: "La apertura pastoral de las obras y la opción preferencial por los pobres es la tendencia más notable de la vida religiosa

¹⁶⁹ Conclusiones 399 y 401.

¹⁷⁰ Conclusión 1164.

¹⁷¹ Conclusión 502.

latinoamericana. De hecho, cada vez más, los religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles, en misiones entre indígenas, en labor callada y humilde.”¹⁷³ La humildad debe de estar presente también en los siervos de la Iglesia:

Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor, ya que en la acción evangelizadora la Iglesia contará más con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el <<tener más>> y el poder secular. Así, presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor.¹⁷⁴

Estas son algunas de las conclusiones que se dieron en este III Congreso General del Episcopado en América Latina y que dieron lugar a la formulación del “Documento de Puebla”.

¹⁷² Conclusiones 503, 505 y 522.

¹⁷³ Conclusión 733.

¹⁷⁴ Conclusión 1158.

Bibliografía

- s Aragón, María del Socorro. "Mujeres Indígenas", en *Coloquio sobre derechos indígenas*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Gobierno del Estado de Oaxaca. 1996. págs. 565-567.
- s Aranda Bezaury, Josefina. "Las mujeres cafetaleras", en *Coloquio sobre derechos indígenas*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Gobierno del Estado de Oaxaca. 1996. págs. 567-592.
- s Avila, Agustín y Alma E. Cervantes. *Procesos de organización campesina en las huastecas*. Facultad de Economía, UNAM. 1986.
- s Balandier, George. *Antropología Política*. Península, España, 1976.
- s Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE, México, 1976.
- s Bartolomé, Miguel Alberto. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. Siglo XXI, México, 1997.
- s Berryman, Phillip. *Teología de la liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario*. Siglo XXI, México, 1987.
- s Bonfil Sánchez, Paloma y Raúl Marcó del Pont Lalli. *Las mujeres indígenas al final del milenio*. Secretaría de Gobernación y Comisión Nacional de la Mujer, México, 1999.
- s Calleros Coloni, Martha Lilia. " La participación de la mujer campesina indígena en la construcción de nuevas alternativas económicas de los derechos agrarios de las

- mujeres.", en *Coloquio sobre derechos indígenas*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Gobierno del Estado de Oaxaca. 1996. págs. 592-596.
- s Dussel, Enrique. *Teología de la liberación y ética. Caminos de la liberación latinoamericana*. México, 1975.
- s Escobar Ohmstede, Antonio y Luz Carregha Lamadrid (coords.) *El siglo XIX en las Huastecas*. CIESAS, El Colegio de San Luis, México, 2002.
- s Ferraro, José. *Teología de la Liberación: revolucionaria o reformista?* UAM-Iztapalapa. 1992.
- s INEGI. *Xilitla. Estado de San Luis Potosí. Cuaderno Estadístico Municipal*. Edición 1995. INEGI, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, H. Ayuntamiento Constitucional de Xilitla. México, 1996.
- s INI. *Índices y grados de marginación de la zona huasteca*. Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 1995.
- s INI. *Los municipios de San Luis Potosí*. Secretaría de Gobierno, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 1988.
- s INI. *Ubicación regional de la población indígena de San Luis Potosí*. INI, 1991.
- s *Informe a la Asamblea General de Aniversario de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria "La Igualdad" de Xilitla*, México, 1990. 23 págs.
- s Jerónimo Morales, Elvira. "Mujeres indígenas", en *Coloquio sobre derechos indígenas*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Gobierno del Estado de Oaxaca. 1996. págs. 606-614.

- s Krippner, Greta. *Tengo mi voz*. Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla, SEDEPAC, 1994. 29 págs. (folleto)

- s Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Editorial Paidós, España, 1996.

- s Martínez Aquino, Omar. "Impacto económico del desarrollo sustentable en la agricultura: el caso del café orgánico." Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Ingeniero Agrícola. Facultad de Estudios Superiores de Cuautitlán, UNAM, 2002.

- s Martínez Corona, Beatriz. *Género, empoderamiento y sustentabilidad*. Editorial Gimtrap, México, 2000.

- s Medina, Andrés. "La cuestión étnica y el indigenismo.", en Carlos García Mora y Martín Villalobos Salgado (coords.) *La antropología en México. Panorama histórico. 4. Las cuestiones medulares. (etnología y antropología social)*. INAH, México, 1988. págs. 715-738.

- s Morales García, Bartola. "Triple opresión de la mujer indígena", en *Coloquio sobre derechos indígenas*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Gobierno del Estado de Oaxaca. 1996. págs.

- s Oehmichen, María Cristina. "Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial." Inédita. México. Tesis presentada para aspirar al grado de Doctora en Antropología. UNAM, 2001.

- s *Reseña histórica*. Madre María Candelaria Montoya. Xilitla, México, 2002. 3 págs.

- s Ribeiro, Darcy y Mercio Gomes. "Etnicidad y civilización", en Grünberg (coord.) *Articulación de la diversidad*. Tercera reunión de Barbados. Biblioteca Abya-Yala, Ecuador, 1995. págs. 29-51.
- s Ror, María del Consuelo. "La imagen del indio.", en Carlos García Mora y Martín Villalobos Salgado (coords.) *La antropología en México. Panorama histórico. 4. Las cuestiones medulares. (etnología y antropología social)*. INAH, México, 1988. págs. 739-753.
- s Ruvalcaba Mercado, Jesús. "Problemas económicos: Investigaciones Sociales y bibliografía básica de la Huasteca", en *Papeles de la Casa Chata*, No. 5, revista semestral del CIESAS, año 3, 1988.
- s Siller, Clodomiro. "La pastoral indígena católica en regiones indígenas", en Carlos García Mora y Martín Villalobos Salgado (coords.) *La antropología en México. Panorama histórico. 4. Las cuestiones medulares. (etnología y antropología social)*. INAH, México, 1988. págs. 755-801.
- s Stavenhagen, Rodolfo. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI, México, 1972.
- s Toledo, Víctor Manuel, et. al. *La producción rural en México: alternativas ecológicas*. Fundación Universo 21, México, 1989.
- s Tovar, María Fernanda. *Los huastecos*. INI, México, 1982.

Video

- s *Xilitlapan*. México. 2001. Director: Eduardo Velasco. 45 min. Qüirio- SEDEPAC.

Páginas de internet consultadas:

- s www.archimadrid.es/princi/princip/otros/docum/magigle/vaticano/vati.html
- s www.multimedios.org/docs/d000363
- s www.ico.com